La producción familiar como alternativa de un desarrollo sostenible para la Amazonía

Lecciones aprendidas de iniciativas de uso forestal por productores familiares en la Amazonía boliviana, brasilera, ecuatoriana y peruana

ForLive

IMAZON
AMAZON INSTITUTE OF
PEOPLE AND THE ENVIRONMENT

La producción familiar como alternativa de un desarrollo sostenible para la Amazonía

**Lecciones aprendidas de iniciativas de uso forestal
por productores familiares en la Amazonía boliviana,
brasileña, ecuatoriana y peruana**

La producción familiar como alternativa de un desarrollo sostenible para la Amazonía

**Lecciones aprendidas de iniciativas de uso forestal
por productores familiares en la Amazonía boliviana,
brasileña, ecuatoriana y peruana**

BENNO POKORNY,
Albert-Ludwigs Universität de Freiburg, Alemania

JAVIER GODAR
Universidad de León, España

LISA HOCH
Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

JAMES JOHNSON
Albert-Ludwigs Universität, Freiburg, Alemania

JÉSSICA DE KONING
Wageningen Universität, Holanda

GABRIEL MEDINA
Universidad Federal de Goiás, Brasil

ROSANE STEINBRENNER
Universidad Federal de Pará, Brasil

VINCENT VOS
Universidad Autónoma del Beni "José Ballivián", Bolivia

JES WEIGELT
Universität Humboldt de Berlín, Alemania

© 2011 Center for International Forestry Research

Todos los derechos reservados.

Impreso en Bolivia

ISBN: 978-602-8693-33-2

Traducción, revisión y edición técnica: Inka Montero y Juan Carlos Montero

Diagramación: Horst Thomas; hothom@web.de

Fotos: AIDER: 118/119, 157 | E. Escalera: 29 | Socorro Ferreira: 42, 153, 155 | J. Godar: 110 | L. Hoch: 25, 34, 38, 46, 52 (2), 55, 59, 68, 73, 75, 80/81, 85, 91, 101, 111, 122, 142 (2), 148, 161 | IBAMA: 140/141 | J. Johnson: 50/51, 63, 65, 67, 71, 114, 146/147, 151, 160 | D. Martins: 121 | G. Medina: 24, 33, 56, 82, 87, 88, 93, 94, 98/99, 106, 108, 115, 120, 130, 154, 159 | R. Muehlsiegl: 39, 79 (2), 90, 97, 131, 136, 138, 144, 156 | Socorro Oliveira: 54 | B. Pokorny: 70, 76/77, 80, 104/105, 124, 126, 132, 134, 139, 143, 145, 149, 152, 161 | C. Quette: 60, 142 (1), 150 | Society of Petroleum Engineers: 135 | F. Tazado: 48

Pokorny, B., Godar, J., Hoch, L., Johnson, J., de Koning, J., Medina, G., Steinbrenner, R., Vos, V. y Weigelt, J. 2011.

La producción familiar como alternativa de un desarrollo sostenible para la Amazonía:
Lecciones aprendidas de iniciativas de uso forestal por productores familiares en la Amazonía
boliviana, brasilera, ecuatoriana y peruana. CIFOR, Bogor, Indonesia.

CIFOR

Jl. CIFOR, Situ Gede Bogor Barat 16115 Indonesia

T +62 (251) 8622-622

F +62 (251) 8622-100

E cifor@cgiar.org

www.cifor.cgiar.org

Las opiniones expresados en este libro son exclusivamente de los autores. Estas no necesariamente representan las opiniones del CIFOR, de las instituciones de los autores o de los financiadores de este libro.

Centro para la Investigación Forestal Internacional

CIFOR impulsa el bienestar humano, la conservación ambiental y la equidad mediante investigación orientada hacia políticas y prácticas que afectan a los bosques de los países en vías de desarrollo. CIFOR es uno de 15 centros que forman el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR por sus siglas en inglés). La sede principal de CIFOR se encuentra en Bogor, Indonesia. El centro también cuenta con oficinas en Asia, África y Sudamérica.

Agradecimientos

Queremos agradecer a todas las personas que contribuyeron al proyecto **ForLive** y para la realización de este libro: a los investigadores y asistentes del proyecto, co-autores de este libro.

A las familias colaboradoras en las áreas de estudio en Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú:

Beyuma Salvatierra, Lurici Tirina, Salvatierra Linares, Vasques Chau, Chau Giese (comunidad Palmira), Yubanera Amapo, Amapo Yubanera, Yubanera Navi, Cepa Mayo y Tabo Macuapa (comunidad Buen Destino), Méndez Gutaica, Gualúza Ramírez, Monje Gonzáles, Duri Marigua y Adagua Tito (comunidad 12 de Octubre), García Cartagena (comunidad Buen Futuro), Francisco de Assis Monteiro, Milton Coutinho, Raimundo Rodrigues Xavier, Sr. Raimundão (Medicilândia), Maria Creusa Ribeiro, Cláudio Wilson Barbosa, Jomabá (José) Pinto Torres, Pedro Marciel (Porto de Moz), Badé y Delfim Oliveira Ferreira, Adamor Malcher y familia (Prainha), Antônio Pereira (PAE Ecuador), Bruno Venturin, Rosecleide Leite, Antonio Reis Filho, José Omar Couto (km 107), Paulo Amorim, Ana Paula Santos Souza y a la Fundación Vivir, Producir, Preservar (Altamira), Ranildo Moraes Viegas y al Consejo Popular de la Región Uruará (Santa Maria de Uruará), Giovanni Souza Guzzo (Anapú), Osvaldo de Oliveira (Rondônia), Agustin y Janneth Pisango (Pindo Mirador), Miguel Rigoberto Campoverde (Chinimbimí), Arsecio Kumpanam (Wachmas), Silvio Sandu e Verônica Pidru (Pajának), Julio Lojano Punin (Quinta cooperativa), Pablo Villegas, Juana Ihuaquari, Malhy Murayari, Selmira Canayo, Cleydis Murayari, Norma Tamani, Roman Murayari, Elías Pinedo, Sr. José García (Caserío 7 de Junio), Roger Cumapa, José Murayari (Caserío Padre Bernardo), Anival Chávez, Enrique Dávila, Bernaldino Mahua, Vicente Inuma (Caserío San Juan), Luis Tuesta, Luis Alba Lostanau, Danika Carrión, Casilio Cumapa, Melgar Alvarado, Rosendo Cruzado, Salvador Rivas, Bonifacio Arcos, Wilildoro Hidalgo, Víctor Castro Lander (Neshuya Curimana), Pablo Silvano Barbarán y a las familias de las comunidades nativas Callería, Preferida, Nuevo Saposoa, Patria Nueva, Panaillo, y a todas las familias de los productores vecinos.

A los investigadores y asistentes de los socios institucionales:

Max Steinbrenner, Silvana Benassuly, Guillermina Cayres, Rodrigo Conduru, Paulo Contente, Fabricio Ferreira, Patrícia Freitas, Vanessa Gomez, Alice Luz, Átila Macedo, Deryck Martins, Izildinha Miranda, Raimunda Monteiro, Socorro Oliveira, Mauro Rodrigues, Romy Sato, Daniela Sousa, Luciane Suarez (Universidad Federal Rural de la Amazonía – UFRA y Fundación de Apoyo a la Investigación Extensión y Enseñanza en Ciencias Agrarias – FUNPEA); Armelinda Zonta, Oscar Llanque,

Benjamín Añez, Huanger Ávila, Edgar Escalera, Mary Guevara, Karla Habu, Ofélia Landivar, Indira Monja, Carmelo Peralta, Pedro Pozo, Claribel Quitette, Delia Sangínez, Vincent Vos (Universidad Autónoma del Beni – UAB y Instituto para el Hombre y Agricultura Ecológica – IPHAE); Stefan Gatter, Enma Arias, Rosa Masaquiza, Juan Pablo Merino, Marco Romero, Milton Reinoso, Fredi Tandazo, (Servicio Forestal Amazónico – SFA); Jorge Tizado, Javier Godar, Blanca Vizcaino,

Raul Garcia, José María Gonzales, Vicente Manrique Simón (Universidad León); Freerk Wiersum, Bas Arts, Charlotte Bennecker, Chantal van Ham, Jessica de Koning, Doenja Kuiper, Rik Sools, D. Steenbergen, Chaves Villegas (Universidad de Wageningen); Benno Pokorny, Jürgen Bauhus, Benjamin Blum, Paulina Campos, Klaus-Dieter Düformantel, Ursula Eggert, Sebastian Hetsch, Lisa Hoch, James Johnson, Gabriel Medina, Inka Montero, Juan Carlos Montero, Sonia Ortiz, Marco Robles, Andrea Schäfer, Karol Trejo (Universidad de Freiburg); Paulo Amaral, Fabio Bencid, Ivanilson Duarte, Rodolfo Gadelha, Zilma Nascimento, Lorenda Raiol, Rodney Reis, Suelen Renata, Marcio Sales, Elson Vidal (Insituito del Hombre y Medio Ambiente de la Amazonía – IMAZON); Jaime Nalvarte, Yolanda Ramírez, Danis del Aguila, Gladiys Campos, Juan Chávez, Susy Diaz, Juan Pablo Ferreyros, Augusto Figueroa, Iván Icochea, Hilario Murayari, Santiago Nunta, Miluska Palomares, Jorge Palomino, Jhan Pinedo, Roxana Ramos, Percy Recavarren, Carlos Sánchez, Pío Santiago, Raul Tafur, Pilar Yáñez (Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral – AIDER); César Sabogal, Bruce Campbell, Peter Cronkleton, Enrique Ibarra, Edith Johnson, Markku Kanninen, Jose Martinez, Julia Maturana, Robert Nasi, Katia de Oliveira, Pablo Pacheco, Rina, Gideon Suharyanto, (Centro para la Investigación Forestal Internacional – CIFOR); como también Cecilia Alfaro, Jorge Israel Palomino Bullon, Tina Depzinski, Fernando Dick, Sabrina López, Roxana Ramos, Mariana Sánchez, Saira Saavedra, Cindy Schlicke, Jordi Surkin, Juan Carlos Torres y Jes Weigelt;

A los financiadores y colaboradores

institucionales del congreso internacional:

Unión Europea – UE, Iniciativa para los Derechos y los Recursos – RRI, Capacitación y Desarrollo Internacional – InWent, Gobierno de Pará, Servicio Forestal Brasileiro – SFB, Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente de Bolivia, Asociación de las Universidades Amazónicas – UNAMAZ, Banco de la Amazonía, United States Agency for International Development – USAID, Cooperación Alemana para el Desarrollo – GTZ, Food and Agriculture Organisation – FAO, World Wildlife Fund – WWF, Organización del Tratado de Cooperación Amazónica – OTCA, Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y de Recursos Naturales Renovables – IBAMA, Iniciativa Amazónica, Grupo Nacional de Trabajo para la Participación – GNTF y el International Union of Forest Research Organisations – IUFRO.

A los participantes de los eventos de diseminación y discusión realizados por el proyecto **ForLive**.

Presentación

Durante décadas, considerables esfuerzos han sido emprendidos para promover el desarrollo sostenible en zonas rurales de la Amazonía – tratando de preservar el paisaje de los bosques y mejorar el bienestar de las poblaciones rurales. El debate actual sobre el cambio climático demuestra la continua importancia de este tema.

Con la creciente conciencia de la dimensión social de los bosques, la promoción de enfoques orientados a las poblaciones locales, tales como el manejo forestal comunitario, plantaciones forestales y la agroforestería, y -más recientemente- el pago por servicios ambientales se han convertido en elementos cada vez más importante del desarrollo rural. Pero a pesar de una serie de interesantes iniciativas dirigidas a una utilización eficaz de los recursos naturales para el desarrollo rural, los esfuerzos hasta el momento han logrado un éxito modesto.

Ante esta situación, en febrero del 2005, un consorcio de nueve socios de América Latina y Europa, coordinado por la Universidad de Freiburg, Alemania, inició el proyecto de investigación **ForLive** financiado por la Unión Europea para analizar iniciativas locales promisorias de gestión forestal en la región amazónica de Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú con la finalidad de identificar opciones viables para que productores familiares -colonos, comunidades y grupos indígenas- aprovechen sus recursos para el desarrollo rural.

En los cuatro años del proyecto, cerca de 100 investigadores, estudiantes, técnicos y agricultores familiares generaron una gran cantidad de información y productos¹ de gran importancia no sólo para la ciencia sino también

para los productores, las organizaciones de desarrollo y para los formuladores de decisiones. A partir de esta gran cantidad de datos empíricos y reflexiones conceptuales, fue organizada una secuencia de eventos, donde más de 500 especialistas, técnicos, formuladores de decisiones, productores y estudiantes tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre los resultados del Proyecto **ForLive** y discutir una visión operacional sobre el desarrollo de la Amazonía que haga un uso apropiado del potencial social, económico y ecológico de la población local y sus recursos. Esta oportunidad también se dio en otros dos momentos importantes: el congreso internacional "Provocando el Cambio: Estrategias de Apoyo para Productores Familiares en la Amazonía" y una sesión en el Foro Social Mundial 2009, ambos eventos realizados en Belém, Brasil.

Los estudios y debates llevados a cabo en el marco del Proyecto **ForLive** revelan que el enfoque actual de las iniciativas para apoyar a los productores familiares necesita ser revisado críticamente. Solo unas pocas iniciativas de desarrollo local diseñado por organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y expertos han sido adoptadas o replicadas por los productores familiares en la región. Por el contrario, existen pruebas de que muchas organizaciones de desarrollo, incluso han acelerado el proceso de deterioro cultural y la degradación ambiental. El modelo legal-institucional actual sigue

¹ Gran parte de estos productos están disponibles en la página web del Proyecto **ForLive**: <http://www.waldbau.uni-freiburg.de/forlive/>

favoreciendo procesos de desarrollo que tienden a exacerbar muchos problemas sociales y ambientales. Una de las razones de esta falta de éxito se deriva del hecho que la percepción de la agricultura familiar sigue siendo en gran parte dominada por prejuicios y generalizaciones. En general, las estrategias locales para el uso de los recursos naturales están siendo culpadas de degradar los bosques, generando al mismo tiempo solamente beneficios socioeconómicos limitados.

Como resultado, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales así como procesos internacionales, favorecen las estrategias de desarrollo centrado en los mercados de exportación y las capacidades de los actores capitalizados para aplicar tecnologías agroindustriales modernas, sistemas de manejo forestal profesionales y organizar la explotación de minerales, petróleo, gas y la generación de energía hidroeléctrica. La capacidad de los productores familiares para contribuir al desarrollo de una región ambiental y socialmente apropiado es ampliamente ignorada, aspecto que es incluso ignorado por la mayoría de las mismas organizaciones que trabajan con iniciativas de desarrollo y para las poblaciones locales.

Sin embargo, el proyecto reveló el gran potencial de la diversidad de sistemas socio-productivos locales para contribuir a la formación de paisajes ambientalmente estables como base para un desarrollo económico robusto. Los estudios indican que el fortalecimiento de la capacidad y las perspectivas locales como punto de partida para el desarrollo puede ser esencial para mantener la diversidad cultural y ambiental de la región. Pero para hacer uso de este potencial, la producción familiar tiene que ser suficientemente provista de recursos como tierras fértiles, recibir un precio justo por sus productos, disponer de una buena organización social, y por otra parte, deben estar efectivamente protegidos de actores capitalizados altamente interesados en sus recursos. Por lo tanto, para el desarrollo de un ambiente sano y socialmente justo en la Amazonía rural, se considera más promisorio invertir

en la eliminación de las barreras que impiden la consolidación de sistemas socio-productivos de la producción familiar que continuar con los enfoques tradicionales de desarrollo que buscan la modernización de los productores de acuerdo a las capacidades e intereses de actores capitalizados.

Este libro, pretende sistematizar las lecciones aprendidas y presenta los principales mensajes del Proyecto **ForLive**, fomentado por datos empíricos seleccionados entre los diversos estudios y enriquecidos por diferentes debates públicos. Los textos y ejemplos que se presentan aquí están escritos en un lenguaje accesible con el fin de facilitar la comprensión de los resultados y asegurar su difusión y el entendimiento entre los diversos sectores de la sociedad. De esta forma, se espera que este libro pueda proporcionar información e ideas útiles para todas las personas y organizaciones interesadas en uno de los mayores desafíos en la región amazónica: cómo combinar un desarrollo sostenible y equitativo con la conservación del medio ambiente.

BENNO POKORNY

Profesor Investigador de la Universidad Freiburg,
Alemania

Prefacios

La cuestión de la utilización de los recursos forestales es un aspecto clave cuando se trata del desarrollo rural en una región o país. Este problema se vuelve aún más desafiante y controversial en la Amazonía, donde existe una gran diversidad cultural y ambientes forestales enormes y complejos. Más intrigante es aún, cuando discutimos el rol de los bosques y el cambio climático.

Este libro reúne los conocimientos generados por el proyecto de investigación **ForLive**, a partir de la aplicación de enfoques tradicionales de investigación y de investigación acción. Examina aspectos sociales, ambientales, institucionales y financieros sobre el uso comunitario y familiar de los bosques amazónicos en Brasil, Ecuador, Bolivia y Perú.

Este tipo de gestión forestal se ha convertido en una alternativa prometedora de estrategia para el desarrollo rural sostenible en la región amazónica. Existe el reconocimiento de la estrecha relación entre el desarrollo social y económico de estas comunidades y la conservación de los recursos forestales. Sin embargo, son escasas las experiencias de referencia que han sido sistematizadas.

Durante los cuatro años del proyecto se proporcionó información de gran relevancia, por medio de diversos productos. Sin embargo, era necesario un libro sintetizando los resultados y reflexiones más importantes del proyecto. El reto fue superado. Esta publicación ofrece una visión concisa y actualizada de las potencialidades y límites del manejo forestal comunitario y familiar, en todos los países estudiados.

Este libro proporciona una completa sistematización de las lecciones aprendidas de la experiencia del Proyecto **ForLive** en la Amazonía. Una de las mejores. Se pretende llegar a un público tan amplio como diverso, que abarca desde técnicos de instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales técnica hasta estudiantes en el campo de las ciencias forestales y la biología.

También puede ser útil para otros interesados en el tema de la utilización de los bosques en la Amazonía, como los formuladores de políticas públicas. Para ellos, este conocimiento puede ser utilizado como apoyo para el desarrollo de programas, iniciativas y normas acordes con la realidad de una región, un productor familiar y de un ecosistema y que, consecuentemente, generen los beneficios deseados.

El Servicio Forestal Brasileiro se siente agradecido por la publicación de este trabajo. Es una oportunidad de compartir estos resultados con todas las personas interesadas en la identificación de oportunidades para que los productores familiares -comunidades, colonos y grupos indígenas- en la Amazonía boliviana, brasilera, ecuatoriana y peruana aprovechen efectivamente sus recursos forestales para el desarrollo rural.

Una buena lectura y aprendizaje!

ANTÔNIO CARLOS HUMMEL
Director General
Serviço Forestal Brasileiro (SFB),
Brasil

Las conclusiones del Proyecto **ForLive**, liderizado por la Universidad de Freiburg de Alemania, luego de cuatro años de investigaciones, desafía a realizar profundos cambios en la forma de pensar y actuar no solo de los operadores de políticas e investigadores de la Amazonía sino también de los propios productores familiares. El hallazgo principal de estas investigaciones se resume en lo siguiente: “El modelo actual de desarrollo en la Amazonía a pesar de haber mejorado la situación precaria de muchas familias está contribuyendo a la homogeneización cultural-ambiental de la región al marginalizar sistemáticamente la figura del productor familiar”. Esta es la constatación de cuatro años de proyecto y el trabajo de casi 100 investigadores, estudiantes, técnicos y productores familiares.

Por lo tanto, la solución a este dilema no es simple, el mismo que se manifiesta en el siguiente sentido. El(a) productor(a) familiar cumple un rol central en la reproducción de la vida de la Amazonía por su manejo ambiental y social diversificado y múltiple, sin embargo, para salir de su precariedad debe incorporarse al actual modelo de desarrollo que se rige por patrones de modernización de los sistemas tradicionales y por su incorporación al mercado en su condición de productor empresarial. Esto conduce inevitablemente a la destrucción de este productor(a) familiar y, como consecuencia, al colapso de la Amazonía.

Esto se debe por lo menos a los siguientes aspectos de carácter estructural:

- El actual modelo de desarrollo es colonialista. Esto quiere decir que se reconoce como superior una sola concepción moderna de manejo y uso de los recursos naturales en desmedro de las propias prácticas tradicionales de los productores familiares. Este es el origen del proceso histórico de desvalorización de las culturas de los productores familiares y de la constante reproducción de un modelo que subordina y desprecia a otro. Por lo mismo, es importante reconocer el hecho de que las propias familias de productores deben decidir sobre sus propias prioridades y elaborar sus mecanismos de acompañamiento a sus alternativas de desarrollo.
- El actual modelo de desarrollo tiene un enfoque mercantilista. El desarrollo está íntimamente concebido al funcionamiento y a las reglas del sistema de mercado. Un modelo de desarrollo alternativo supondría pensar en procesos de desmercantilización -que significa sustraer actividades económicas del funcionamiento de la ley del valor- lo que ya no podría identificarse propiamente como desarrollo. Entonces, supone trascender hacia la concepción de un modelo de desarrollo de carácter integral donde además de los aspectos económicos priman las relaciones armónicas con la naturaleza y entre los seres humanos, así como el fortalecimiento de la espiritualidad de los pueblos.
- El actual modelo de desarrollo no es democrático. Las prácticas de construcción de los saberes y sus mecanismos de difusión crean monopolios en ciertos grupos de técnicos y profesionales sobre los procesos tecnológicos, discriminando en contra de quienes no detentan dichos conocimientos. En este marco, los productores familiares no tienen posibilidades de acceder a dichos conocimientos ya que éstos no son de dominio público.

Varios ejemplos con las consecuencias que supone la implementación de un patrón de desarrollo basado sobre estos tres aspectos se reflejan de manera muy detallada y gráfica en las investigaciones del Proyecto **ForLive**. Estos tienen que ver, entre otros, con la desvalorización de la producción familiar, la desestructuración de culturas y saberes locales, cambios en el uso del suelo basados en la deforestación y la degradación ambiental.

La respuesta respecto a como encarar el desafío de poner en marcha un proceso de descolonización, desmercantilización y democratización del desarrollo es sin lugar a dudas bastante compleja. Para el Proyecto **ForLive** enfrentar este desafío implica: “cambios dramáticos en los paradigmas de desarrollo, en la medida de que en lugar de continuar adaptando a los productores familiares a las exigencias del modelo de desarrollo clásico se hace necesario adecuar el modelo legal-institucional a los requerimientos del(a) productor(a) familiar”. Sin embargo, la construcción de un modelo alternativo de desarrollo debe ir mucho más allá, en el entendido de que el propio marco legal-institucional debe separarse explícitamente de este paradigma moderno y racionalista del desarrollo. Entonces, estamos hablando de la superación de un doble desafío: primero, deconstruir la concepción y operación del desarrollo, y segundo, deconstruir el marco legal-institucional de nuestros países de carácter colonial y modernizante.

Algo positivo es el hecho de que en el presente momento histórico varios países de la región Amazónica (Bolivia y Ecuador principalmente) vienen desarrollando una importante discusión sobre el significado del término “desarrollo” y sobre la construcción de modelos civilizatorios culturales basados sobre el fortalecimiento de la comunidad y la economía comunitaria. A su vez, estos países vienen desarrollando cambios políticos e institucionales de enorme trascendencia en el intento de construir nuevas formas de relacionamiento entre el Estado y la Sociedad, basados en pautas de conducta más participativas y plurales. Lo penoso es que la deconstrucción del modelo legal-institucional y las acciones concretas para fortalecer

la cultura de los productores familiares todavía no son lo suficientemente profundas para llegar a transformar la realidad destructora y desestabilizadora de los mismos.

Tomando en cuenta que la homogeneización cultural-productiva liderizada por las fuerzas del mercado avanza día a día, debemos confiar sobre todo en la resistencia de los productores familiares, pese a todas sus vulnerabilidades, para no ser completamente absorbidos por un modelo de desarrollo apabullante.

En este sentido, la construcción de un modelo alternativo pasa por realizar cambios legales e institucionales pero es sobre todo un hecho político. Es un modelo que debe basarse en la recuperación de los mitos de las comunidades ancestrales y de los productores familiares más tradicionales, pero sobre todo es una utopía, que recupera algo del pasado y mucho del presente. En esta proyección y construcción de la utopía son importantes las recomendaciones del Proyecto **ForLive**: acompañar a los productores estableciendo sus propios proyectos, fortalecer las capacidades locales y valorizar la cultura local.

DIEGO PACHECO
Director Nacional
Gestión de Proyectos y Financiamientos,
Bolivia

Los resultados presentados en este libro son extremadamente relevantes para el futuro de la Amazonía y para el debate internacional sobre políticas públicas globales y desarrollo. Los organizadores del libro merecen ser felicitados por el esfuerzo de presentar los resultados de una investigación compleja y rigurosa de forma accesible para un público más amplio. En el mundo de la ciencia, este esfuerzo no siempre es apreciado, pero es esencial para traducir los resultados científicos en insumos para las políticas públicas. Por lo tanto, los organizadores articulan su respeto por los esfuerzos y conquistas de los productores y productoras familiares que colaboraron en la investigación. Actuando de forma coherente: los organizadores no sólo critican la ineficiencia de las políticas nacionales y la cooperación internacional en la Amazonía, sino también hacen propuestas estratégicas para mejorarlas y adaptarlas a las realidades estudiadas en la región, desde el punto de vista de una agricultura familiar que tiene la capacidad de transformar el paisaje forestal en un paisaje cultivado que garantiza la estabilidad ambiental y contribuye al bienestar del(a) productor(a) y su familia.

Desde la década de los 1980, la Amazonía ha sido objeto de debates internacionales enfocados en la preservación del bioma, para mantener la biodiversidad y el funcionamiento de este gran ecosistema, y para reducir las emisiones de dióxido de carbono que provienen de la deforestación y degradación forestal. La gran contribución del Proyecto **ForLive** a este debate consta de tres conclusiones: en primer lugar, el proyecto demuestra que la agricultura familiar trabaja en una dinámica interna que persigue fines económicos, sociales y ambientales equilibrados sobre un horizonte temporal de mediano y largo

plazo, por lo tanto, la agricultura familiar tiene beneficios positivos para el desarrollo local en comparación con la ganadería a gran escala y la agricultura orientada a la exportación. En segundo lugar, la agricultura familiar sobrevive actualmente de una manera precaria, pero tiene un potencial de desarrollo que depende de los cambios en los factores contextuales adversos (falta de organización, infraestructura, asistencia técnica, crédito, servicios sociales y de un estado de derecho eficientes). En tercer lugar, las iniciativas externas para apoyar la agricultura familiar han sido bien intencionadas, pero, por lo general sin éxito en términos de su sostenibilidad y replicación, y esto se debe a la visión predominante de los actores externos sobre la agricultura familiar como un modelo deficiente, la falta de conocimiento de los actores externos sobre las condiciones locales y la trayectoria de adaptación exitosa de la agricultura familiar, y el hecho de que las acciones son a corto plazo.

El proyecto hace una cuarta afirmación: el potencial de la agricultura familiar se ve amenazado por la insistencia de la política pública nacional y mundial de integrarla en el mercado internacional y adaptarla a las exigencias de una economía global neoliberal. Ciertamente, hay una

incompatibilidad fundamental entre el funcionamiento de la agricultura familiar orientado por el equilibrio entre el trabajo arduo y esparcimiento, y una economía de mercado impulsada por la maximización de lucros. Pero el modelo de la globalización neoliberal está siendo desafiado por los impactos de múltiples crisis: del mercado financiero, el cambio climático, de la alza de los precios de los alimentos, el fin de la era del petróleo. El sistema internacional se está buscando nuevas formas de lidiar con estos desafíos, y el poco progreso que hemos establecido en este proceso se debe a la necesidad de reformular los lineamientos básicos para la coordinación entre los intereses nacionales y globales y la cooperación en un mundo caracterizado por profundas disparidades económicas y políticas y al mismo tiempo, por cambios en la distribución de estas diferencias. La crisis financiera y económica ha debilitado a Europa y los Estados Unidos, mientras que China, India y Brasil presentan tasas de crecimiento económico robustas.

¿Qué significa todo esto en el contexto de la búsqueda de un nuevo equilibrio entre el crecimiento económico, justicia social y sostenibilidad ecológica? En primer lugar, es importante proteger y promover sistemas alterna-

tivos de producción que se guían por este equilibrio - y la agricultura familiar en la Amazonía presenta esta característica. En segundo lugar, es imprescindible cambiar las formas de intervención externa para que estas optimicen la contribución de la agricultura familiar al proceso de transformación de la Amazonía en un paisaje cultural que combina objetivos socioeconómicos y ambientales. Las transferencias financieras en el marco del régimen del clima (ya sea a través del mercado de carbono o un fondo multilateral para reducir las emisiones de carbono derivadas de la deforestación y la degradación forestal) deben ser diseñadas de tal manera que fortalezca esa función primordial de la agricultura familiar. Por lo tanto, se podría concebir un futuro de la Amazonía en el cual hombres y mujeres conviven con el bosque con bienestar, y cambiar las macrotendencias actuales que promueven los conflictos entre el uso industrial (ganadería, cultivos de soya y palma aceitera) y la preservación del medio ambiente, marginalizando al mismo tiempo la agricultura familiar.

El libro merece ser leído y sus conclusiones y recomendaciones merecen ser analizadas y tomadas en cuenta por los formuladores de políticas públicas en los países amazónicos así como en la esfera internacional.

Imme Scholz

IMME SCHOLZ

Directora adjunta

Deutsches Institut für Entwicklungspolitik,
Instituto Alemán de Desarrollo (DIE),
Alemania

Índice

PAGINA	
22	1 Introducción
22	1.1 Sobre el Proyecto ForLive
24	1.2.1 Las cinco áreas de estudio
27	1.2.2 Los casos estudiados
29	2 Sobre la actuación del(a) productor(a) familiar
30	2.1 La diversidad de estrategias de medios de vida
35	2.1.1 La diversidad de técnicas de uso forestal
38	2.1.2 Sobre el potencial limitado del bosque para el ingreso familiar
44	2.2 La capacidad del(a) productor(a) familiar para aprovechar opciones disponibles
44	2.2.1 Mercados
47	2.2.2 Alianzas
50	2.2.3 Créditos y remesas
52	2.2.4 Grandes diferencias individuales
54	2.3 La desvalorización de la producción familiar
55	3 El potencial de los productores familiares de crear un paisaje sócio-ambiental estable
56	3.1 La contribución de la producción familiar a la deforestación
58	3.2 El paisaje formado por el(a) productor(a) familiar
60	3.3 El potencial de los paisajes formados por productores familiares
60	3.3.1 El potencial ambiental
64	3.3.2 El potencial social
65	3.4 La consolidación de la dinámica de transformación
68	4 La marginalización del(a) productor(a) familiar
69	4.1 La trayectoria histórica del “desarrollo” en la Amazonía
71	4.2 La repercusión de los procesos históricos en la dinámica actual de la región
82	4.3 Implicaciones de la marginalización: debilitamiento cultural y degradación ambiental

89	5 El desafío de apoyar al(a) productor(a) familiar
90	5.1 Esfuerzos para el ordenamiento territorial
94	5.2 Mejoramiento del marco legal e institucional
94	5.2.1 La evolución del marco regulatório
97	5.2.2 Esfuerzos de simplificación
99	5.2.3 Gobernanza local / Devolución
102	5.3 En busca de situaciones ganar-ganar
104	5.4 Modernización de la producción familiar y su conexión con los mercados
106	5.5 La estrategia de proyectos pilotos de las ONG
110	6 Las experiencias con las iniciativas de desarrollo local
111	6.1 Beneficios de los esfuerzos externos en apoyar a los productores familiares
115	6.2 Las dificultades
115	6.2.1 Dentro de los proyectos pilotos
116	6.2.1.1 Formación de dependencias
120	6.2.1.2 El impacto en el sistema social
124	6.2.2 Fuera de los proyectos
129	6.3 Acelerando la marginalización
131	7 Las barreras para un desarrollo local justo
132	7.1 Las barreras en el ámbito externo
132	7.1.1 Falta de actitud de respeto
133	7.1.2 Falta de conocimiento sobre la realidad del(a) productor(a) familiar
135	7.1.3 El aprovechamiento de las estructuras institucionales injustas en el proceso de globalización
138	7.1.4 Incoherencia de las políticas para la región
140	7.1.5 Debíl actuación del estado
142	7.1.6 Altos costos de producción y precios bajos
143	7.2 La fragilidad del(a) productor(a) familiar
148	8 Desarrollo rural basado en la cultura local: propuestas de acción
160	9 Consideraciones finales
162	10 Referencias

Figuras

23	Figura 1	Áreas de estudio del Proyecto ForLive
33	Figura 2	Proporción del tiempo gastado en la actividad principal en relación al número total de actividades en la agenda familiar.
37	Figura 3	Ejemplos de prácticas locales de aprovechamiento forestal: (A) caoba en área de plantación de cacao, (B) promoción de la regeneración natural en Ecuador y Brasil, (C) huertos caseros y (D) ampliación de bosques naturales
41	Figura 4	Ingreso líquido por producto final de las iniciativas de Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía brasilera
53	Figura 5	Proceso idealizado de la difusión de innovaciones y los tipos de miembros del sistema social.
58	Figura 6	Ejemplo de la diversidad del paisaje formado por los productores familiares (Medicilândia, Pará)
62	Figura 7	Región de Pucallpa (Perú), con áreas de predominio indígena y áreas con fuerte incidencia de colonos ganaderos.
63	Figura 8	Comparación de la distribución diamétrica de las 4 especies más explotadas en la región de Macas (Ecuador) entre bosques manejados por productores familiares.
66	Figura 9	Imágenes de satélite de una parte del municipio de Medicilândia en la Transamazónica en 1991 y 2007.
74	Figura 10	Proporción de las áreas ocupadas en el año 2007 por actores con diferentes tamaños de propiedades en los municipios Brasil Novo, Anapú y Pacajá a lo largo de la Transamazónica.
84	Figura 11	Evaluación del nivel de la compatibilidad entre modelos externos de uso de la tierra y sistemas tradicionales de producción por productores en Ecuador, Perú y Bolivia
95	Figura 12	Esquema de la evolución de los marcos normativos en los países amazónicos y el efecto de la sociedad sobre el uso de los bosques
109	Figura 13	Inversiones de organizaciones de apoyo en ocho proyectos pilotos de Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía brasilera
117	Figura 14	Proporción de adopción de plantaciones forestales por los productores familiares difundidos en los programas de desarrollo en las distintas etapas de producción.
142	Figura 15	Las condiciones difíciles de transporte en la Amazonía

Tablas

27	Tabla 1	Características principales de las 17 experiencias intensamente analizadas en el ámbito del Proyecto ForLive
32	Tabla 2	Agenda de actividades y productos identificados en los estudios de caso del Proyecto ForLive
35	Tabla 3	Las nueve principales estrategias de medios de vida usadas por productores familiares en la Amazonía
36	Tabla 4	Ejemplos de prácticas locales de aprovechamiento forestal
40	Tabla 5	Productividad en diferentes dimensiones de manejo forestal
45	Tabla 6	Costos y beneficios para dos productores exitosos en dos iniciativas de promoción de producción forestal (US\$ /ha)
57	Tabla 7	Contribución a la deforestación por tipo de actor en la Transamazónica
61	Tabla 8	Indicadores cualitativos de paisajes en municipios con predominio de productores familiares versus municipios dominados por hacendados
64	Tabla 9	Indicadores municipales de desempeño socioeconómico
75	Tabla 10	Tendencia del crecimiento del área individual por actores con diferentes tamaños de propiedad en la región de la Transamazónica
127	Tabla 11	Problemas en relación al marco legal-institucional para el manejo forestal por productores familiares en la Amazonía

Recuadros

30	Recuadro 1	El concepto de “medios de vida”
43	Recuadro 2	Dificultades de los productores familiares para acceder a mercados de carbono
86	Recuadro 3	Reflexiones de un productor familiar de la etnia <i>shuar</i> (Ecuador) sobre los cambios culturales en su comunidad
96	Recuadro 4	Esfuerzos de descentralización para facilitar el uso legal de los bosques por productores familiares en Ecuador
100	Recuadro 5	Los acuerdos de pesca en el río <i>Xingu</i>
112	Recuadro 6	Avances del desarrollo
114	Recuadro 7	El éxito de una iniciativa de difusión de sistemas agroforestales en el norte de Bolivia
158	Recuadro 8	Diferencia conceptual entre el enfoque de coerción y de la valorización local en los debates sobre pagos por servicios ambientales

1 Introducción

1.1 Sobre el Proyecto ForLive

Durante las últimas décadas fueron realizados grandes esfuerzos para la promoción del desarrollo sostenible en la Amazonía rural buscando mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales y la conservación del paisaje forestal.

Una gran diversidad de organizaciones públicas y privadas implementó iniciativas para desarrollar la región en beneficio del productor(a) familiar². Una gran parte de estas iniciativas de apoyo se basó en la idea de aprovechar el potencial económico de estos recursos a través, por ejemplo, del manejo forestal comunitario, plantaciones de especies forestales y la promoción de sistemas agroforestales, así como el establecimiento de mecanismos de pagos por servicios ambientales.

Sin embargo, a pesar de que varias reformas políticas y muchos proyectos de desarrollo local mejoraron la situación de muchas familias en la región, en la práctica, los esfuerzos para un desarrollo rural justo y sostenible están muy lejos de alcanzar sus metas. En muchas situaciones los conceptos definidos externamente no corresponden a los intereses y capacidades de los productores familiares. Por lo tanto, aunque existen iniciativas relevantes, el enfoque y el arreglo institucional vigente ofrecen posibilidades bien limitadas para un desarrollo local efectivo.

En este contexto, el Proyecto **ForLive**, financiado por la Unión Europea buscó contribuir para incorporar las necesidades, puntos de vista y capacidades de los productores familiares respecto al desarrollo de estrategias de uso racional de sus recursos forestales para el desarrollo local. Para este propósito, el proyecto identificó y analizó iniciativas de uso forestal en la Amazonía boliviana, ecuatoriana, brasilera y peruana donde productores familiares, comunidades tradicionales y grupos indígenas consiguieron establecer formas de uso de recursos forestales promisorias.

A través de la aplicación de enfoques tradicionales de investigación e investigación acción, el proyecto analizó aspectos sociales, ambientales, institucionales y financieros de estas experiencias para verificar y evaluar la viabilidad local y la posible contribución para los medios de vida de los productores familiares, como también a la estabilidad ambiental de la región. Otro objetivo fue identificar opciones para apoyar a los productores familiares en el desafío de asegurar y aprovechar efectivamente sus recursos en un contexto regional altamente dinámico.

² El término productor(a) familiar utilizado en este libro se refiere a una categoría muy amplia de actores, incluyendo grupos indígenas, quilombolas, colonos, campesinos, comunidades tradicionales como ribereños y otros actores sociales. Las características genéricas de todos estos grupos, a pesar de su gran diversidad cultural, es la prevalencia del aprovechamiento y cultivo de recursos naturales, inclusive los bosques, como base de sus medios de vida, y la importancia de mano de obra familiar en sus actividades económicas.

Figura 1
Áreas de estudio del Proyecto ForLive

En este sentido, el proyecto buscó contribuir para resolver una de las cuestiones prioritarias de la región: como combinar la conservación de los bosques con el desarrollo rural.

En un periodo de cuatro años comprendido entre 2005 y 2008, el proyecto fue implementado en tres fases: En la primera fase, productores, técnicos y científicos fueron entrevistados para identificar experiencias promisorias en las cinco regiones del estudio (ver ► *Figura 1*): El norte de la Amazonía boliviana Beni y Pando; en los estados de Acre y Pará en Brasil; Morona Santiago y Pastaza en Ecuador; y la región de Ucayali en Perú.

Las experiencias promisorias fueron definidas como modelo potencial para mejorar las condiciones de vida de un mayor número de productores familiares en la región.

Fueron identificadas y descritas cerca de 150 iniciativas, entre las cuales se seleccionaron 17 experiencias para ser analizadas con mayor profundidad en la segunda fase del proyecto. Estos análisis fueron realizados por redes de reflexión establecidas por investigadores del proyecto, familias que manejaban las iniciativas seleccionadas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales vinculadas a estas iniciativas. Adicionalmente,

Fueron estudiadas cerca de 150 experiencias en cuatro países.

fueron realizadas investigaciones específicas considerando otras experiencias y contextos, como los estudios sobre la viabilidad de plantaciones para el(a) pequeño productor(a) y la viabilidad financiera del Manejo Forestal Comunitario, y un análisis comparativo de marco legal-institucional para el uso florestal por productores familiares. En total, fueron

realizados más de 100 estudios por investigadores, estudiantes de doctorado, maestrías, licenciaturas y especializaciones, asistentes, técnicos y también por los propios productores. Finalmente, en la tercera fase los resultados fueron sintetizados y presentados para su discusión y evaluación. ■

1.2 Las experiencias estudiadas

Las lecciones presentadas en este documento se basan en observaciones en las cinco áreas de estudio, en varias experiencias visitadas y sobre todo en los 17 estudios de caso que fueron analizados con más detalle en colaboración con los productores y organizaciones de apoyo.

Adicionalmente fueron consideradas otras experiencias para explorar aspectos específicos de investigación, tales como varias iniciativas de plantaciones forestales y proyectos de manejo forestal comunitario en Brasil fomentados por el subprograma ProManejo del Programa

Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales de Brasil (PPG7). A continuación se presentan algunas características de la gran variedad de casos con la finalidad de comprender el contexto de las áreas estudiadas, es decir, lo que se constituyó como base de las conclusiones del Proyecto **ForLive**. ■

En toda la Amazonía se encuentran proyectos de manejo forestal comunitario.

1.2.1 Las cinco áreas de estudio

Las cinco áreas de estudio representan contextos típicos de fronteras agrícolas donde la gran mayoría de los productores interactuaron -en intensidades bastante diferentes- con otros actores, tales como empresas, emigrantes, políticos, comerciantes, organizaciones de apoyo, escuelas, personal de salud, etc. El conjunto de estos actores, es denominado en este libro “actores externos”. El proyecto no trabajó con familias en áreas completamente aisladas, donde la influencia de estos actores externos era casi inexistente. Aún así, la mayor parte de las experiencias se encontraron en un contexto plenamente rural.

► Bolivia

En Bolivia, la región estudiada se localiza cerca de la ciudad de Riberalta, en los departamentos de Beni y Pando.

Hace una década, con el inicio de la construcción del proyecto Corredor Norte, esta región comenzó a conectarse de forma más intensa con el resto del país. Recientemente, mega proyectos de apertura y construcción de caminos prometen articular la región con Brasil y Perú. Sin embargo, la ejecución de estos planes es lenta, y como consecuencia, el acceso durante la época de lluvia es aún difícil. Es así que, para la mayor parte de las comunidades, los ríos continúan siendo las principales vías de transporte.

La mayor parte de la región aún cuenta con grandes áreas de bosque primario. La castaña de Pará (*Bertholletia excelsa*) sigue siendo el producto más valorado en términos económicos, siendo incluso la principal fuente de ingresos para muchas familias y comunidades locales. La ganadería viene ganando importancia en la economía local, así como la explotación maderera y la producción agrícola.

Las familias de la región generalmente trabajan sus áreas de cultivo usando la práctica tradicional de corte y quema, asimismo extraen productos del bosque para ser comercializados en mercados locales, a pesar de que en algunos casos como la castaña, los productos son exportados. Actualmente, la dinámica de uso de la tierra es fuertemente influenciada por ganaderos, productores barraqueros³ y madereros.

► Brasil

En Brasil, las diversas experiencias seleccionadas se sitúan a una gran distancia una de otras.

De esta forma, a pesar de que todas las áreas estudiadas presentan contextos típicos de frontera, cada entorno muestra una dinámica bastante específica.

Algunas de las áreas estudiadas se encuentran dentro o cerca de reservas extractivistas caracterizadas por restricciones legales de uso de la tierra. En estos casos, el estado posee la propiedad de la tierra, sin embargo las familias que viven en las reservas tienen el derecho de usar los bosques mediante planes de manejo autorizados. En Porto de Moz, en Pará, así como en el área de estudio en Amapá, la mayor parte de los bosques son de propiedad colectiva, con solo pequeñas áreas individuales para cada unidad familiar. En estos casos, además de la extracción de los productos forestales (principalmente madera), las familias se sustentan mayormente de la agricultura tradicional de corte y quema.

En el estado de Acre, las áreas de los productores, incluyendo el bosque, están usadas de forma individual para la producción de castaña y goma. También la ganadería tiene un papel muy importante para la generación de ingresos. En esta área, así como en las áreas estudiadas en Pará, existe aún una gran área de bosque primario.

Solamente en el área de estudio en Medici-lândia que está localizada a lo largo de la carretera Transamazónica en Pará y originada por proyectos de asentamiento, una mayor proporción de los bosques primarios fue al-

³ El término barraquero se refiere a los descendientes de las familias que trabajaron en un sistema de semi-esclavitud en los latifundios de los „barones“ de la goma y, a partir de los años 1920, también para la producción de castaña. Muchos de ellos permanecieron en las áreas, aún terminada la relación formal y continuaron con la extracción de la goma y castaña (Assies 1997).

terada. Aquí los colonos producen en parcelas individuales cultivos anuales y perennes, siendo el cacao (*Theobroma cacao*) uno de los productos principales comerciales. En cuanto a las demás áreas de estudio en Brasil los grandes ganaderos y la industria maderera tienen fuerte influencia, además de esto, en Medicilândia se puede observar los primeros efectos de la agroindustria para la producción de soya y caña de azúcar.

► Ecuador

En Ecuador las experiencias estudiadas se encuentran dentro de las provincias Morona Santiago y Pastaza, en el centro sur de la Amazonía ecuatoriana.

A diferencia de las otras áreas estudiadas, esta región se encuentra a una altitud de 1000 metros sobre el nivel del mar donde no existe una estación seca. Consecuentemente, los productores no usan el fuego en sus cultivos agrícolas. A pesar de contar con mejores condiciones de infraestructura comparado con las otras áreas de estudio, varias comunidades tampoco no tienen acceso a caminos y servicios como electricidad.

La migración internacional es bastante intensa y se constituye en un importante factor de la dinámica local. Es así que muchas personas abandonaron la región principalmente hacia Estados Unidos y España con la finalidad de ganar dinero y apoyar a la familia. Esto se constituyó en una fuente de ingresos adicional significativa para muchas familias, sin embargo, también resultó en la carencia de mano de obra así como una productividad agrícola limitada

Debido a fuertes inversiones para la construcción de carreteras, especialmente del norte y centro de la región, la Amazonía ecuatoriana se ha vuelto cada vez más atractiva para la industria maderera, la minería y la producción de palma aceitera (*Elaeis guineensis*) a gran escala.

► Perú

Los casos estudiados en Perú se encuentran próximos a la ciudad de Pucallpa, en la provincia Ucayali.

El área de estudio incluye dos escenarios principales: en el primero donde colonos viven a lo largo de las carreteras construidas durante las últimas décadas, y en el segundo escenario, comunidades indígenas asentadas a lo largo del río Ucayali. Los colonos tienen como sustento básico la comercialización de productos agrícolas incluyendo la ganadería, mientras que las comunidades indígenas practican la agricultura tradicional de corte y quema para la subsistencia, además de la pesca y extractivismo de productos forestales. Los colonos por su ubicación cerca de las vías disfrutan de buen acceso a los servicios públicos, mientras que la mayor parte de las comunidades indígenas todavía viven relativamente aisladas.

Actualmente, la explotación maderera, la creciente industria de la palma aceitera (*Elaeis guineensis*), la ganadería y producción agrícola -p.ej. papaya (*Carica papaya*)- dominan la dinámica del uso de la tierra. En las regiones más aisladas el cultivo de la coca (*Erythroxylum coca*) continua teniendo un papel muy importante ■

1.2.2 Los casos estudiados

Las iniciativas estudiadas mostraron una gran diversidad socio-ambiental. Fueron observados diversos tipos de ocupación y uso de suelo (en áreas protegidas, en fronteras recientes y antiguas), diferentes tipos de productores (grupos indígenas, familias tradicionales y colonos), asimismo individuos o grupos sociales que tienen poco bosque o que cuentan con grandes superficies. También fue-

ron observados tres tipos de experiencias de desarrollo tales como aquellas con mucho apoyo externo, apoyo externo eventual y aquellas sin apoyo significativo.

De los casi 150 casos promisorios identificados en todas las regiones del estudio, una mayor parte (44%) se encontró en Brasil, una

Tabla 1

Características principales de las 17 experiencias intensamente analizadas en el ámbito del Proyecto ForLive

Lugar	Tipo de productor	Situación general	Actividad principal
▼ Bolivia			
12 de Octubre	Campeños ⁴ agroextractivistas tradicionales	Área comunal de 3.600 ha. (con demanda para 16.378 ha.) con parcelas individuales y bosque primario comunitario	Extracción de castaña y madera, agricultura de corte y quema, sistemas agroforestales (principalmente con copuazú) y crianza de animales
Buen Destino	Indígenas	Bosque primario con título común (7.000 ha) en tierra comunitaria de origen Cavineña (468.117 ha).	Extracción de castaña, agricultura de corte y quema y ganadería a pequeña escala
Buen Futuro	Productores familiares tradicionales y una familia migrante	Parcelas individuales (200 ha) en área común con mosaico de bosques primario, secundarios, chacras y pastizales	Agricultura de corte y quema (producción de arroz, yuca y maíz), sistemas agroforestales, crianza de animales y extracción de castaña
Palmira	Productores familiares tradicionales	Parcelas individuales (50 ha) con pocos remanentes de bosque primario.	Agricultura de corte y quema, sistemas agroforestales con copuazú y otros frutales, extracción de castaña y crianza de animales
▼ Brasil			
RESEX Cajari	Productores familiares tradicionales	Reserva extractivista con casi 500.000 ha de bosque primario con derechos de uso individual	Extracción de castaña y palmito, agricultura de corte y quema y producción de frutales en huertos caseros
Majari	Comunidades ribereñas tradicionales	Bosques primario de propiedad común (9.100 ha) con parcelas individuales de 50-100 ha sin títulos formales	Agricultura de corte y quema, pesca y aprovechamiento forestal informal
Medicilândia	Colonización dirigida	Parcelas de propiedad individual de 50-100 ha con bosques muy fragmentados	Sistemas agroforestales con cacao, ganadería y agricultura de corte y quema.
PAE Ecuador	Comunidades tradicionales	Bosque primario privado (7.000 ha) con parcelas individuales de 500 ha principalmente con bosque primario y pastizales.	Recolección de castaña y goma (1000 ha con plan de manejo), producción pecuaria, corte y quema.
▼ Ecuador			
El Eden, Pajanak	Principalmente indígenas con algunos asentados "colonos"	Territorio indígena de propiedad común dividido en parcelas individuales	Explotación maderera, caza, plantaciones de balsa, cultivo de yuca, camote, maíz y maní.

Tabla 1

Características principales de las 17 experiencias intensamente analizadas en el ámbito del Proyecto ForLive

Lugar	Tipo de productor	Situación general	Actividad principal
▼ Ecuador			
ACAPP	Colonizadores	Bosque secundario en propiedad individual (10 ha bosques primario y 38 ha secundario)	Explotación del Pigüe (<i>Pollalesta discolor</i>) en bosques secundarios, piscicultura y cultivo del naranjillo (<i>Solanum quitoense</i>)
Chinimbimi	Colonizadores	Parcelas individuales de 30-100 ha con bosque secundario degradado	Cultivo de palmeras nativas
Wachmas	Indígenas	Bosques en tierras comunales con derechos individuales (45 ha)	Agricultura de subsistencia y explotación de madera
La Quinta Cooperativa	Colonizadores	Parcelas individuales con bosques primarios fragmentado y principalmente bosque secundario	Agricultura comercial, explotación forestal, cria de ganado, producción de yuca, maíz y naranjillo
▼ Perú			
Callería	Indígenas	Bosque primario con título común de 3.650 ha	Agricultura de subsistencia, pesca y explotación de madera certificada.
Campo Verde	Asentamiento urbano	Parcelas individuales con bosque primario (37 ha) y fragmentos de bosque secundario	Apicultura, piscicultura, cria de tortugas, extractivismo de palma real (<i>Mauritia flexuosa</i>), cria de ganado
Pueblo Libre	Colonizadores	Lote individual con bosque primario (37 ha) y fragmentos de bosque secundario	Explotación forestal, producción de miel, plantaciones de palma aceitera (<i>Elaeis guineensis</i>) y cria de ganado
7 de Junio	Colonizador	Parcela individual con plantaciones de camu camu (<i>Myrciaria dubia</i>)	Producción y procesamiento de camu camu con otros frutales

⁴ En Bolivia, el término “campesino” es usado genéricamente para productores de origen indígena que ya perdieron su identidad cultural. Por este motivo, la mayoría de estos no reconoce su origen. En otras regiones, un término bastante utilizado es “mestizo”.

quinta parte (22%) de los casos en Bolivia, otra quinta parte (22%) en Perú y el resto en Ecuador (12%). Más de la mitad de las iniciativas (57%) fueron localizadas dentro de áreas continuas de bosques, otras se encontraron en paisajes caracterizados por bosques mas o menos fragmentados e incluso algunos completamente transformados.

Hubo un enfoque en experiencias con colonos (52%) pero también fueron estudiadas iniciativas de grupos indígenas (excepto en Brasil, por motivos institucionales y legales) y comunidades tradicionales incluyendo ri-

beirinhos. La mitad de las iniciativas analizadas aprovechó sus bosques en base a derechos colectivos, mientras que la otra mitad tenía derechos individuales sobre los recursos. Solamente un 19% de las comunidades no fueron formalmente organizados. La gran mayoría de las familias se organizó en asociaciones, cooperativas y/o sindicatos.

Las 17 iniciativas seleccionadas para un análisis profundo también reflejan una gran diversidad de contextos y productores familiares amazónicos. La tabla 1 presenta algunos detalles de estos estudios de caso. ■

El cultivo de la yuca mediante la agricultura de corte y quema es tradicionalmente uno de los componentes más importantes en la agricultura familiar.

2 Sobre la actuación del(a) productor(a) familiar

Este capítulo presenta la gran variedad de prácticas y estrategias de uso de los recursos naturales, en particular de los bosques, implementados por los productores familiares en la Amazonía.

Productos forestales tienen importancia para muchas familias, tanto para la subsistencia, como para la comercialización.

El Proyecto **ForLive** reveló que generalmente en contextos rurales, los bosques y productos forestales –en particular productos forestales no maderables (PFNM)– tienen una gran importancia para muchas familias, tanto para la subsistencia como también para la comercialización local (PERALTA *et al.* EN PRENSA). Pero, la mayor parte de los productores de la región, a excepción de algunos grupos indígenas y comunidades extractivistas, se dedica principalmente a la agricultura y crianza de animales, por lo que se definen a sí mismos como agricultores, aunque fue observado que casi todas las familias productoras en la región cultivan ár-

boles dentro y fuera del bosque. Un análisis financiero mostró, sin embargo, que el potencial comercial de los productos forestales, en particular los maderables, es limitado.

Este capítulo también demuestra evidencias que confirman la alta capacidad de los productores familiares de aprovechar posibilidades y opciones, y que las organizaciones externas raramente consideran como promisorios los diferentes sistemas de uso de los recursos naturales desarrollados por los propios productores familiares, a pesar de su gran potencial. ■

Fueron identificadas más de 20 actividades principales en las agendas de los productores familiares.

2.1 La diversidad de las estrategias de medios de vida

El estudio mostró una gran diversidad de estrategias de medios de vida adoptadas por las familias rurales en la Amazonía

Cada familia sigue una estrategia específica, caracterizada por una combinación compleja de diferentes actividades de producción y generación de ingresos. El Proyecto **ForLive** identificó una gran diversidad de actividades realizada por diversos

miembros familiares. Además que la producción agrícola y forestal generan la base de vida para la gran mayoría de las familias, observamos que varias de las familias trabajan en el procesamiento y beneficiamiento de los productos generados en sus propias parcelas

Recuadro 1 El concepto de “medios de vida”

El concepto de “medios de vida” busca, en su esencia, ubicar a las personas en el centro del desarrollo. Su origen tiene como base los estudios realizados por Robert Chambers, que, a mediados de la década de 1980, buscó posibilidades de aumentar la efectividad de las estrategias de desarrollo por medio de la inclusión efectiva de las familias locales como grupo meta de las iniciativas. Chambers intentó superar el entendimiento lineal de la pobreza como “falta de ingreso” por medio de un entendimiento multidimensional de la existencia de pobreza (CHAMBERS 1987), considerando aspectos como los niveles de salud, educación y alfabetización, el sentido de inseguridad o vulnerabilidad, la capacidad de articulación y de defender propios intereses y el derecho de acceso a los recursos (FARRINGTON *et al.* 1999).

De acuerdo con Chambers & Conway (1992), los medios de vida consisten en las capacidades, actividades y recursos (capital humano, social, natural, físico y financiero) necesarios para el sustento. Un medio de vida es sustentable cuando puede enfrentarse y reaccionar de un estrés o un impacto, manteniendo o expandiendo su capacidad y sus bienes, tanto en el presente como en el futuro, sin dañar los recursos naturales que sirven de base para el sustento.

Debido a que el concepto de medios de vida es esencialmente enfocado hacia las personas, un entendimiento realista de sus capacidades y recursos sirve para fundamentar el análisis de las posibilidades de aprovechar estos capitales en beneficios de los grupos familiares locales (BEBBINGTON 1999). En este sentido, en el intento de operacionalizar di-

y – aunque menos frecuente – trabajan también fuera de estas (Tabla 2) (Vos *et al.* EN PRENSA).

Fueron identificadas 22 actividades principales en las agendas de los productores familiares en la Amazonía, sin que se diferenciara explícitamente actividades relacionadas con productos específicos como por ejemplo la gran diversidad de PFNM. También no fueron consideradas actividades de menor importancia o aquellos que se realizan solamente una o pocas veces al año, como la extracción de productos medicinales. Las ac-

tividades principales pueden ser clasificadas en cuatro categorías: la agricultura, incluyendo principalmente la agricultura moderna; los sistemas agroforestales, incluyendo actividades tradicionales de corte y quema, sistemas agrosilvopastoriles y plantaciones; el extractivismo forestal; y el uso de los ríos, principalmente para la pesca.

Para todas las actividades fueron encontradas ejemplos de uso comercial y de subsistencia, muchas veces ejecutadas paralelamente. Adicionalmente, los productores combinaron estas actividades de producción

cho concepto para su uso práctico, se desarrolla el marco analítico de "medios de vida sostenibles" (sustainable livelihood framework, Scoones 1998, DFID 1999), ofreciendo principalmente un listado de los aspectos más importantes que influyen los medios de vida. De esta manera, el marco analítico ayuda a estructurar las relaciones y la dinámica de los diversos factores que afectan las oportunidades para las familias en situación de pobreza.

Este fue el marco analítico adoptado como base de análisis de los medios de vida de los productores familiares estudiados por el Proyecto **ForLive**, conforme a lo presentado en la figura de arriba, cuyo principal interés es el entendimiento de las interpretaciones, visiones y posibilidades de decisiones de los productores familiares

Tabla 2

Agenda de actividades y productos identificados en los estudios de caso del Proyecto ForLive

Actividades	Productos
▼ Agricultura	
Inversión baja	Maíz, arroz, frijoles, verduras, carne
Inversión alta	Soja, arroz
Crianza de animales	Carne, huevos
Pecuaria	Carne, leche
▼ Agroforestal	
Corte y quema	Cultivos alimenticios (yuca, arroz, maíz)
Huertos caseros	Frutales, crianza de animales, verduras
Agrosilvicultura	Cultivo de plantas perennes para fines comerciales (cacao, café etc.)
Apicultura	Miel, cera
Silvopastoril	Carne, leche, fibra, madera, castaña
Plantaciones de árboles	PFNM, palma aceitera, madera, leña
▼ Extractivismo	
Aprovechamiento de madera	Leña, madera
Colecta	Leña, miel, plantas medicinales, castaña, fibras, frutas etc.
Casería	Caza
▼ Uso de productos de agua	
Pesca	Peces
Acuicultura	Peces, cangrejos, camarones, etc.
▼ Procesamiento	
Artesanía	Ropa, utensilios domésticos, pinturas, arte, etc.
Beneficiamiento	Alimentación, construcciones, mueblería
▼ Trabajo para terceros	
Trabajo no calificado para vecinos	Jornales
Trabajo no calificado para patrones	Jornales
Empleo en empresas madereras	Salario
Empleo en otros sectores (administración, ayudantes, guardas, servicios)	Salario
Pensiones, remesas financieras de familiares migrantes	Dinero

con actividades de procesamiento (más frecuentemente de productos forestales), como también con actividades *ex situ* incluyendo pagos de jornales por otros productores familiares o hacenderos, así como el empleo temporal en empresas madereras, industrias de procesamiento de PFNM o la agroindustria. En general, la producción de alimentos fue la actividad más importante para las familias, debido a la gran proporción de mano de obra invertida.

En todos los casos, las agendas de los productores estaban compuestas de una gran diversidad de actividades. De las 22 actividades principales, las familias realizaron entre 6 y 13 actividades. En casi todos los casos los productores cultivaron alimentos (90%) y/o especies forrajeras (75%). Casi la mitad de las familias tenían o criaron animales menores. El uso de los recursos forestales también fue importante. Más del 80% de las familias colectaron leña, extraeron PFNM para la comercialización y practicaron la casería. Actividades de aprovechamiento maderero fueron identificadas en el 42% de las familias.

La gran diversidad de actividades implementadas por las familias muestra claramente que las tentativas de clasificarlas solamente en base a un criterio -por ejemplo, en relación a sus estrategias de intensificación, extensificación o migración (SCOONES 1998, SWIFT 1998) o en relación al grado de su dependencia de recursos naturales (ELLIS 2000)- simplifican el entendimiento y corren el riesgo de generar estereotipos incapaces de expresar adecuadamente la realidad de los productores. Por ejemplo, un(a) productor(a) que cultiva fibra para vender a una fábrica de escobas produce alimentos en su chacra en sistemas de corte y quema e incluso cria tres

La población aprovecha tradicionalmente una variedad de frutas para la subsistencia y la venta en los mercados locales.

cabezas de ganado puede ser considerado(a) como extractivista, agricultor(a) o ganadero, o como un(a) productor(a) comercial o de subsistencia. En un intento de capturar esta complejidad de los casos estudiados por el Proyecto **ForLive**, fué desarrollada una secuencia de cuatro criterios de clasificación, que pueden ser combinados para captar las diferentes situaciones en la región (LLANQUE *et al.* EN PRENSA): (1) la finalidad, (2) el grado de especialización (3) la disposición para adoptar innovaciones y (4) el periodo de adaptación al ecosistema.

De modo general, es posible distinguir dos grandes *finalidades* de la producción familiar: la producción para comercialización en mercados y la producción para la subsistencia. Naturalmente, entre estos dos extremos existe una vasta gama de estrategias intermedias. En la realidad, las crecientes oportunidades de comercialización y el interés de los productores en participar de nuevos mercados surgidos con el avance de la frontera agrícola provoca un proceso de sustitución gradual de las estrategias de subsistencia por estrategias de comercialización (*ver* ► capítulo 5). Aún así, observamos que en general, las familias de otras regiones que llegaron más recientemente a la Amazonía adoptan más las estrategias de comercialización y acumulación, mientras que las familias tradicionales con mayor permanencia en la región, utilizan prioritariamente estrategias de subsistencia y sobrevivencia.

Muchos colonos de las áreas de estudio del Proyecto **ForLive** presentaron a lo largo del tiempo un alto grado de adaptación hacia el fortalecimiento del componente de subsistencia en su conjunto de actividades productivas, incluyendo el aprovechamiento de varios productos forestales. Esto es un indicador de la alta capacidad de los productores de adaptarse a los diferentes contextos socioambientales (Vos *et al.* EN PRENSA). Sin embargo, en vista de una gran diversidad de situaciones y actores así como complejos procesos institucionales, es muy importante destacar que estas observaciones solamente expresan tendencias generales.

Como fue anteriormente mencionado, mayormente el conjunto de actividades usadas es muy diversificado. Aún así, los productores presentan diferentes *grados de espe-*

Figura 2

Proporción del tiempo gastado en la actividad principal en relación al número total de actividades en la agenda familiar

▼ **Proporción del tiempo gastado en la actividad principal (% de mano de obra disponible)**

Ganadería se ha convertido en un componente importante de medios de vida para muchos productores familiares.

cialización en sus agendas, con la tendencia de concentrar sus esfuerzos en ciertas actividades y/o en producir ciertos productos para mercados específicos, como por ejemplo, frutales como papaya, plantas medicinales, castaña, madera, o artesanías y turismo etc. (ver ► *Figura 2*). En los casos estudiados por el Proyecto **ForLive**, la especialización (no solamente de la proporción de mano de obra, sino también a los ingresos generados) es claramente relacionada con estrategias de comercialización enfocando la acumulación de recursos para reinversión. En este sentido, la especialización puede ser entendida como respuesta a las oportunidades del mercado.

Otra tendencia evidente en varias regiones es la creciente importancia de los ingresos generados fuera de las propias parcelas productivas, por empleo, remuneraciones públicas, o apoyo de familiares que trabajan en ciudades o incluso en otros países. Sin embargo, aunque los productores enfoquen hacia un producto comercial que se encuentre en apogeo o reciban remesas de afuera, continúan con la producción de alimentos familiares y la extracción de productos forestales, no solamente para reducir costos, sino también, para disminuir el riesgo del mercado (FERREYROS & MEDINA EN PRENSA). De esta forma, el sustento de una familia en la Amazonía casi siempre se basa en varios componentes de producción, incluyendo la

agricultura, pecuaria, pesca y extractivismo de productos forestales.

Considerando cierta tendencia de mejor acceso a mercados y a procesos de innovaciones tecnológicas-organizacional, encontramos también diferentes grados de *disposición para adoptar innovaciones* que pueden servir como criterio para distinguir tres tipos de productores familiares:

- A. los que intentan responder a necesidades del mercado mediante la sustitución drástica de sus sistemas de producción con nuevas tecnologías y estructuras empresariales,
- B. aquellos productores que generalmente son abiertos a innovaciones para mejorar el propio sistema con el fin de aumentar su utilidad para satisfacer sus demandas, y
- C. los productores que no quieren cambiar su estilo de producción y de vida. De este último grupo, se distinguen dos subgrupos: el primero, que concientemente resiste a grandes cambios en su vida y el segundo, que no dispone de las capacidades y habilidades necesarias para afrontar grandes cambios.

Finalmente, observamos que el *grado de adaptación* cultural en las condiciones ambientales es un aspecto de clasificación de la producción familiar. Existen familias que buscan y consiguen desarrollar sistemas de uso de la tierra en plena compatibilidad con las características ambientales, pero también hay familias que buscan adecuar los recursos naturales a ciertas maneras de producción pre-establecidas. Los estudios muestran claramente que el grado de adaptación socio-ambiental está fuertemente relacionado con la duración de permanencia en la Amazonía.

De esta forma, el primer tipo se encuentra muchas veces entre los descendientes de las poblaciones ya existentes en la región desde tiempos pre-colombinos y en asentamientos establecidos a lo largo de procesos de colonización por los españoles, portugueses y otros “conquistadores”. Asimismo, en asentamientos establecidos en las últimas décadas mediante ocupaciones sistemáticas de la región, es posible encontrar sistemas de producción adaptados a las condiciones locales. Aunque, la mayor parte de los colonos en estas áreas más recientes, como consecuencia de las exigencias legales y políticas de fomento público (principalmente la ganadería), tiene la tendencia de primeramente implementar prácticas de producción de otras regiones y adecuar el ecosistema para su funcionamiento. Aún así, estos colonos demuestran una alta capacidad de adecuar sus sistemas de producción a las condiciones socio-ambientales (Vos *et al.* EN PRENSA).

Es evidente que existen fuertes relaciones entre los diversos criterios de clasificación

que consideran la adaptabilidad cultural, la disposición para innovar y el grado de especialización de la producción familiar en la región. Sin embargo, usando los criterios anteriormente presentados y considerando la gran heterogeneidad de los casos seleccionados por el Proyecto **ForLive** y la importancia relativa de cada criterio, es posible determinar nueve categorías principales de productores familiares en la Amazonía según la estrategia de medios de vida utilizada por ellos (► *Tabla 3*).

2.1.1 La diversidad de técnicas de uso forestal

Los estudios confirman que las poblaciones tradicionales y los agricultores familiares de la Amazonía disponen de conocimiento sobre el funcionamiento y uso de sus bosques. Asimismo, se constata un profundo conocimiento en cuanto al cultivo y manejo de árboles fuera del bosque natural. De hecho, los productores familiares lograron desarrollar una gran diversidad de prácticas de aprovechamiento y mantenimiento de los beneficios forestales. Además de la madera y de los PFNM, en casi todas las experiencias visitadas, los productores también aprovecharon sistemáticamente los servicios ambientales del bosque para la agricultura.

Tabla 3 Las nueve principales estrategias de medios de vida usadas por productores familiares en la Amazonía			
Finalidad	Grado de especialización	Estrategia de innovación	Periodo de adaptación a ecosistemas
Acumulación	Especialización	Empresarial	Recien Llegado
	Diversificación	Integrador	Décadas hasta generaciones
		Empresarial	Pre-colonial
		Conservador	Recien Llegado
Subsistencia	Diversificación	Integrador	Décadas hasta generaciones
			Recien Llegado
			Pre-colonial
		Conservador	Décadas hasta generaciones
			Pre-colonial

Los resultados de la investigación muestran que cada productor parece haber desarrollado su propia combinación de una variedad impresionante de prácticas de uso forestal adaptándose a su contexto socio-

ambiental específico. Estas prácticas varían desde las adaptaciones de técnicas simples hasta métodos silviculturales, y complejas regulaciones de aprovechamiento. Las prácticas locales observadas en el campo se caracterizan por su integridad y compatibilidad con la situación local y alta flexibilidad (► *Tabla 4 y Figura 3*). Por ejemplo, la regeneración natural de especies valiosas en sistemas agroforestales de café y copuazú en Riberalta fue de hasta 21 especies de árboles; con una densidad de hasta 400 árboles por hectárea (incluyendo 40 individuos de castaña) (ROBLES EN PRENSA).

Otro aspecto fundamental para entender la funcionalidad de los bosques para los productores familiares es el hecho que ellos no necesariamente diferencian las actividades forestales de las no forestales. Por ejemplo, la agricultura rotativa de corte y quema generalmente practicada por los productores, por definición, integra el uso forestal y el uso agrícola. Sin embargo, los productores familiares también desarrollan sistemas agroforestales más complejos, donde los cultivos agrícolas y el manejo de árboles ocurren paralelamente, así como también sistemas agroforestales que incluyen frutales, huertos familiares o sistemas silvopastoriles. Otras prácticas mencionadas, como la planificación de áreas de cultivos en áreas con pocos individuos de castaña o la promoción de árboles de especies de interés en periodos agrícolas son algunos ejemplos de como los productores practican la agricultura en favor de los recursos forestales considerados valiosos. Evidentemente, los productores, de forma general, combinan el cuidado de sus recursos naturales con su uso, lo que indica que consideran de forma integral los diversos servicios que proporciona el bosque.

Tabla 4

Ejemplos de prácticas locales de aprovechamiento forestal (Hoch et al. 2008, 2009, Vos et al. en prensa)

Estimulación del crecimiento de individuos de especies valiosas mediante la liberación selectiva de bejucos (práctica general)

Protección de individuos de castaña (*Bertholletia excelsa*) al no hacer áreas de cultivo en áreas con alta densidad de esta especie para evitar daños por el fuego (cavineños de la comunidad Buen Destino de Bolivia)

Cuidar la regeneración de la palma de fibra (*Aphandra natalia*) en áreas pastorales para aumentar paulatinamente la abundancia de los individuos para la producción de fibra (productores de Chinimbimi en Ecuador)

Perfeccionamiento continuo de técnicas de aprovechamiento de la corteza de joshin pocote usado para preparar tintas para hacer artesanías (la comunidad indígena de Callería en Perú)

Desarrollo de una estrategia de agricultura rotativa que permite enriquecer los bosques con cacao (*Theobroma cacao*) a través de la plantación y fomento de la regeneración natural de hasta 200 árboles por hectárea de especies madereras valiosas como mara o caoba (*Swietenia macrophylla*), tajibo (*Tabebuia* sp.), tatajuba (*Bagassa guianensis*), cedro (*Cedrela odorata*) para proveer sombra y servir como reserva de capital para los hijos (el productor Ze Gaúcho de Medicilândia en la Transamazónica en Brasil)

Desarrollo de técnicas para combatir "el sujo" (*Imperata* sp.) que es una gramínea que crece en áreas degradadas y que perjudica las actividades agrícolas, aumenta el riesgo de incendios y dificulta la regeneración de especies forestales (productores en Riberalta, Bolivia)

Promoción de la regeneración de árboles maderables como freijó (*Cordia* sp.) y tajibo (*Tabebuia* sp.) en las pasturas para dar sombra al ganado y posiblemente generar ingresos a largo plazo (productores en la Amazonía ecuatoriana y en la Transamazónica)

Transplante de frutales como manga (*Mangifera indica*), jaca (*Artocarpus heterophyllus*), asaí (*Euterpe oleracea*), uxi (*Endopleura uchi*) y copuazú (*Theobroma grandiflorum*) en huertos caseros para el consumo familiar. Donde hay mercado, los productores intensifican el cultivo y comercializan las frutas, como el caso del umarí (*Poraqueiba sericea*) en Perú (tradicionalmente realizado en toda la región)

Intensificación y manejo de bosques naturales para atender la alta demanda del mercado, como el caso de los rodales naturales de asaí (*Euterpe oleracea*) en las riberas de los ríos en Brasil, el camu-camu (*Myrciaria dubia*) y el aguaje (*Mauritia flexuosa*) en Perú.

Figura 3

Ejemplos de prácticas locales de aprovechamiento forestal: (A) caoba en área de plantación de cacao, (B) promoción de la regeneración natural en Ecuador y Brasil, (C) huertos caseros y (D) ampliación de bosques naturales

Los productores desarrollaron una gran diversidad de prácticas de aprovechamiento y mantenimiento de beneficios forestales.

Generalmente, la manera de trabajar con árboles por los productores familiares es bastante diferente a la lógica de los paquetes tecnológicos difundidos y promovidos por ONG o agencias estatales. En relación a plantaciones, por ejemplo, en lugar de planificar las plantaciones en forma sistemática, los productores favorecen árboles espontáneamente. La gran mayoría de los árboles no son plantados como alternativas de producción, sino más bien para complementar la producción agrícola o para agregar valor a la tierra y generar una reserva para el futuro. En rela-

ción a la extracción de madera o de PFMN, en general, el aprovechamiento es menos planificado. Sin embargo, a pesar de la falta de inventarios para ayudar en las decisiones sobre el uso, la gran mayoría de las familias conoce bien sus bosques y respeta la ecología de las especies de interés. Generalmente, el uso es selectivo o poco mecanizado. Por eso, los productores familiares consideran las diferencias ambientales de manera bastante conciente -en particular la accesibilidad a las áreas y el potencial productivo- en sus decisiones sobre estrategias de uso forestal.

No obstante, el análisis fue muy claro al mostrar que los productores raramente aprovechan el potencial productivo del cultivo de árboles en su plenitud. A pesar de que algunos productores han acumulado y adoptado conocimientos importantes, de forma general, se presenta una cierta resistencia en adoptar los tratamientos técnicos recomendados por especialistas para mejorar la producción. En este sentido, la mayoría de los sistemas de producción forestal empleado por los productores, a pesar de su funcionalidad y relevancia, presenta también posibilidades de optimización técnica fáciles de implementarse y de bajo costo.

Los productores continuamente adaptan sus prácticas a los requerimientos de las realidades, por ejemplo, cuando cambia el precio de un determinado producto o si ocurren incentivos como créditos y otros subsidios.

Esta flexibilidad es crucial considerando los contextos dinámicos en las fronteras agrícolas. En los casos de manejo colectivo por comunidades tradicionales y grupos indígenas existen también normas mayormente desarrolladas en procesos democráticos con participación de todas las familias. Estos procesos aseguran que las técnicas y normas respondan a las necesidades locales y consideren tanto aspectos ecológicos de las especies y ecosistemas, como también las condiciones socioeconómicas locales y, lo más importante, la visión cultural de los usuarios. Generalmente, las especies consideradas más importantes tienen una regulación de uso más específica. Muchas normas locales también tienen un fin social porque buscan asegurar que todas las familias tengan acceso a los recursos y que la distribución de los beneficios sea equitativa. Consecuentemente, estas normas locales muestran una alta eficiencia. ■

Productos forestales no madereros, como la fibra de palma (*Aphandra natalia*) pueden localmente tener potencial económico para los productores.

2.1.2 Sobre el potencial limitado del bosque para la renta familiar

La idea central del concepto de manejo forestal sostenible por productores familiares -que también es llamado manejo forestal comunitario- es que el uso racional del bosque (en particular de la madera) puede generar ingresos tan atractivos que el productor comienza a valorizar el recurso y de esta forma a conservarlo. Sin embargo, a pesar de la gran importancia del bosque para las estrategias de medios de vida -especialmente para los productores más pobres- los estudios del Proyecto **ForLive** muestran que ejemplos donde el productor familiar sobrevive principalmente del uso de los productos forestales son relativamente raros. De modo aparente, el bosque tiene potencial para generar ingresos adicionales, pero no como una base exclusiva de la renta familiar. Observamos, por ejemplo, en el caso de los colonos, que talan el bosque sin aprovechar ni un solo árbol en forma comercial.

El uso de maquinarias pesadas para la explotación maderera de impacto reducido no tiene sentido para los productores familiares.

Las investigaciones del Proyecto **ForLive** muestran que la contribución forestal a la renta familiar es proporcionalmente mayor para las familias (financieramente) más pobres, y para aquellas que viven en áreas remotas. Existen situaciones en que el bosque genera ingresos significantes, especialmente por la comercialización de PFMN. Un ejemplo bien conocido es la comercialización de castaña (*Bertholletia excelsa*) en el norte de Bolivia. En esta región es producida casi la mitad de la producción mundial de castaña, o sea 18 mil toneladas de almendra sin cáscara. Un estudio realizado con familias de campesinos e indígenas en tres comunidades, mostró que la castaña para la mayoría de las familias es el principal componente de medios de vida, tanto en términos de insumos (30% del tiempo total de trabajo) como también en beneficios (40% del ingreso total). Para algunas comunidades cerca de Riberalta (Bolivia), la castaña representa hasta 70% de los ingresos familiares y puede llegar hasta más de 1.600 dólares por año (IPHAE 2007).

Otro ejemplo es el caso de las familias del PAE Ecuador en Brasil, donde además de aprovechar la castaña, la producción de la goma recuperó importancia con la política de estado de pagar un precio mínimo. Para pocas familias, también los árboles en sistemas agroforestales y plantaciones de productos no maderables contribuyen sig-

nificativamente a la renta familiar. En un caso excepcional en Bolivia, por ejemplo, un productor consiguió establecer un sistema agroforestal donde el copuazú genera hasta el 80% de sus ingresos anuales. Si comunidades disponen de grandes áreas boscosas primarias y entran en negociaciones con madereros, la madera también puede ser una importante fuente de ingresos, como, por ejemplo, en el caso de los bosques comunales de grupos indígenas en Perú y en Bolivia o de las reservas extractivistas en Brasil. Observamos también, que la importancia de los productos forestales en la economía familiar puede crecer -al menos temporalmente- en el ámbito de proyectos de desarrollo.

A pesar de la gran importancia del bosque, especialmente para familias más pobres, y la existencia de situaciones de comercialización lucrativas de algunos productos forestales, los estudios realizados por el Proyecto **ForLive** muestran que para el productor familiar la atractividad financiera de la producción forestal es relativamente limitada en comparación con otras opciones de uso de la tierra. Esto se debe a un conjunto de factores: los insumos son altos, los precios para los productos son generalmente bajos, y los desafíos en términos logísticos significativos. Como consecuencia de esto, la gran mayoría de los productores queda lejos de alcanzar ingresos altos como son normalmente calculados por investigadores y técnicos (HOCH *et al.* EN PRENSA).

Un estudio de viabilidad del aprovechamiento maderero por familias en Bolivia, Perú y Ecuador (ROBLES EN PRENSA) muestra que la posibilidad de monetarizar el valor del bosque depende mucho del contexto. Si los mercados se encuentran distantes, con acce-

El bosque puede generar ingresos adicionales, pero no puede servir como base exclusiva de los ingresos familiares.

Tabla 5
Productividad
en diferentes
dimensiones de
manejo forestal

	Menor escala		Mayor escala	
	mini	pequeño	grande	empresas*
	Oficina caboclas	Mamirauá, Pedro Peixoto, BVR	Ambé, PAE, Porto Dias, Costa Marques	Cikel, Juruá, IBL
Delimitación (ha por día)	2	3	9	18
Inventario (ha por día)	2	3	11	12
Apeo (m³ por día)	0,5	14	40	55
Arrastre (m³ por día)	0,5	3	59	75

*Datos del proyecto Bom Manejo (Embrapa Amazonia Oriental)

so difícil y/o los mercados son controlados por empresas forestales -como típicamente ocurre en áreas de frontera- el productor no tiene la posibilidad de generar altos ingresos por la venta de madera en pie o con el procesamiento inicial en forma de tablas. Incluso en la región de Macas (Ecuador), donde las distancias cortas para acceder al mercado y el gran stock de madera comercial en los bosques generan expectativas de ingresos de hasta 1.300 US\$ por hectárea (aprovechando los árboles comerciales una única vez), en la práctica, los productores reciben solamente hasta US\$ 15 por hectárea por año (GATTER & ROMERO 2005). En muchas regiones, un factor que limita aún más el potencial del uso de las maderas es la fragmentación de las propiedades a causa del crecimiento poblacional. Por ejemplo, en una comunidad indígena *Shuar* cerca de Macas, Ecuador, el tamaño promedio de las propiedades familiares fue de solamente 9 hectáreas con una tendencia a disminuir para la próxima generación.

Otro estudio que evaluó ocho de las experiencias más promisorias de Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía brasilera, muestra la discrepancia entre las expectativas y la realidad (MEDINA & POKORNY 2008). Dependiendo del tamaño y de la complejidad del arreglo productivo fueron necesarios fuertes inversiones iniciales entre 20.000

a 800.000 US\$ para adquirir los equipos y maquinarias requeridos para las operaciones de campo y para la capacitación de los productores para que manejen sus bosques de acuerdo con el marco legal vigente. Uno de los resultados más destacados es que las productividades del manejo forestal por productores familiares y a pequeña escala son significativamente menores en comparación al aprovechamiento en forma empresarial. Las iniciativas pequeñas alcanzaron productividades hasta 75% menores que las empresas. Incluso iniciativas más grandes de manejo forestal comunitario permanecían 25% atrás de estas (Tabla ► 5).

El estudio concluye que este fenómeno de una menor producción del modelo comunitario en comparación con el empresarial es una característica estructural de la actuación familiar. Este fenómeno resulta de las propias características de la producción familiar, en particular del interés de maximizar la remuneración de mano de obra y no de lucro, la valoración del tiempo libre (descansos, pausas), la importancia de otras actividades productivas (como agricultura) y de las estructuras más horizontales de trabajo. Además de esto, las familias generalmente tienen menos acceso a servicios públicos, en particular educación, medios de información, comunicación y administración, como también a programas de créditos y otras subvenciones. Como consecuencia, el productor familiar tiene desventajas comparativas en el mercado libre, donde tiene que competir con empresas y productores de otras regiones con mejores condiciones de producción (POKORNY *et al.* 2010^c).

En los casos estudiados, los costos de producción fueron altos en comparación con los obtenidos por las empresas. La producción

de un metro cúbico (m^3) en troza generó costos entre 15 y 50 US\$. La producción de madera aserrada con motosierra generó costos entre 350 a 420 US\$/ m^3 y si fue aserrado con aserradero portátil, los costos variaron entre 190 y 600 US\$/ m^3 . En las iniciativas de menor escala se destacaron los costos de acompañamiento técnico y costos administrativos. En las iniciativas de aserrado con motosierra y aserradero portátil, los costos de las maquinarias fueron los más significativos. Como consecuencia los rendimientos de

manejo legal de la madera fueron modestos y los riesgos relativamente altos.

Como es ilustrado en la figura 4, solamente las iniciativas de manejo forestal comunitario a mayor escala y con menor nivel de verticalización (Ambé, Costa Marques e Mamirauá troza) consiguieron remunerar la mano de obra y aún generaron ingresos líquidos. Otras iniciativas (Oficinas Caboclas, Pedro Peixoto, Porto Dias y PAE) consiguieron tener un resultado financieramente

Figura 4

Ingreso líquido por producto final de iniciativas de Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía brasileira

Para los ribereños, el asaí (*Euterpe oleracea*) es fundamental tanto para generar ingresos, como para su alimentación.

positivo sino se consideraron los jornales pagados, indicando que pueden remunerar la mano de obra debajo de los valores actualmente pagados. Otras iniciativas (BVR, Mamirauá con aserrado portátil y motosierra, y Pedro Peixoto con motosierra) sin embargo, no pudieron cubrir los costos operacionales sin subsidios externos, aún considerando que venden en mercados que pagan precios superiores al mercado local.

Otro estudio enfocó el potencial de las plantaciones forestales y agroforestales en la región (HOCH 2009). Fueron identificados varios ejemplos donde los productores familiares producen y viven de la producción de cultivos perennes, muchas veces como el principal uso de la tierra. Entre los ejemplos destacan los productos como cacao (*Theobroma cacao*), café (*Coffea arabica*), palma aceitera (*Elaeis guineensis*), umarí (*Poraqueiba sericea*) y copuazú (*Theobroma grandiflorum*), los cuales pueden generar retornos anuales líquidos entre 300 a 900 US\$ por hectárea.

No obstante, se tornó obvio, que las plantaciones generalmente demuestran tener altos costos y riesgos tales como plagas, fuego y precios bajos. Los costos de establecimiento de plantaciones forestales y sistemas agroforestales (preparación de terreno, producción de plantas y su plantación) excedieron fácilmente los 1000 US\$/ha. Además de esto, las plantaciones requieren limpieza y podas. Las plantaciones de especies frutales requieren particularmente un mantenimiento constante de aproximadamente 20 a 40 días de trabajo por año por hectárea. Esta inversión es difícil para los productores familiares en los primeros años, cuando la plantación todavía no ha producido. Para garantizar un buen mantenimiento sería necesario una inversión total de aproximadamente 2000 US\$,

algo que también se torna muy difícil para el productor familiar. El estudio muestra que siempre la producción fue significativamente menor de lo que inicialmente esperaban las organizaciones de apoyo (HOCH *et al.* EN PRENSA). En relación a esas inversiones, los productores -asi como las grandes empresas- se interesan en hacer plantaciones solamente en áreas con las mejores condiciones, incluyendo suelos fértiles, existencia de infraestructura y buenas posibilidades de comercialización. Consistente, para la recuperación de áreas degradadas, los productores familiares favorecen la regeneración de los barbechos en lugar de promover plantaciones forestales (HOCH *et al.* 2009).

Estos resultados confirman que el potencial comercial del bosque comparado con otras alternativas es limitado. Incluso las grandes expectativas en la transformación y en la participación más activa del productor en la cadena productiva no fueron confirmadas por los estudios. Así, los productores familiares prefieren producir o vender los productos en estado bruto. Pero, el problema principal es que los costos relacionados a las inversiones necesarias para el equipo de procesamiento o beneficiamiento, solo pueden ser compensados si la producción aprovecha las capacidades establecidas. Sin embargo esto requiere una logística sofisticada y el establecimiento de estructuras organizacionales y capacidades empresariales como sugerido por DONOVAN *et al.* (2008).

Recientemente, en vista del potencial limitado de los sistemas de producción forestal propuestos, se discute cada vez más la relevancia de pagos por servicios ambientales y captura de carbono (ENGEL *et al.* 2008) para asegurar la atractividad financiera fundamental para capturar el interés de el(a) productor(a) familiar. Sin embargo es im-

Recuadro 2 Dificultades de los productores familiares para acceder a los nuevos mercados del carbono

Tanto los proyectos que buscan negociar en el mercado oficial de carbono como los acuerdos voluntarios necesitan seguir metodologías y regulaciones complejas para comprobar la generación de créditos de carbono (<http://cdm.unfccc.int/methodologies/index.html>). Estas metodologías incluyen requerimientos como:

1. La definición de los límites exactos del área de proyecto, excluyendo todas las áreas que no serán consideradas;
2. Identificación del escenario más plausible –reforestación solo es considerada para áreas que permanecieron degradadas en ausencia de actividades del proyecto, mientras que la deforestación evitada solo se considera para áreas que serían deforestadas en ausencia de actividades del proyecto;
3. Adicionalidad –implicando la necesidad de demostrar que los participantes del proyecto no desarrollen las actividades de reforestación por cuenta propia sin expectativa de recibir créditos de carbono;
4. Fugas –demostrar que las actividades agrícolas o pecuarias siendo desarrolladas en el área de proyecto no serán desplazadas para otras áreas;
5. Calcular el carbono sequestrado de acuerdo con modelos técnicos definidos; y
6. Monitorear desde el inicio del proyecto el establecimiento de la reforestación, la área plantada y las actividades de manejo forestal.

Teniendo en cuenta estas complejas exigencias, los productores familiares tienen enormes dificultades para acceder a los pagos por créditos de carbono. Además de esto, sus pequeñas dimensiones y su amplia dispersión aumentan considerablemente los costos de transición. En realidad, la alta exigencia para la comprobación de los créditos de carbono lleva a la necesidad de desarrollar modelos técnicos bastante rígidos y poco adaptados a las características socioeconómicas de los productores familiares. A largo plazo, la necesidad de su mantenimiento aumenta la rigidez de los modelos técnicos y disminuye la flexibilidad para los productores.

Como consecuencia, la utilidad del mercado de carbono para productores familiares -asi como otros modelos técnicos externos con alta rigidez- es bien limitada por ser poco adaptada a las características socioeconómicas de las familias.

portante considerar que, aún tomando en cuenta estos pagos, las dificultades intrínsecas con el uso forestal permanecen. Adicionalmente, vale la pena destacar, que los modelos de manejo forestal propuestos por las especialistas hasta la fecha

casi no son operacionalizados por los productores familiares, debido a que es una actividad burocrática con altos costos iniciales, siendo más fácilmente accesible para grandes productores y/o empresarios. (ver ► Cuadro 2). ■

2.2 La capacidad del(a) productor(a) familiar de aprovechar las opciones disponibles

Los productores familiares Amazónicos están dispuestos y tienen la capacidad de identificar y aprovechar posibilidades para mejorar su situación.

En muchas regiones, se usan caballos para transportar tablas a los mercados.

Esta capacidad de usar posibilidades ofrecidas por el mercado, actores, colaboradores y programas de crédito, observamos para todas las familias visitadas en el ámbito del Proyecto **ForLive**, independiente si eran colonos, comunidades tradicionales o grupos indígenas. Se puede destacar de forma general que la flexibilidad de aprovechar opciones y la disposición de cambiar drásticamente sus estrategias de medios de vida es una característica inmanente del(a) productor(a) familiar. ■

2.2.1 Mercados

La dinámica de la frontera abre nuevos mercados para los productores familiares. También la propia dinámica de los mercados puede generar nuevas posibilidades, como en el caso de precios crescentes, o si el mercado de repente requiere nuevos productos como, por ejemplo, otras especies de madera. La capacidad del productor de reaccionar de forma flexible al mejoramiento de precios del mercado puede ser observada en el caso de plantaciones forestales. Así, productores que normalmente cultivan frutales en sus huertos caseros para el consumo familiar, comienzan a comercializar las frutas por el surgimiento de mercados atractivos. En caso de una demanda continua, muchos productores incluso incrementan su producción, usando técnicas locales de plantaciones de bajo costo,

como por ejemplo frutales como el asaí (*Euterpe oleracea*), camu camu (*Myrciaria dubia*) y aguaje (*Mauritia flexuosa*) (HOCH *et al.* 2009, GARCIA *et al.* EN PRENSA). En el caso del asaí en la Amazonía brasilera, los productores consiguieron a través de esta estrategia una ganancia líquida continua de aproximadamente 700 US\$ por ha (SOARES 2008).

Otro ejemplo para el aprovechamiento pragmático de oportunidades es la combinación de especies pioneras con cultivos perennes. En este caso, los productores incluyen en la preparación de su cultivo anual árboles de especies pioneras de rápido crecimiento, muchas veces favoreciendo la regeneración natural. Los estudios muestran que en gran parte de la Amazonía existe una fuerte regeneración natural de este tipo de especies como el caso de pino cuncho o cerebó (*Schizobium amazonicum*), laurel (*Cordia sp.*), balsa (*Ochroma pyramidale*), bolaina (*Guazuma crinita*), bacurí (*Platonia insignis*), pigüe (*Pollalesta discolor*) y otras. Esta estrategia genera un producto familiar comercial con

un costo muy bajo o hasta un costo cero. En el caso de la Amazonía ecuatoriana una familia obtuvo una ganancia líquida de hasta 2.000 US\$ por ha con la regeneración natural de pigüe en áreas abandonadas después de una fase de agricultura sin tener costos de establecimiento o mantenimiento (HOCH *et al.* 2009) (ver ► Tabla 6).

Asimismo, el proyecto encontró que productores familiares aprovechan sistemáticamente posibilidades de comercializar su madera, principalmente de modo informal. Sin embargo, cuando las condiciones son favorables, como en la región de Macas, Ecuador, donde la distancia en relación al mercado es corta, el acceso al bosque seguro y donde no hay empresas que compiten sobre este recurso, muchos productores invierten fuertemente en motosierras y caballos para transformar y transportar la madera en tablas. De esta manera, ellos parcialmente aumentaron los beneficios en más de 100 % comparado con la comercialización de árboles en pie. No obstante, en la mayoría de los contextos esta

La flexibilidad y disposición a cambios son características inmanentes del(a) productor(a) familiar.

Tabla 6
Costos y beneficios para dos productores exitosos en dos iniciativas de promoción de producción forestal (US\$ /ha) (Hoch *et al.* 2009)

	Plantaciones de especies madereras de crecimiento rápido (balsa en Ecuador y bolaina en Perú)*	Sistemas agro-forestales con copuazú (Bolivia) calculado para los primeros 10 años
Retorno originalmente esperado por los proyectos de apoyo	US\$ 3.000 – US\$ 6.000	US\$ 5.800
Subsidios (asistencia técnica, semillas, documentación legal)	US\$ 350	US\$ 1.150
Producción	Una vez entre 4 – 7 años	Anualmente a partir del cuarto año
Retorno total	US\$ 1.400	US\$ 2.200
Retorno anual	US\$ 200	US\$ 220

*ciclo de corta 4 – 7 años

oportunidad no existe, ya que el uso de la motosierra para aserrar troncas en el bosque es prohibido, distancias muy largas de transporte, o simplemente por la presencia y presión del sector maderero empresarial.

En relación al mercado de madera, es posible anticipar dos grandes tendencias a lo largo del tiempo. Por un lado, podría haber una disminución en el stock disponible para la extracción debido a la continua transformación y degradación de los bosques primarios. Por otro lado, se espera una creciente atracción para el comercio de madera debido a la escasez de especies más valiosas y por el hecho que el mercado abra nuevos espacios para especies alternativas de bosques primarios y/o especies de más rápido crecimiento en bosques secundarios (HOCH *et al.* 2008). Este fenómeno ya puede ser observado en la zona de Macas, Ecuador, donde la falta de especies valiosas garantizó el mercado para casi todas las especies forestales, inclusive para especies de rápido crecimiento como las del género *Cecropia* (SILVA *et al.* 1995, SCHULZE *et al.* 2008, ROBLES EN PRENSA). En Riberalta, sin embargo, el precio por metro cúbico por árbol en pie de la especie tornillo (*Cedrelinga catenaeformis*) -que es caracterizada por tener una alta densidad en el bosque primario- es aún muy bajo (US\$ 3,9/m³), los precios en regiones con menor cobertura forestal son significativamente mayores. En Pucallpa fue posible obtener para la misma especie USD 6.7/m³ y en Macas, donde el bosque tiene mucho menos especies valiosas, el precio llega hasta US\$ 16/m³ (ROBLES EN PRENSA).

Hay también ejemplos en que los productores invirtieron bastante en una cierta actividad aprovechando los precios atractivos o por la existencia de incentivos como pro-

Un gran número de palmeras producen frutas con alto valor alimenticio. Interesante es que – como el caso de la palma real (*Mauritia flexuosa*) – en algunas regiones son comercialmente aprovechadas mientras que en otras no.

gramas de créditos o proyectos de desarrollo, pero después perdieron sus inversiones cuando los precios colapsaron, muchas veces como consecuencia de la creciente oferta. El Proyecto **ForLive** observó varios ejemplos de este tipo de riesgo como en los casos de Buen Futuro (Bolivia) en que los productores invirtieron fuertemente en plantaciones de urucú (*Bixa orellana*) y los productores en Chinimbimi (Ecuador) con las plantaciones de naranja.

Otro ejemplo es el caso del palmito en Bolivia (*Euterpe precatoria*), el cual muestra también de forma impresionante la gran flexibilidad de los productores en reaccionar hacia nuevas y desafiantes situaciones. Después que el palmito de asaí boliviano (*Euterpe precatoria*) se tornó escaso debido a la explotación excesiva promovida por el atrac-

Una de las adaptaciones más estratégicas para compensar la inseguridad del mercado es la diversificación de la producción.

tivo mercado, programas estatales de desarrollo y ONG comenzaron a promover plantaciones de asaí brasileiro (*Euterpe oleracea*) y pupuña (*Bactris gasipaes*). Pero, cuando llegó la fase de comercialización de los productos de estas plantaciones, el gobierno brasileiro cerró el mercado para proteger a sus propios productores y, como resultado, el precio cayó drásticamente. En esta situación, la mayoría de los productores pasó a aprovechar el valor nutritivo de las frutas así como para la crianza de cerdos (HENKEMANS 2001).

Considerando estas experiencias de fracaso común en la región, una de las adaptaciones más estratégicas de muchos productores es la diversificación de su producción para compensar la inseguridad estructural de los mercados de la Amazonía. Incluso en una situación en que los productores intenten aprovechar las oportunidades emergentes, generalmente mantienen la producción tradicional agrícola para asegurar una base alimenticia y de ingresos para sustentar sus familias. Por ejemplo un estudio en la región de Pucallpa mostró este fenómeno de productores cultivando en gran escala

palma aceitera (*Elaeis guineensis*) paralelo a sus actividades productivas tradicionales (FERREYROS & MEDINA EN PRENSA).

Otro indicador que muestra la precaución del productor, es su resistencia de seguir completamente las propuestas de técnicos externos en proyectos de desarrollo. Esto es uno de los motivos por el cual productores prefieren innovaciones que ofrecen la oportunidad de experimentar antes de su adopción.

Una segunda reacción a estas situaciones, completamente diferente, pero que aún muestra una alta flexibilidad de las familias productoras, es el fenómeno de migración. En particular en Bolivia y Ecuador observamos una gran disposición de las familias en migrar a otros lugares que ofrecen (o prometen) mejores opciones de trabajo. En la región de Macas, la contribución financiera de estos migrantes para el ingreso familiar, trabajando principalmente en los Estados Unidos o España, es bastante significativa y, muchas veces, substituye la necesidad de producción (VOS *et al.* EN PRENSA). ■

2.2.2 Alianzas

Los diferentes esfuerzos de organizaciones de desarrollo gubernamentales y no gubernamentales también generan opciones que son aprovechadas por los productores. La gran disposición del(a) productor(a) para aprovechar estas opciones está indicada por el hecho que, independiente del tema de la iniciativa, casi siempre acepta las propuestas de colaboración, generalmente invirtiendo enormes esfuerzos en estas alianzas.

En este escenario, mucho más que el objetivo oficial de la iniciativa –casi siempre definido por la organización externa– desde el punto de vista del productor, el motivo de colaborar es principalmente la expectativa de recibir beneficios directos o indirectos del nuevo so-

Con la incursión del ganado vacuno al sistema del productor familiar, la nutrición infantil mejoró. Sin embargo, para un uso adecuado aún se depende de asistencia técnica.

Muchos productores procesan su madera manualmente, pero para el transporte es necesario una logística costosa y de difícil acceso.

cio (MEDINA *et al.* 2009^c). En el caso extremo, los productores, por motivos estratégicos, aceptan incluso propuestas que parecen poco viables para su visión e incluso hasta se generan conflictos que chocan con el uso forestal tradicional, como, por ejemplo, en el caso del manejo forestal comunitario en PAE Ecuador en Acre, que es apoyado por el estado de Acre y un gran número de ONGs. En este ejemplo, las familias -tradicionalmente extractivistas de productos no maderables- simplemente preciben la alianza con el Estado ventajosa de forma general, y entienden la colaboración con la iniciativa estatal de manejo forestal como un requerimiento para acceder otros beneficios.

Sin embargo, en esto tipo de colaboración, los productores intentan de aprovechar espacios existentes para adaptar las propuestas a sus propios intereses, muchas veces en forma no transparente, lo que en muchos casos genera conflictos. Hay productores que saben aprovechar de forma muy eficiente las ofer-

tas de colaboración propuestas por actores externos mediante la adaptación de paquetes promovidos por las organizaciones de apoyo a sus propias necesidades y capacidades. Por ejemplo, aprovechándose de cambios dentro del programa “cañón de reforestación”, en Perú, un productor familiar en la región Madre de Dios estableció más de 10 ha de diferentes plantaciones forestales y sistemas agroforestales. El programa apoyó esta iniciativa a través del pago de la regularización de su tierra, lo que tenía mucha importancia para el productor. Sin embargo, en el diseño de las plantaciones el seguía sus preferencias de selección de áreas y combinación de especies debido a la libertad que el programa ofrecía. De una manera similar, un productor en la provincia Vaca Díez, en la Amazonía boliviana, estableció 6 ha de sistemas agroforestales y bosque enriquecido. Aprovechando los diferentes programas de apoyo inicial para plantar árboles, el productor construyó sus propios sistemas sin depender de las diferentes organizaciones de apoyo

(HOCH 2009). Sin embargo, estos casos exitosos son relativamente raros, ya que estas ofertas de apoyo muchas veces están condicionadas a la implementación “correcta” de paquetes tecnológicos-gerenciales definidas por técnicos o especialistas externos. El capítulo 6.2 muestra que esta inflexibilidad de los programas y proyectos de desarrollo es uno de los principales motivos por el poco éxito de estas iniciativas.

Incluso bajo circunstancias específicas, principalmente caracterizadas por amenazas externas y relaciones autónomas entre actores comunitarios y externos, las familias productoras también consiguen instrumentalizar relaciones con ONG para influir más efectivamente las políticas públicas, a las cuales generalmente no tienen mucho poder (MEDINA *et al.* EN PRENSA). En Bolivia, por ejemplo, grupos indígenas consiguieron influenciar la formulación de la nueva Constitución Política del Estado y lograron conseguir títulos de sus territorios gracias a fuertes relaciones establecidas entre sus instituciones regionales y nacionales CIRABO (Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia) y CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia) con ONG y OG (en esto caso el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social - CEJIS y el Vice-ministerio de Tierras respectivamente) (Vos *et al.* EN PRENSA).

Un estudio del Proyecto **ForLive** sobre las posibilidades de que los productores familiares se puedan beneficiar de sus bosques en lugares donde la frontera agrícola esta avanzando (MEDINA 2008, MEDINA *et al.* 2009^A) reveló que mientras los “discursos” usados por actores externos (como ONG, el estado y madereros) están influenciando las formas de

como las comunidades manejan sus bosques, muchas comunidades también han tenido éxito en el uso de estos discursos para conseguir legitimización y el reconocimiento de sus demandas. A partir de la década del 1990, organizaciones ambientalistas comenzaron a promover comunidades locales como fuente del conocimiento práctico necesario para el desarrollo sostenible de la Amazonía. Algunas comunidades, en alianzas con organizaciones ambientalistas, pasaron a vender sus virtudes de conservación del bosque, adoptando el discurso conservacionista. En todas las áreas de estudio, estas alianzas resultaron en conquistas significativas para las comunidades, asegurando de esta forma el derecho a sus áreas y recursos naturales. Por ejemplo, en Puerto de Moz en Brasil, las comunidades inicialmente demandaron el reconocimiento de sus derechos consuetudinarios solamente mediante sus organizaciones representativas, sin embargo muy poco fué conseguido. Una vez que las comunidades pasaron a contar con apoyo externo, el proceso avanzó significativamente, con un mayor poder de negociación junto a los órganos gubernamentales que resultó en la formación de la Reserva Extractivista Verde para Sempre, con 1.3 millones de hectáreas en 2004. Asimismo, en el caso de la Reserva Extractivista Riozinho do Anfrísio, los productores consiguieron la demarcación de sus áreas usadas a lo largo de generaciones através de alianzas con ONG (PACHECO *et al.* 2009). Y también en el norte de Bolivia, las ONG ya tuvieron un papel importante en la delimitación del área mínima de 500 ha para pequeños productores de la región, y en el reconocimiento de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO), garantizando de esta forma acceso a áreas forestales de hasta 500.000 ha para 4000 habitantes aproximadamente (DE JONG *et al.* 2006). ■

**Actores
externos están
influenciando las
formas de cómo
las comunidades
manejan sus
bosques.**

2.2.3 Créditos y remesas

En algunos países los gobiernos establecieron programas de créditos no solamente para productores individuales sino también para grupos de productores familiares organizados. Debido a motivos burocráticos y exigencias de bancos es difícil conseguir créditos para una sola familia, por lo tanto varias comunidades establecieron asociaciones. Muchas veces, estas organizaciones tienen poca estructura y su poder de articulación es limitado, y después del recibimiento del crédito, frecuentemente estas no se mantienen. Sin embargo, el gran número de asociaciones de productores muestra claramente que los productores -a pesar de sus competencias formales limitadas- intentan cumplir con los requerimientos definidos por las organizaciones externas.

Las líneas de créditos, cuando existen, generalmente promueven los paquetes tecnológicos desarrollados en centros de investigaciones, acompañados muchas veces por un sistema de extensión rural, en un intento de los gobiernos de modernizar la producción de la población rural. Pero, bajo este modelo difusionista, las líneas de crédito son poco aplicables para las condiciones específicas de los productores familiares en la Amazonía. En Brasil, la línea de crédito FNO dirigida para pequeños productores en la región Transamazónica es un buen ejemplo de esta situación como obligando a los productores a adoptar tecnologías agroforestales inadecuadas para las condiciones específicas de la región.

A pesar que actualmente existe cierta flexibilidad en los (pocos) sistemas oficiales de

crédito rural en los países de la región, es todavía difícil para los pequeños productores familiares acceder a los recursos y aprovechar los paquetes tecnológicos establecidos. En muchos casos, la hipoteca de una pequeña propiedad rural no es aceptada como garantía de un préstamo, ya sea por la irregular situación de tenencia de la tierra, o por presentar un valor de garantía insuficiente para un préstamo, o porque no es permitido por ley embargar propiedades pequeñas. Muchas veces, los bancos tampoco aceptan títulos comunitarios como garantía. Un ejemplo

La piscicultura es fuertemente promovida por organizaciones de desarrollo.

Productoras Agroforestales (APPA) en la misma región, que se adjudicó un proyecto relativamente grande con el objetivo de mejorar la transformación y comercialización de sus productos. Sin embargo, al final no recibió los recursos porque las tierras de los asociados no estaban regularizadas.

Los altos costos de administración de créditos para los productores familiares también tornan improbable el desarrollo del servicio crediticio en áreas rurales. Incluso se puede hablar del “costo Amazonía”, una vez que las líneas de crédito sean dirigidas principalmente hacia productores familiares localizados en regiones con mayor tradición agrícola. Como consecuencia, estos créditos se adaptan poco a las características de los productores familiares de la Amazonía –que por lo general son menos mecanizados– y a sus actividades económicas que incluyen extractivismo forestal. Además de esto, las grandes extensiones de la Amazonía, la escasa presencia institucional y frecuentes dificultades en el desembolso de los créditos se constituyen como complicadores estructurales. Sin embargo, más que la falta de acceso, la principal dificultad enfrentada por los productores es la adopción de paquetes tecnológicos promovidos por los mecanismos de créditos que muchas veces son rígidos y no contemplan los intereses y capacidades de los productores. No obstante, debido a la

Los elevados costos obstaculizan el desarrollo del servicio de créditos en la Amazonía.

de esto es el caso de la Cooperativa Agrícola Integral Campesina (CAIC) de Riberalta, en Bolivia; que por no poder acceder a créditos bancarios fue obligada a sacar préstamos muy inconvenientes con intereses mensuales de hasta 10%. Los préstamos fueron caros también debido al largo tiempo que los asociados necesitaron para recibir el dinero de la castaña depositada en la cooperativa, siendo que el pago por la venta del producto en el mercado internacional puede llegar a tardar hasta casi un año después de la cosecha. Otro ejemplo es la Asociación de Productores y

escases de capital para mejorar sus propios sistemas de producción, muchas familias productoras buscan cualquier posibilidad de financiamiento.

Sin embargo, existen programas para productores familiares basados en el principio de crédito solidario. Por ejemplo, el Programa Crediamigo administrado por el Banco de Desarrollo Regional y el Banco del Nordeste, en el Noreste de Brasil o la institución de crédito IDEPRO en Bolivia, que ofrece líneas de créditos para pequeños operadores forestales. También hay programas gubernamentales de transferencia directa de ingresos a familias en situación de pobreza como la Bolsa Familia en Brasil.

Pero el capital no necesariamente tiene que ser siempre de origen externo. Un caso especial se puede observar en regiones donde existe una alta tasa de emigración. Por ejemplo, en la región de Macas, algunos productores que emigraron principalmente a Estados Unidos y España consiguieron acumular capital. Al regresar a sus comunidades de origen, invierten en la compra de motosierras, equipamiento forestal, animales (caballos, burros etc.) e incluso hasta camiones. Hubo casos en que los productores se convirtieron en pequeños empresarios forestales, contratando hasta seis operarios para la producción de hasta 70m³ de madera por mes (ROBLES EN PRENSA).

En casi toda la región, la unidad familiar es la unidad de acción.

Pocos programas para promover sistemas agro-forestales tienen éxito.

2.2.4 Grandes diferencias individuales

A pesar de la existencia de capacidades de aprovechar opciones, hay grandes diferencias individuales entre los productores. Hay personas que son completamente abiertas, tienen la capacidad de negociar y de adoptar innovaciones mientras que otros son más conservadores. Muchos productores prefieren una vida tranquila, incluso resisten hasta cambiar su estilo de vida. Esta observación ya fue documentada por investigadores que analizaron los procesos de difusión de innovaciones (Rogers 2003). Estas diferencias en el comportamiento de cada productor, miembro del sistema social, provocan una diferenciación social en las redes de comunicación y, como consecuencia, en el proceso de adopción de una innovación. Como resultado cada proceso de adopción de una innovación – propuesta por agentes externos como técnicos de organizaciones de desarrollo o aquellos desarrollados por los propios productores – tiene fases típicas caracterizadas por la actuación de ciertos tipos de actores.

Según la Figura 5, en el inicio del proceso de difusión son pocas las personas que adoptan la innovación. Pasado algún tiempo el proceso tiene un crecimiento más rápido y al final todos los miembros de un sistema social adoptan el cambio. Lo interesante es que cada tipo de productor preferencialmente activo en los diferentes momentos de este proceso tiene características socioeconómicas específicas y actúa de manera diferenciada en los distintos momentos de este proceso. Generalmente, se pueden distinguir cuatro tipos: innovadores, adoptadores iniciales, la mayoría y los rezagados.

Los estudios del Proyecto **ForLive**, en gran medida, confirman esta observación. En conformidad con las observaciones del campo, los *innovadores* son personas abiertas, comunicativas (también con actores externos), muchas veces con educación formal y generalmente con recursos que permiten a ellos a correr riesgos de hacer experimentos e inversiones. Los *adoptadores iniciales* tienen características similares y normalmente forman parte de las familias más ricas del sistema social. Pero a diferencia de los innovadores, ellos son socialmente muy activos e integrados. Normalmente son líderes, mientras que los innovadores se encuentran un poco fuera del sistema social. Los otros productores, la *mayoría*, tienen comparativamente menos seguridad material, menor nivel de educación formal y menor capacidad de comunicación. Los *rezagados* a su vez, se constituyen en el último grupo de productores adoptando cambios. Estos normalmente forman parte de las familias más pobres, muchas veces viven al margen de la comunidad y, de esta manera – por propia intención o no – viven en situación de aislamiento social. La existencia de estas diferencias estructurales en los sistemas sociales tiene fuertes implicaciones para las iniciativas de desarrollo, explicadas en mayor detalle en el capítulo 6.

Además de esta dimensión temporal del proceso de adopción de innovaciones causado por diferentes grados

de disposición y capacidades de las familias, los estudios del Proyecto **ForLive** confirman diferencias en la dimensión cultural y de aptitud entre las familias frente a innovaciones, ya descritas en el capítulo 2.1 como parte de la clasificación de las diversas estrategias de vida (HOCH *et al.* EN PRENSA, LLANQUE *et al.* EN PRENSA, VOS *et al.* EN PRENSA). De esta manera, se observaron tres grupos culturales:

1. familias completamente abiertas para la substitución drástica de sus sistemas de producción-social con el fin de aprovechar cualquier posibilidad existente (en este grupo se encuentran principalmente, por un lado, los productores con más recursos y, por otro lado, los más pobres);
2. productores interesados en mejorar sus sistemas de producción-social sin necesariamente substituirlo; y finalmente
3. las familias que no están predispuestas a cambiar su estilo de producción y de vida.

Ha sido también observado que en las comunidades indígenas, donde las redes sociales son frecuentemente más fuertes, existió una cierta uniformidad de las prácticas productivas entre las familias. Generalmente existe mucha interacción entre las familias y posibilidades de intercambio de conocimientos. Por otro lado, en sociedades recientemente formadas en asentamientos (colonizadores) la cohesión social fue más débil, por lo tanto había relativamente poco intercambio social entre las familias. Como consecuencia las prácticas realizadas en sus sistemas de producción fueron mas diversificadas. Obviamente, la intensidad y la calidad de comunicación entre las familias fuertemente influye la dinámica del proceso de innovación ■

Figura 5

Proceso idealizado de la difusión de innovaciones y los tipos de miembros del sistema social (modificado de Rogers 2003)

Existe una falta de valorización de la experiencia local, tanto por los productores familiares, como por los actores externos.

2.3 La desvalorización de la producción familiar

Una lección extremadamente importante aprendida del Proyecto **ForLive** ya surgió del proceso de selección de los diferentes estudios de casos.

Aunque los asistentes del proyecto intentaron explícitamente identificar experiencias endógenas de productores, comunidades y grupos indígenas para el aprovechamiento de sus bosques de forma económicamente, socialmente y ambientalmente favorables, casi todos los especialistas y productores consultados indicaron exclusivamente iniciativas que contaron con fuerte apoyo externo por parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Esto revela de antemano que lo que el(la) productor(a) familiar está haciendo con el bosque en su día a día, generalmente, no es percibido como algo que hace sentido. Esta falta de valorización de la actuación del productor familiar, no solamente por los actores externos sino también por los propios productores fue confirmada por las observaciones en las diferentes fases del proyecto. Esto es una evidencia de la marginalización de la imagen de los productores familiares en el proceso de desarrollo rural. Este hecho y sus implicaciones son tratados en detalles en el capítulo 4. ■

La cultura local no es percibida y valorizada por los actores externos.

Los productores familiares manipulan su medio ambiente y forman un paisaje cultivado.

3 El potencial del(a) productor(a) familiar de crear un paisaje socio-ambiental estable

El Proyecto **ForLive** también analizó como los productores familiares influyen el paisaje.

Los estudios revelaron que el(a) productor(a) familiar, a través de su manera de usar y cultivar los recursos naturales causa menos daños al paisaje que los grandes productores, como hacendados, ganaderos, la agroindustria o grandes industrias como minería, hidrocarbúferas y energéticas. También se confirmó las observaciones de Larson *et al.* (2008) que en las regiones dominadas por los productores familiares, las economías locales tienden a generar más empleo y una mejor distribución de los ingresos proveniente del uso de la tierra y de los bosques. Además, existe normalmente una mayor democracia en la toma de decisiones relevantes para el desarrollo local (GODAR 2009). Sin embargo, los productores familiares también están modificando significativamente el paisaje. Ellos derriban parte del bosque para establecer cultivos en formas de chacras y pastizales, utilizan bosques secundarios de diferentes edades como tam-

bién los fragmentos remanentes de bosque primario. No obstante, el Proyecto **ForLive** reveló que los efectos ambientales son generalmente limitados a las áreas individuales, y que esto ocurre –al contrario de lo propuesto por Wunder (2001)– no solamente por restricciones de mano de obra y de capital, sino también por motivos básicos originados de la cultura de los productores familiares. De esta manera, se puede afirmar que la producción familiar –en comparación con otros usos de tierra, en especial la ganadería y agroindustria– tiene un mayor potencial para formar paisajes cultivados ambientalmente, socialmente y económicamente sustentables. Los estudios demuestran que bajo condiciones favorables, en que los productores ocupan suelos fértiles, con un buen acceso a vías de transporte y una buena organización social, la producción familiar consigue consolidarse como base de un desarrollo regional a partir de la estabilización del paisaje ■

3.1 La contribución de la producción familiar a la deforestación

En todas las áreas de estudio del Proyecto **ForLive**, los productores familiares contribuyeron a la deforestación.

La transformación de bosques primarios a otros usos de tierra es una parte integral de la actuación de los productores familiares. Los estudios muestran, sin embargo, que los productores deforestan principalmente dentro de sus propias parcelas, presentando cierta preferencia de mantener una reserva de bosque primario, sobre todo en propiedades grandes, aunque esta esté parcialmente degradada por el aprovechamiento selectivo de madera. Los estudios también muestran que los productores tienen poca tendencia de aumentar nuevas áreas a su propiedad, y, como consecuencia, los bosques públicos o bosques de propiedad colectiva son menos impactados por el productor familiar.

La concentración del(a) productor(a) a su parcela fue confirmada de forma ejemplar por el estudio de Godar (2009) en cuatro municipios a lo largo de la Transamazónica. Este estudio analizó el comportamiento de los productores familiares durante un periodo de 30 años (1977-2007). En este periodo, solamente 16% de todas las familias asentadas en la región aumentaron el área de su propiedad, la mayor parte de ellos por menos de 10 ha. El mismo estudio demostró, que los productores familiares durante las últimas décadas deforestaron en sus parcelas un promedio de 36 ha de un tamaño promedio de 90 ha, que corresponde al 40% de su propiedad individual. Esta tendencia de mantener partes de los bosques naturales en sus propiedades es aún más fuerte en el caso de los grupos tradicionales e indígenas. Por ejemplo, un estudio del Comité de Desarrollo Sostenible – CDS de Porto de Moz en Brasil, realizado en el año 2007 en siete comunidades tradicionales demuestra que los productores derriban en promedio menos de 20% de sus propieda-

des, siendo la deforestación en las áreas de uso común aún menor. Los estudios de caso en Bolivia, Perú y Ecuador muestran que esta tendencia de dejar parte de sus bosques intacto es especialmente fuerte en familias tradicionales y grupos indígenas (ROBLES EN PRENSA, VOS *et al.* EN PRENSA).

En este sentido se puede concluir que la contribución de los productores familiares a la deforestación está relacionada principalmente al número de familias y el tamaño promedio de sus propiedades individuales. Dentro de sus parcelas, la velocidad y la manera específica de la transformación del bosque dependen de algunos factores contextuales como la fertilidad del suelo, la presión del sector empresarial, mercados y accesos a estos (*ver ► también capítulo 4*). Sin duda, uno de los factores más decisivos para la contribución de las familias productoras a la deforestación es el índice de migración. Mientras mayor es la migración y más corto es el plazo que las familias permanecen en el área, más fuerte es el impacto de las fami-

A diferencia de los actores más capitalizados, cuando los productores familiares convierten el bosque en otros usos, permanecen dentro de los límites de sus parcelas.

lias en la expansión de la frontera agrícola. Así, una fuerte dinámica de colonización – formal o informal– contribuye a la deforestación, mientras que asentamientos estables tienen el potencial para asegurar estabilidad ambiental.

Aún considerando contextos extremos de colonización, la influencia de los productores familiares a la transformación del paisaje es significativamente menor comparada con los efectos de otros actores, en particular ganaderos y, más recientemente, la agroindustria. En esto sentido, la tabla 7 muestra datos de cuatro municipios a lo largo de la Transamazónica donde fueron establecidos proyectos de colonización desde el inicio de los 1970. En estas áreas, aunque inicialmente casi 90% de todas las propiedades individuales fueron de productores familiares y solamente 3% de grandes productores –principalmente ganaderos– hoy en día, los dos grupos de actores ocuparon mas o menos la misma proporción de área en la región por causa de la inmensa diferencia en el tamaño de sus propiedades individuales. Los datos muestran que un ganadero, a partir del inicio de la colonización hace 30 años atrás, deforestó en promedio un tercio de su propiedad, correspondiendo a 555 hectáreas. De esta forma, cada hacendero deforestó 15 veces más comparado con un productor familiar. Como consecuencia, los

pocos medianos y grandes productores (12%) deforestaron más que todos los productores familiares juntos. Las mismas proporciones fueron observados en la región de Pucallpa, Perú, donde los ganaderos y hacenderos que cultivan palma aceitera (*Elaeis guineensis*) deforestaron 59% de sus propiedades, mientras en las áreas de grupos indígenas y pequeños productores solamente 10% del bosque fue perdido hasta la fecha a pesar de una historia de ocupación mucho más antigua. Este mismo escenario ha sido observado en Bolivia, donde entre 1990 y 2000 más de 161.000 hectáreas de bosque primario fueron deforestados por año (FAO 2001). Los datos de la Superintendencia Forestal de Bolivia muestran para el lapso entre 2004 y 2005 que solamente 2% de los propietarios en la región de Riberalta fueron responsables por más de 40% de la deforestación total, mientras que los productores familiares contribuyeron con menos del 20%. Los principales responsables fueron ganaderos y productores de soya, los cuales, estimulados por la dinámica de los mercados internacionales, expandieron significativamente sus áreas de producción (BLUM 2009). Otros estudios confirman esta fuerte influencia de los grandes productores a la deforestación de la Amazonía (FEARNSIDE 1993, MERTENS *et al.* 2002, PACHECO 2009). ■

La conversión de sus bosques primarios forma parte del accionar de los productores familiares.

Tabla 7
Contribución a la deforestación por tipo de actor en la Transamazónica

	Porporción del número total de los productores (%)	Propiedad promedio por productor (ha)	Área promedio desforestada en la propiedad individual (ha)	Contribución total a la deforestación a nivel municipal (%)
Productores familiares (< 200 ha)	88	90	36	47
Medianos productores (200 – 600 ha)	9	402	174	24
Grandes productores (> 600 ha)	3	1850	555	29

3.2 El paisaje formado por el(a) productor(a) familiar

Como se demostró anteriormente, el(a) productor(a) familiar, desmonta el bosque dentro de su propiedad.

Sin embargo, el proyecto **ForLive** reveló que esta actividad –bajo ciertas condiciones favorables– es parte de un proceso de transformación del paisaje boscoso hacia un paisaje cultivado, compuesta por un conjunto dinámico de diferentes elementos de uso de la tierra que pueden asegurar la estabilidad ambiental y contribuyen con diferentes maneras al bienestar de los productores familiares

(► *Figura 6*). En este conjunto de usos de la tierra, el componente forestal en la visión integral del(a) productor(a) familiar forma una esencial del componente agrícola y vice versa.

Existen sinergías tanto en relación espacial como también temporal que resultan en mosaicos complejos de diferentes usos de tierra y bosques usados y manejados en diferentes intensidades. Los diferentes elementos son alcanzados principalmente por intervenciones de diferentes escalas espaciales –de pocos metros cuadrados hasta varias hectá-

Figura 6

Ejemplo de la diversidad del paisaje formado por los productores familiares (Medicilândia, Pará)

■ Cacao

■ Pastizales

■ Bosques secundarios

■ Bosques primarios

reas – y temporales –con duración de pocos días hasta varios años– asegurando la base ecológica de un uso permanente de tierra. Como consecuencia de esta diversidad de intervenciones, casi siempre existe una continuidad temporal y espacial entre los diversos componentes de uso, tanto en la estructura y conectividad de la vegetación, como también en relación a los productos y servicios generados.

La Figura 6 fue elaborado en base a una interpretación de imágenes satelitales del municipio de Medicilândia situado en los bordes de la carretera Transamazónica, en el tramo que corta el estado de Pará, en Brasil. La imagen dá una impresión del resultado de la transformación de un paisaje forestal en un paisaje ecológicamente y culturalmente sostenible manejado por productores familiares. En la Transamazónica, el gobierno militar de la época del 1970 empezó un proyecto de colonización para agricultores de las regiones más pobres del noreste y sur de Brasil. Fueron distribuidas inicialmente propiedades individuales estructuradas bajo del modelo *espinha de peixe* de 100 hectáreas cada parcela. Estas parcelas fueron distribuidas a lo largo de las carreteras vecinales perpendiculares a la Transamazónica. Sólo posteriormente fue proporcionado en algunos municipios, un número reducido de propiedades mayores de 500 hectáreas. Las líneas negras indican los límites de las propiedades individuales. Los caminos aparecen en color blanco. Además de la matriz original de bosque primario (verde oscuro) que fue significativamente

El sistema de producción familiar tiene varios componentes y genera un paisaje bastante diversificado.

reducida, aparecen otros colores que indican el resultado de los diversos tipos de uso de la tierra en diferentes momentos y en diferentes intensidades. Las áreas agropecuarias en color rojo aparecen bastante dispersas en fragmentos discontinuos de tamaño reducido. De esta manera, los pastizales no aportan grandes superficies de área sin vegetación, lo que provocaría un alto riesgo de erosión. En color azul aparecen plantaciones de cacao, establecidos en parcelas con suelos más fértiles y fisiografía adecuada. Los bosques secundarios son abundantes y presentan diferentes etapas de desarrollo (etapas recientes en color amarillo, etapas intermedias en naranja y las etapas más viejas en verde claro). La presencia de bosques secundarios indica que el uso agropecuario realizado en la fase inicial del asentamiento -principalmente para comprobar la ocupación y garantizar el título de la tierra- fue abandonado en muchas áreas. En otros sectores del bosque secundario, se realiza la agricultura tradicional de corte y quema, donde los bosques son usados como estrategia de manutención de la fertilidad del suelo por medio de la dinámica rotativa y de sucesión ecológica ■

El productor familiar manipula su medio ambiente para asegurar su reproducción social.

3.3 El potencial de los paisajes formados por los productores familiares

El(a) productor(a) dentro de su parcela transforma el bosque primario en un mosaico de dinámica temporal y espacial con diversos componentes de uso de tierra.

En este mosaico, el bosque, en especial la vegetación secundaria –muchas veces también fragmentos de bosques primarios– tiene un papel fundamental. Junto con los bosques primarios mantenidos en áreas públicas aledañas, los sistemas de producción formados por los productores familiares generan servicios ambientales que son local y globalmente importantes. El Proyecto **ForLive** observó que, además del potencial ambiental, el valor socioeconómico de estos paisajes dominados por productores familiares es significativamente mayor si es comparado con paisajes más ampliamente influenciados por grandes productores como ganaderos, hacenderos y el sector agroindustrial.

3.3.1 El potencial ambiental

Diferentes autores destacan el rol positivo de comunidades tradicionales y grupos indígenas para la preservación de los bosques amazónicos (ver, por ejemplo, SCHMINK & WOOD 1992, CAMPOS & NEPSTAD 2006, CHHATRE & AGRAWAL 2009, NELSON & CHOMITZ 2009). La mayor parte de estos estudios se refiere al papel de los productores familiares en proteger áreas de preservación ambiental establecidas en regiones relativamente remotas. Los estudios del Proyecto **ForLive**, sin embargo, muestran que esta observación también es relevante en contextos más dinámicos (incluyendo asentamientos), donde los productores familiares dominan el espacio rural

Para evaluar el potencial ambiental de los paisajes influenciados por diferentes grupos de actores, Godar (2009) comparó indicadores cualitativos ambientales de los paisajes en cuatro municipios a lo largo de

la Transamazónica: uno dominado por una alta abundancia de productores familiares (Medicilândia), mientras que los otros tres (Brasil Novo, Anapú y Pacajá) fuertemente influenciados por la acción de medianos y grandes productores, principalmente ganaderos. Todos los indicadores ambientales analizados reflejan un fuerte grado de transformación del paisaje forestal inicial (ver ► *Tabla 8*). Aún así, el municipio de Medicilândia donde predomina la producción familiar muestra indicadores ambientales significativamente mejores comparados con los otros tres municipios fuertemente influenciados por la presencia de medianos y grandes productores. Particularmente, en Medicilândia a pesar de haber sido colonizado en la misma época que los otros tres, hay más áreas de bosques continuos, una mayor conectivi-

Tabla 8**Indicadores cualitativos de paisajes en municipios con predominio de productores familiares versus municipios dominados por hacendados**

	Predominancia de productores familiares	Predominancia de medianos o grandes productores
Municipio	Medicilândia	Brasil Novo, Anapú y Pacajá
Caracterización productiva	Agrícola (cacao, banana y café)	Predominantemente pecuaria
Área ocupada por productores familiares	71%	40% a 50%
Desforestación por persona	6,8ha	9,6 hasta 12,5ha
% de bosque continuo (300 m)*	81	51 – 78
% conectividad del bosque (500 m)**	48	26 – 31
Fragmentación del bosque***	253	322 – 474

* Áreas de bosque situadas a más de 300 m de distancia de cualquier unidad de paisajes intervenidas (caminos, pastisales etc.) con base en 1987 = 100 unidades. Indica el estado de conservación efectiva del bosque maduro y su potencial para mantener la provisión de bienes y servicios.

** Definido como el número de conexiones entre las manchas del bosque para una distancia funcional de 500 m en base de 1987 = 100 unidades. Indica el grado de continuidad espacial del bosque, permitiendo o dificultando diferentes procesos ambientales (protección hidrológica, diseminación de semillas, movimiento de animales silvestres etc.).

*** Relación entre el número de fragmentos boscosos menores y no conectados en 1987 (= 100 unidades) y en 2007. De esta forma en Medicilândia en el año 2007 había 2.53 mas veces fragmentos boscosos menores y no conectados que en el año 1987.

dad de fragmentos del bosque y consecuentemente un menor índice de fragmentación.

Los índices obtenidos en Medicilândia sugieren que el mosaico del paisaje formado por la producción familiar tiene un mayor potencial para generar continuamente servicios ambientales, en particular protección hidrológica, secuestro de carbono, manutención de la fertilidad del suelo, dispersión de semillas, polinización y movimiento de animales silvestres etc. De esta manera, se puede concluir que los paisajes formados por la producción familiar, aún implicando una fuerte transformación del paisaje forestal original, tienen el potencial para contribuir al mantenimiento de funciones ambientales, especialmente si son comparados con paisa-

jes mucho más homogéneos formados por ganaderos y la agroindustria.

Resultados similares fueron obtenidos en la región de Pucallpa, en Perú, donde en las zonas con predominancia de productores familiares tradicionales, el área forestal se mantiene con poca fragmentación y alto valor ambiental (ver ► Figura 7). En esta región, la forma tradicional de usar los recursos naturales sustenta el complejo sistema hídrico y los diversos tipos de vegetación. En la zona dominada por grupos indígenas y comunidades tradicionales (a la derecha de la figura), los productores generaron durante varias décadas solamente tres áreas de penetración (círculos blancos), aprovechando suelos de buena fertilidad para hacer agricultura de corte y quema con bajo impacto. Al contra-

El valor socioeconómico de los paisajes dominados por productores familiares es significativamente mayor que aquel influenciado por grandes productores.

Figura 7

Región de Pucallpa (Perú), con áreas de predominio indígena (a la derecha) y áreas con fuerte incidencia de colonos ganaderos (a la izquierda)

Cuando no hay presión excesiva del sector maderero, los productores aprovechan la madera de forma más sostenible.

rio, en las áreas cultivadas con predominio de actores con más capital, menos de 1% del área quedó con bosque, causando fuertes impactos ambientales (círculo azul). En estas áreas, los ganaderos incrementaron sus pastizales sistemáticamente a costa del bosque original.

En el mismo sentido, otro estudio analizando las prácticas de aprovechamiento de la madera por productores familiares en la Amazonía boliviana, peruana y ecuatoriana, (ROBLES EN PRENSA) reveló que productores familiares –en contextos donde no existe una fuerte presión por el sector privado– usan sus bosques de una manera que asegura el mantenimiento de sus funciones económicas y ambientales. Este sistema de bajo impacto local es caracterizado por: el uso selectivo de árboles comenzando por especies de mayor valor comercial; una dispersión espacial-temporal de las intervenciones simulando,

hasta un cierto grado, la dinámica natural del bosque; un diámetro mínimo de corte (50 cm); aserrado en el bosque; arrastre de tablas con caballos; y el mantenimiento de árboles matrices. La sostenibilidad ambiental-productiva de este tipo de uso forestal local se manifiesta también en la abundancia de las especies manejadas en los bosques productivos. Así, observamos una mayor abundancia de especies comerciales (*Aniba* sp., *Ocotea* sp., *Dacryodes peruviana*, *Otoba parviflora* y *Vochysia* sp.) en las clases diamétricas hasta 60 cm de DAP (diámetro a la altura del pecho) que en bosques primarios (Figura 8). Sin embargo, es necesario destacar que esta reflexión no considera el riesgo de una posible extinción de algunas especies valiosas y raras como *Swietenia macrophylla* (caoba) y *Cedrela* sp. (cedro).

De forma general, la creciente abundancia de árboles de rápido crecimiento, regis-

trada en muchos bosques secundarios en las propiedades de los productores familiares, puede constituirse en una opción bastante interesante para las familias. Especies como capirona o guayabochi (*Callycophyllum spruceanum*) y bolaina (*Guazuma crinita*) en Perú, o pigue (*Pollalesta discolor*) en Ecuador pueden alcanzar densidades de hasta 150 individuos por hectárea y por lo tanto presentan un alto potencial económico. Inventarios demostraron que en bosques secundarios más viejas, de hasta 30 años de edad, un 80% de los árboles puden ser de valor comercial, aunque no todos de buena calidad. También fueron identificados varios árboles de especies comerciales no madereros en bosques secundarios. Encontramos, por ejemplo, una abundancia de hasta tres veces mayor de castaña (*Bertholletia excelsa*) en bosques secundarios que en bosques primarios (ROBLES EN PRENSA).

Otra evidencia del potencial ambiental de los sistemas locales de producción familiar, resultó de un estudio sobre los efectos de las prácticas locales a la fertilidad del suelo en la región de Macas en Ecuador (ANDERSEN 2007). El análisis de nutrientes en los suelos de diferentes sistemas de uso de la tierra realizado en las parcelas familiares, indica que los bosques secundarios, sistemas silvopastoriles y huertos caseros tienen niveles de nutrientes comparables y hasta mayores que los bosques primarios. Asimismo, un análisis de un sistema informal tradicional de venta comercial de madera por productores familiares a pequeños madereros en la región de Porto de Moz (Brasil), reveló que muchos productores concientemente cuidan que el maderero deje árboles semilleros en sus bosques para asegurar la regeneración de las especies madereras con potencial comercial (SATO *et al.* EN PRENSA).

Figura 8

Comparación de la distribución diamétrica de las cuatro especies más explotadas en la región de Macas (Ecuador) entre bosques manejados por productores familiares (n=6) y bosques primarios (n=3)

Una esperanza de las familias es que sus hijos tengan una vida mejor.

3.3.2 El potencial social

La producción familiar en comparación con sistemas de producción a gran escala no solamente muestra grandes ventajas en relación a los aspectos ambientales, sino también genera más beneficios socioeconómicos locales.

En este sentido, el estudio de Godar (2009) sobre la dinámica del paisaje en la Transamazónica demostró también que la producción familiar genera un ingreso más regular a un mayor número de familias que la producción a gran escala. Los resultados indican claramente, que la ganadería –como es realizada por los grandes ganaderos– tiene poco potencial para reducir la pobreza, genera pocas fuentes de trabajo y compromete las futuras opciones de uso de la tierra.

De acuerdo a la tabla 9, en el municipio de Medicilândia, donde predomina la agricultura familiar, el ingreso per capita así como también el Índice de Desarrollo Humano (IDH) fueron mayores comparados con los otros tres municipios que son caracterizados por la ganadería a gran escala. La distribución de los ingresos generados fue también más equitativa, ya que el índice GINI que mide el grado de distribución de los ingresos, presentó un mejor valor que los demás municipios como también en comparación con la media de toda la región. La productividad media de los empleados, empleadores y de los trabajadores autónomos difirió mucho menos en Medicilândia que en los otros municipios, indicando un menor grado de desigualdad entre los diferentes actores. En el caso extremo de Pacajá –un municipio

Tabla 9
Indicadores municipales de desempeño socioeconómico

		Medicilândia	Brasil Novo	Anapú	Pacajá	Região
PIB per capita (2004)		11,835	5,265	9,910	4,271	4,876
Índice de Desarrollo Humano (IDH) (2000)		0.71	0.67	0.65	0.66	0.67
Índice GINI (2000)*		0.41	0.46	0.48	0.53	0.44
Productividad media (2000) (US\$/mes)	Empleadores	848	2,181	1,360	6,646	2,172
	Empleados	423	325	305	347	339
	Trabajadores autónomos	620	438	498	369	452
Población debajo del nivel de pobreza 2000 (%)**		47	44	57	69	51
Mortalidad total 2004 (por cada 1000 habitantes)		3.13	3.28	8.62	4.25	3.80
Unidades de salud por 10.000 hab. (2003)		4.4	3.6	6.7	2.5	4.0
Tasa de alfabetización 2000 (%)		79	79	73	74	78
Tasa de abandono en el nivel primária 2004		17.30	11.00	31.70	21.50	17.83

*Índice de GINI: mide el grado de concentración de la distribución de los ingresos, cuyo valor varía de cero (perfecta igualdad) hasta uno (desigualdad máxima) (IBGE)

** Proporción de las personas que conviven en familia con ingresos mensuales inferior a la media del salario mínimo per capita

fuertemente influenciado por la ganadería –un empleador ganó 20 veces más que el empleado, mientras que en Medicilândia fué solamente 2 veces mayor. El porcentaje de la población debajo del nivel de pobreza fue también más bajo en Medicilândia en comparación con los municipios con mayor número de grandes productores. Asimismo, en términos de servicios básicos como salud y educación los índices muestran el potencial

de la agricultura familiar como es practicada en Medicilândia. La mortalidad de la población en este municipio fue la menor registrada en la región, a pesar de contar con solo una unidad de salud. De esta misma forma, la tasa de alfabetización fue mejor y también la tasa de abandono de la escuela primaria estuvo entre los valores más bajos a lo largo de la carretera Transamazónica. ■

Bajo condiciones favorables, los productores familiares demostraron capacidades de crear paisajes ambientalmente estables.

3.4 La consolidación de la dinámica de transformación

Los estudios del Proyecto **ForLive** indican que el proceso de transformación de paisajes por productores familiares en contextos favorables sigue principalmente tres fases:

1. la deforestación para dar lugar a la agricultura, muchas veces acelerada por la necesidad formal de denotar posesión sobre la tierra;
2. el cultivo de diversos productos generalmente relacionado con una extensión de áreas agrícolas y; frecuentemente, con apoyo institucional para la difusión de tecnología; y finalmente
3. la optimización del sistema de producción dentro de la propiedad, resultando en un proceso de consolidación ambiental lo que contribuye para la estabilización de la dinámica de cambio de paisaje..

En base a las observaciones del Proyecto **ForLive**, se puede afirmar que esta secuencia típica de la evolución de la producción familiar con potencial para la consolidación ambiental, es resultado de tres factores principales: la disponibilidad limitada de mano de obra y capital, que disminuye las posibilidades de acumular nuevas tierras; el segundo factor se refiere a la existencia de un conjunto de tecnologías de producción localmente adaptadas, compatibles con las condiciones socio-ambientales, y finalmente, el tercer factor que se refiere a la cultura conservadora de las familias que fuertemente apuntan hacia acciones en sus propias áreas evitando experimentos bruscos a gran escala. El proceso de consolidación ambiental del sistema de producción es también un reflejo de la disponibilidad limitada de recursos en las propiedades. De esta forma, la disminución de bosques y la acumulación de áreas degradadas en las propiedades a lo largo del tiempo generan necesidades de experimentos continuos sobre adaptaciones que optimizan el aprovechamiento de los recursos que son cada vez más limitados. Este proceso de optimización gradual es una característica esencial del sistema de producción familiar.

Independientemente de este potencial, en la práctica, esta última fase de consolidación es raramente observada, principalmente por dos motivos: (1) la duración del proceso es de varias décadas, y (2) los contextos generalmente desfavorables que marginalizan los productores familiares (*ver ► capítulo 4*). Aún así, en algunas situaciones fue posible observar este proceso de consolidación, como por ejemplo, en el caso del Municipio de Medicilândia, que comparado con otras situacio-

nes en la región, muestra condiciones más favorables para la producción familiar. En este municipio, desde el inicio, el proceso de colonización se enfocó exclusivamente a la producción familiar y no a grandes productores. Adicionalmente, el municipio presenta algunas áreas con suelos de buena calidad, distancias razonables para el mercado, una buena organización de los productores y los aspectos legales de tenencia de tierra a favor de las familias.

La figura 9 ilustra el proceso de transformación y consolidación del paisaje por el accionar del productor familiar. En la imagen del año 1991 (izquierda) la mayor parte del área fue desmontada para la agropecuaria (representado en rojo). Sin embargo tuvo

Figura 9

Imágenes de satélite de una parte del municipio de Medicilândia en la Transamazónica en 1991 (izquierda) y 2007 (a la derecha).

grande áreas de bosque primarios (verde oscuro). En la imagen del año 2007 (derecha) una parte considerable del área agropecuaria del año 1991 se transformó en un mosaico compuesto por áreas pecuarias, matorrales (amarillo) bosques secundarios (naranja) y plantaciones de cacao combinados con árboles individuales (blanco).

Otro detalle interesante es la visibilidad de la protección de la reserva indígena Arará (demarcado por la línea azul) en el proceso de colonización y desmonte. A pesar de haber sido creada en la década del 80, recién después de conflictos violentos entre colonos y grupos indígenas en el año 1989, el gobierno comenzó a controlar más efectivamente el área y expulsó a las familias asentadas ilegalmente en la reserva. Como consecuencia, las áreas de colonización del año 1991 (rojo) se convirtieron en bosques en el año 2007 (verde). Desde la protección ejercida por el gobierno, la reserva se muestra como una barrera efectiva al proceso de deforestación. Sin embargo, vale la pena destacar, que como reacción a este control, muchas familias de colonos expulsadas de la reserva Arará comenzaron a invadir otras áreas públicas y privadas sin el estatus de reserva. Independiente de esta dinámica, el mosaico entre verde claro y oscuro dentro de la reserva muestra que en grandes partes los bosques fueron explotados para obtener madera. Sin embargo, estas actividades madereras –indicadas por el cambio de la composición de colores en la imagen– disminuyeron considerablemente después de la regularización de la situación en la reserva, posibilitando la recuperación de gran parte del bosque. ■

Las mujeres tienen un papel fundamental en el aprovechamiento del potencial de los recursos naturales de forma sostenible.

4 La marginalización del(a) productor(a) familiar

El capítulo anterior demostró el potencial de los productores familiares en crear estrategias de uso de la tierra de alto valor ambiental, económico y social.

A ún transformando la mayor parte de los bosques primarios dentro de sus propiedades individuales, el(a) productor(a) muestra gran capacidad para generar paisajes de alto valor ambiental caracterizados por un mosaico de diferentes componentes de uso de la tierra. Sin embargo, en el contexto institucional de la región, este potencial es raramente aprovechado. El Proyecto **ForLive**, reveló en todas las regiones estudiadas, una dinámica de desarrollo que margina a los agricultores familiares. Esta marginalización se basa en la historia de la colonización de la Amazonía, que todavía ejerce fuerte influencia sobre quienes tienen acceso a las oportunidades de desarrollo. ■

El currículo de las escuelas se guía por las actividades urbanas y no considera las demandas de la producción familiar.

4.1 La trayectoria histórica del “desarrollo” en la Amazonía

Cinco siglos de colonización y explotación de la región y de sus poblaciones formaron estructuras sociales que aún influyen en la dinámica de la región.

Desde el inicio del período colonial, los europeos establecieron mecanismos para explotar los recursos de interés (drogas medicinales, oro, caña de azúcar, etc). Además, tras el primer contacto entre los conquistadores y los pueblos indígenas, muchas organizaciones religiosas llegaron a la región para difundir la “palabra de Dios” y la cultura cristiana.

La marginalización de los productores familiares tiene sus raíces en la historia de la colonización de la Amazonía.

El invento de la propiedad privada

Un importante período, que es reflejado hasta hoy en día, fue el siglo XIX, cuando muchos países prohibieron la esclavitud. En Brasil, para garantizar el acceso a los recursos y la oportunidad de continuar con la explotación de mano de obra local, la clase dominante introdujo en 1850 la propiedad privada de la tierra mediante la Ley de Tierras (WIENOLD 2006). Como resultado, se inició un amplio proceso de transformación de las áreas públicas en propiedades privadas, hecho que fue acelerado en la segunda mitad del siglo pasado con la crisis de la reforma agraria. Al mismo tiempo, la élite social trató de establecer mecanismos para evitar que las poblaciones locales pudieran disfrutar de las mismas oportunidades y de esta forma dejar la dependencia de su empleador. Inventaron, por ejemplo, diferentes maneras legales de “tolerar” la presencia de productores en tierras públicas o privadas, principalmente para no pasar a las familias el título legal de la propiedad.

Así, a pesar de ser legalmente posible obtener títulos de propiedad basados en el documento de posesión, en la práctica, los productores familiares estaban excluidos de esta oportunidad mediante la creación de complejas normativas legales y procedimientos lentos y burocráticos (BUNKER 1985). Este tipo de "tolerancia legal" del(a) productor(a) en su tierra, los motivó a permanecer en sus parcelas y prolongó su subordinación a los intereses de las élites existentes.

Muchas comunidades sufren por la falta de comunicación y viven bastante aisladas..

Iniciativas de colonización

Otro proceso decisivo fue la colonización de la Amazonía que comenzó en los años 1960 y 1970 impulsado por los regímenes militares para garantizar intereses geopolíticos y económicos. Una razón importante para "cultivar" la región e integrarla en la economía nacional fue aliviar situaciones de tensión y conflictos sociales en regiones ya caracterizadas por latifundios, evitando o posponiendo de esta manera las presiones por reformas estructurales. De acuerdo

con la filosofía de John Locke, esta "segunda colonización" de la región fue justificada por la transformación de tierras forestales, "socialmente inútiles" en "áreas cultivadas". Este proceso reforzó la desigualdad predominante en la región amazónica. Los actores ya capitalizados –como en Brasil, los empresarios del sur del país– recibieron incentivos para establecerse en la región, mientras que los pequeños colonos, que huían de situaciones de escasez o conflictos en sus regiones de origen, recibieron poco apoyo del gobierno. En Brasil, en el año 1974 (cuatro años después del lanzamiento del Plan Nacional de Integración), el estado retiró abruptamente el apoyo prestado a las nuevas áreas de colonización inducida por los pequeños productores, a pesar de que continuó apoyando la ocupación empresarial de la región proporcionando infraestructuras (carreteras, etc.) y créditos a través de la Superintendencia para el Desarrollo de la Amazonía (Sudam) y otras instituciones (Treccani 2001).

Sociedades aisladas en la Amazonía rural

Los procesos históricos de explotación de la región basados en los intereses de actores poderosos dieron lugar a situaciones típicas, que aún se encuentran en muchas zonas rurales de la Amazonía. Estas situaciones se caracterizan por un alto nivel de informalidad, determinado principalmente por las instituciones locales e informales. En estos entornos rurales, donde el Estado no está presente y los servicios públicos no son accesibles, las sociedades locales formadas por familias pobres, a menudo actúan en dependencia de un empleador, tienen un alto grado de autonomía en relación a las estructuras formales de la sociedad, así como poco contacto y co-

municación con los actores externos. Las familias productoras gestionan sus recursos en base a sus conocimientos y de acuerdo con sus culturas y tradiciones. En general, los sistemas de producción son simples y diversificados, basados en conocimientos tradicionales con un bajo nivel de mecanización. Se trata de sistemas que se basan casi exclusivamente de mano de obra familiar y evitan, por la falta de capital, cualquier tipo de inversión. Los sistemas de producción son de bajo riesgo económico, destinadas a garantizar la seguridad alimentaria de las familias. Por lo tanto, estos sistemas no tienen por finalidad la acumulación de capital, sino mantener la forma productiva predominante de subsistencia, mayormente con baja conectividad a

los mercados locales. A menudo, la comercialización está en manos de intermediarios o del patrón. Como resultado, las familias ganan poco o quedan en deuda con el patrón o el intermediario. La producción está muy concentrada en las propiedades individuales. Así, los bosques fuera de las propiedades individuales se utilizan de forma extensiva para el extractivismo y, por lo general, solo para satisfacer las necesidades inmediatas del consumo familiar. Debido a la baja intensidad de uso y la baja densidad de población, el paisaje ofrece una abundancia de recursos naturales con alta calidad ambiental. Por otra parte, las familias son generalmente pobres y con frecuencia la situación alimentaria y sanitaria es precaria. ■

Históricamente, la explotación maderera se limitó a los ríos como único medio de transporte.

4.2 La repercusión de procesos históricos en la dinámica actual de la región

Recientemente, sobre todo después de la construcción de las primeras carreteras a partir de los años 1960, la región comenzó a recibir un gran número de actores.

Además de las miles de familias desplazadas por los numerosos proyectos de asentamiento o que han emigrado a la región en busca de una vida mejor, también los actores capitalizados tratan de aprovechar las oportunidades en la Amazonía. El Estado incentiva estas migraciones con el fin de desarrollar la economía, atrayendo incluso actores internacionales, los cuales algunos tienen intereses comerciales de los recursos de la región, mientras otros se comprometen en conservar los bosques y su biodiversidad.

La incursión de estos actores nacionales e internacionales, cada cual con intereses específicos en los recursos de la región, condujo inevitablemente a una confrontación con la población local que parcialmente vivían en condiciones post-coloniales, como se describió anteriormente. Esta confrontación de las familias con actores recién llegados a nuevos contextos institucionales genera oportunidades para mejorar las condiciones de vida tanto para las comunidades tradicionales y grupos indígenas, que han vivido desde hace siglos en condiciones de pobreza y dependencia, como también para los productores familiares atraídos a la región por promesas de salir de la pobreza. Sin embargo, el Proyecto **ForLive** demuestra que la desigualdad estructural históricamente determinada, con un número limitado de actores poderosos por un lado y un gran número de pequeños agricultores por otro, limita notablemente la posibilidad de las familias pobres para aprovechar estas oportunidades en su favor. Por lo tanto, la realidad amazónica demuestra que el capitalismo agrario crece en sus periferias, no por la concentración del capital y la generación de empleo, sino a través de modelos de producción extensiva basados en la represión y la manipulación de los pequeños productores (Wienold 2006).

Acumulación de tierras: el sistema de "grilagem"

En las economías agrarias, así como en la Amazonía, el acceso a la tierra es la base fundamental de la producción. Además de esto, la propiedad de la tierra refleja a menudo la influencia política de su propietario (BARDHAN 2000). Por esta razón, los actores capitalizados tienen grandes intereses en asegurar los derechos de propiedad y el

acceso a los recursos naturales. En muchas regiones, es común encontrar familias poderosas que han logrado y todavía consiguen acumular grandes áreas en tierras públicas y en tierras de uso tradicional, aprovechando las fallas de un sistema de registro legal de la tierra totalmente ineficaz (BARRETO *et al.* 2008). Especialmente en la Amazonía brasileña, el negocio de "organizar" la propiedad legal de tierra (conocido como "grilagem") es realizado por actores semiprofesionales (llamados "grileiros" en Brasil). Ellos "proveen" los documentos que disfrazan el origen de las tierras ocupadas o colonizadas (BENATTI *et al.* 2008). Este proceso de ocupación ilegal de tierra termina con el reconocimiento formal de los derechos de propiedad por el Estado, quien concede títulos de tierra o certificados de autorización de uso que son vendidos a madereros o hacendados. Estimaciones conservadoras indican que sólo en Brasil hay unos 100 millones de hectáreas de tierras griladas u ocupadas ilegalmente, de las cuales 85 millones se encuentran en los estados de Amazonas y Pará (IPAM 2006, TRECCANI 2008, INCRA S.D)⁵.

Para llevar a cabo este mecanismo de acaparar tierra, es necesario tener el control del área y tomar en cuenta la corrupción en las oficinas responsables del registro del área. Debido a estas características, la apropiación ilegal de tierras es una estrategia utilizada casi exclusivamente por los grandes productores, que tienen los recursos y conocimientos necesarios. En diciembre del año 1999, el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) ha notificado a todos los supuestos propietarios de las tierras en Brasil que tienen más de 10.000 hectáreas y exigió la presentación de los títulos de propiedad. En Pará, 207 de 73.000 propietarios

⁵ En nuestra evaluación, la clasificación de esta estimativa como „conservadora“ es justificada. En el caso de Pará, por ejemplo, solamente en el municipio de Sao Felix do Xingu, que cubre una de las tres fronteras más activas en Pará, fueron registradas 10 millones de hectáreas por encima del tamaño del municipio.

no respondieron. Los 207 supuestos dueños (o el 0,28% del número total de bienes registrados) poseían títulos en su nombre que representaban un 34% de la superficie total registrada en el estado de Pará (DI SABATTO 2001), que es el segundo estado más grande en extensión del país con una superficie igual a Perú. En el año 2005, un levantamiento realizado por el Instituto de Tierras de Pará (Iterpa) junto a notarios del interior del Estado, reveló más de 9.000 documentos irregulares entre las grandes propiedades registradas a nombre de personas físicas o jurídicas, como haciendas, empresas madereras, agropecuarias, entre otros, bloqueando aproximadamente 500 millones de hectáreas de tierra en el Estado (GREENPEACE 2005). El hecho de que la superficie total del Estado es de sólo 125 millones de hectáreas apunta a una proporción inmensa de fraude notarial y apropiación ilegal de tierras del Estado y de la Unión.

En muchos contextos, el establecimiento de las propiedades productivas por actores capitalizados está catalizado por programas públicos de financiamiento o subsidios. MARGULIS (2003) denomina este fenómeno de acumulación de la tierra como "frontera especulativa", ya que es caracterizado principalmente por la expectativa de conseguir en el futuro buenos precios para la tierra. Esto contrasta con los procesos ocurridos en la "frontera consolidada", donde los nuevos propietarios se interesan por los beneficios del uso productivo posterior de su tierra. Sin embargo, más recientemente, este proceso de expansión agraria ya no es tan estrechamente dependiente de la existencia de subvenciones públicas, sino por las oportunidades económicas generadas por la globalización (POKORNY & MONTERO 2007). Sin embargo,

El programa IIRSA acelera el desarrollo de infraestructura en la región. Sin embargo, los proyectos ignoran las necesidades de los productores familiares.

independiente de la motivación individual, la acumulación de tierra por actores capitalizados se ve facilitado por la debilidad del poder público, la falta de políticas efectivas fiscales sobre impuestos a la propiedad de la tierra, y el precio extremadamente bajo de la tierra y mano de obra⁶ (RODRIGUES 2004, SOBRAL ESCADA *et al.* 2005).

El ejemplo de los ganaderos

La producción de carne es una actividad productiva de fuerte crecimiento y de gran importancia económica para la región, principalmente en Brasil y Bolivia. Solo en Brasil en año 2007, más de 10 millones de ganado vacuno fueron faeneados, lo que significa un

⁶ Ver Remberg (2009) en cuanto a la correlación espacial entre deforestación y la liberación de trabajadores cautivos en condiciones similares a la esclavitud.

incremento del 43% en relación al año 2004. En el mismo año, un tercio de la carne exportada por Brasil fue originada exclusivamente en la Amazonía (SMERALDI & MAY 2008). El estudio de GODAR (2009) en la Transamazónica muestra que la ganadería en la región está íntimamente relacionada con un proceso de acumulación de tierras en manos de pocas familias.

La figura 10 muestra la distribución de tierras en el año 2007 para tres municipios a lo largo de la Transamazónica, treinta años después de la construcción de la carretera. A pesar del enfoque inicial exclusivo hacia productores familiares, solo un tercio de las propiedades fueron ocupadas por productores

familiares. Casi la mitad del área fue propiedad de grandes productores, principalmente ganaderos, mientras otros 22 % fueron ocupadas por medianos productores. La figura también muestra que muchos grandes productores ocupan tierras distantes de vías de acceso, donde es posible practicar ganadería extensiva y donde los precios de la tierra son relativamente bajos. Evidentemente los grandes productores siguen dos estrategias: (1) la ocupación de áreas alejadas de las principales vías de acceso para aprovechar la ausencia del estado y de mecanismos de control; y (2) la compra de parcelas de los pequeños productores con buen acceso y cerca de carreteras principales a través de negociaciones que muchas veces fueron realizadas de manera forzadas (GODAR 2009).

Figura 10
Proporción de las áreas ocupadas en el año 2007 por actores con diferentes tamaños de propiedades en los municipios Brasil Novo, Anapú y Pacajá a lo largo de la Transamazónica (Modificado de Godar et al. 2008)

Las informaciones de la tabla 10 confirman la existencia de un proceso de expulsión de los productores familiares de sus parcelas originales por grandes productores. Los datos también sugieren una relación estrecha entre el crecimiento y el tamaño de la propiedad individual. En la región estudiada, aproximadamente un 90% de los grandes propietarios aumentaron sus áreas, mientras que solamente un 16% de los productores familiares expandieron sus propiedades. Asimismo, el grado de expansión fue mucho mayor en el caso de los grandes propietarios comparados con los pequeños productores. En promedio los grandes propietarios aumentaron sus áreas por 1.380 hectáreas, sin embargo los pocos productores familiares que aumentaron sus propiedades expandieron en solamente 10 ha. Igualmente, RODRIGUES (2004) observó que más del 80% de los títulos de propiedad en áreas públicas revisados por INCRA entre 1992 y 1998 se refirieron a áreas mayores de 1.000 hectáreas.

Tabla 10

Tendencia del crecimiento del área individual por actores con diferentes tamaños de propiedad en la región de la Transamazónica (n=94 entrevistas)

Actor	N	Proporción de los productores aumentando su área individual (%)	Tamaño promedio del aumento del área (ha)
Productor familiar (menor que 100 ha)	70	16	10
Productor mediano (200 – 600 ha)	14	50	98
Productor grande (mayor que 600 ha)	10	90	1380

El Proyecto **ForLive** observó procesos de acumulación de tierras similares a la situación en la Transamazónica en casi todas las áreas de estudio en los cuatro países, muchas veces, como resultado de una dinámica histórica (BLUM 2009). Por ejemplo, en el estado de Acre casi todas las áreas a lo largo de las principales carreteras actualmente están ocupadas por hacenderos, sin embargo, la presencia de árboles frutales en el borde de los caminos son mudos testigos de una ocupación original por productores familiares.

Grandes ganaderos, en contraste a los productores familiares, tienen una fuerte tendencia de expandir sus áreas de producción extensiva. Esto no es solamente por deficiencias de sus prácticas de uso de la tierra

Muchas familias son amenazadas por actores capitalizados que llegan a la región con intereses en sus recursos.

que son poco adaptadas a las condiciones locales (implicando un proceso acelerado de degradación ambiental), sino porque forma parte de su visión inmedatista de proceso productivo buscando acumulación de recursos en ves de optimización de su uso (GODAR 2009). Aprovechando la ausencia del control público, ganaderos usan la posibilidad para explorar nuevas áreas cuando así lo deseen, ampliando de esta forma su producción en forma extensiva. Mientras los actores capitalizados invierten sus lucros en la compra de nuevas áreas, los productores familiares en primer lugar invierten en sus mismas parcelas intensificando y consolidando así su sistema de producción y, posiblemente, después comprar nuevas áreas (*ver* ► capítulo 3).

Otros ejemplos de acumulación de tierra

Al contrario de Brasil y Bolivia, donde la dinámica de ocupación de tierras es fuertemente influenciada por ganaderos, en la Amazonía peruana, uno de los grupos principales que ejerce influencia son empresas agroindustriales que cultivan palma aceitera (*Elaeis guineensis*) para la producción de bio-

diesel (MAERZ 2008, BLUM 2009). Atraídas por una política neoliberal, muchas empresas –también con capital internacional– comenzaron con la producción de palma aceitera (*Elaeis guineensis*) (JONASSE 2009), principalmente, en regiones con buena infraestructura en carreteras como en los alrededores de Pucallpa y, más recientemente, Puerto Maldonado donde el proyecto de la carretera Inter-Oceánica se viene desarrollando rápidamente. Asimismo, en la Amazonía ecuatoriana, tradicionalmente dominada por productores familiares y propiedades indígenas, surgieron los primeros indicios de expansión de la agroindustria causados por grandes proyectos de construcción de camino, principalmente en el norte de la región (KILLEN 2007). Sin embargo, en esta región la estrategia del sector privado apunta más hacia la instrumentación del(a) productor(a) en cadenas productivas (ver ► capítulo 5).

En Ecuador, como en muchos países amazónicos, el proceso de apropiación de recursos más conocido es relacionado a la explotación de reservas de minerales, petróleo y gas, principalmente realizada por empresas multinacionales (ACOSTA & FALCONI 2005). En general, cuando son identificadas reservas lucrativas, las familias que viven en las regiones de prospección tienen pocas posibilidades de impedir la explotación de los recursos (THOMAS 2008) y, muchas veces incluso son expulsadas de sus áreas. Esta misma observación es válida para varios proyectos de construcción de complejos hidroeléctricos para la generación de energía (SANCHEZ 2007). Debido a la topografía poco ondulada de la mayor parte de la Amazonía, las áreas inundadas son inmensas y normalmente afectan un gran número de familias, las cuales muchas veces son relocalizadas en nuevos asen-

tamientos, donde no tienen la posibilidad de continuar con sus actividades económicas. Actualmente, las hidroeléctricas que están en construcción en la Amazonía afectarían una superficie de 35.000 km² (HOLT-GIMENEZ & SPANG 2005, SPANG 2005, EARTHJUSTICE 2007).

En el norte boliviano existe también otro tipo de ocupación de la tierra, el cual es relacionado con el fenómeno histórico de las *barracas*. Las *barracas* son grandes áreas forestales controladas por un número reducido de familias poderosas que tienen el derecho de cosechar la castaña (*Bertholletia excelsa*). Históricamente, las *barracas* fueron establecidas para la explotación de siringa (*Hevea brasiliensis*), que perdió valor en la década del 1980. Estas familias construyeron verdaderos imperios, ejerciendo fuerte influencia

La mayoría de los caminos es construida por actores capitalizados, particularmente por la industria maderera, con el objetivo de llegar a los recursos de interés.

en la política regional y nacional. Debido a reformas agrarias, muchas de estas familias perdieron sus tierras. Por ejemplo, la familia Hecker quedó con solamente 20 hectáreas de propiedad individual de las mucho más de 200.000 hectáreas que tenían inicialmente. Por lo tanto, ante esta situación muchas de estas familias encontraron otras posibilidades de asegurar control sobre los recursos, aprovechando su influencia política. Algunas de ellas recibieron grandes concesiones forestales para el aprovechamiento de productos no maderables, mientras otras, como la familia Hecker, consiguieron asegurar informalmente control sobre sus ex-áreas que fueron convertidas en comunidades campesinas. De esta forma es que, a pesar de varios esfuerzos de reforma agraria, las familias poderosas aún controlan inmensas áreas de la Amazonía boliviana (STOIAN 2005).

También el modelo de concesión forestal puede ser interpretado como una forma de control de los medios de producción. En este caso, el gobierno vende el derecho a aprovechar grandes áreas de los bosques públicos basados en planes de manejo forestal autorizados. A pesar de las grandes dificultades en asegurar la calidad de las operaciones forestales de los concesionarios (GRAY 2002), este modelo es utilizado por la mayor parte de los gobiernos amazónicos para disponibilizar los bosques públicos hacia el sector privado. Sin embargo, debido a los complejos procesos burocráticos de licitación y la necesidad de grandes inversiones en máquinas y equipamiento, es casi imposible para los productores familiares acceder a estas concesiones. Incluso la participación de pequeñas y medianas empresas madereras promovida por algunos gobiernos (IMPRESA NACIONAL DE BRASIL 2005), se muestra con grandes dificultades por falta de capital e insuficiente capacidad profesional. Las empresas que consiguieron obtener concesiones controlan grandes áreas durante un ciclo de corte generalmente de 20 a 30 años. Considerando la baja productividad de los bosques primarios, una empresa mediana requiere áreas de concesión de por lo mínimo 30.000 hectáreas para abastecer su industria. Independiente de crecientes gestiones para proteger la población local y asegurar la posibilidad de continuar con su uso tradicional de los bosques, generalmente, los actores locales que viven dentro o en alrededores de las concesiones son excluidos –muchas veces por la propia legislación forestal o normas de certificación– del uso del bosque aprovechado por el concesionario.

En algunos casos, comunidades tradicionales consiguieron el derecho de utilizar

Las concesiones forestales pasan el control de grandes áreas a los actores capitalizados.

**Grandes
productores
tienden a
instrumentalizar
los productores
familiares
como forma de
abastecer sus
industrias.**

grandes áreas de bosque, como es el caso del proyecto Ambê en el Bosque Nacional de Tapajós en el estado de Pará, Brasil. En este caso los comunitarios locales, fuertemente apoyados por ONG y el gobierno, manejan un bosque público de 25.000 hectáreas (MEDINA & POKORNY 2008). Existen también, varias formas de reservas indígenas y extractivistas mediante el cual las poblaciones locales recibieron el derecho de explotar los bosques en base a planes de manejo autorizados. En Bolivia, por ejemplo, hay concesiones forestales públicas con respaldo de los gobiernos municipales a las llamadas Agrupaciones Sociales de Lugar (ASL), o las reservas indígenas en Perú y Ecuador, o las Reservas Extractivistas y asentamientos en Proyectos de Desarrollo Sostenible (PDS) establecidas por el gobierno brasileiro. Sin embargo, en la gran mayoría de estas iniciativas, las familias tienen problemas para entender las implicaciones legales y las exigencias técnicas para el uso forestal (MEDINA & POKORNY 2008, BENNEKER 2008, PACHECO *et al.* 2010). Frente a esta situación, el sector privado ya comenzó a explotar sistemáticamente las posibilidades de acceder a estos bosques en mano de los productores familiares para abastecer sus industrias madereras (LIMA *et al.* 2003, PANTOJA 2008).

La instrumentalización de los productores familiares

Generalmente se ha observado que no siempre los grandes productores de carne, soya, madera o biodiesel buscan la estrategia de tomar la propiedad individual de los productores, sino que tienden instrumentalizarlos para que estos puedan abastecer las industrias con materia prima. En vez del control directo sobre la tierra, estos grandes

productores prefieren controlar los medios de producción, aprovechando su posición privilegiada en los mercados y redes institucionales sobre los cuales los productores familiares tienen usualmente menos información y menor capacidad de accederlos. Esta estrategia tiene la ventaja de dejar una mayor parte de la responsabilidad y del riesgo económico con los productores familiares quienes asumen parte de la inversión mediante la contribución con su mano de obra y sus tierras. Esta estrategia es especialmente conveniente considerando los varios incentivos a la regularización de tierras, los precios elevados de terrenos fértiles con acceso a infraestructura y de la mejor organización de muchas familias apoyadas por organizaciones de desarrollo. De esta forma, los grandes productores evitan la fijación de su capital mediante la adquisición de tierra. Esto propicia más flexibilidad (y menos riesgos) para expandir o reducir sus negocios en relación a las dinámicas emergentes del mercado, y posibilita inversiones en otros sectores empresariales.

Específicamente en el sector maderero, la instrumentalización del(a) productor(a) siempre tuvo – y aún tiene – una gran importancia. De hecho, gran parte de la madera explotada por compañías madereras es de origen local (NEPSTAD *et al.* 2004, ASNER *et al.* 2005, LENTINI *et al.* 2005, BRANDÃO & SOUZA 2006). También en las regiones estudiadas, la mayoría de la madera suministrada a los aserraderos proviene de explotaciones familiares, donde los productores venden los árboles o tablas de madera a precios bajos a las empresas o intermediarios. Por lo general, las empresas madereras aprovechan en áreas comunales sin cumplir con las normas técnicas legales y, a menudo sin la autoriza-

Una de las pocas posibilidades para que los productores se beneficien de la explotación maderera comercial es el transporte de las troncas en camiones.

ción de las familias productoras (MEDINA & SHANLEY 2004). Así, el uso informal de la madera es la forma más común de la explotación maderera en la región (SATO *et al.* EN PRENSA), a pesar que el control por parte del Estado está incrementando. En respuesta, madereros comenzaron sistemáticamente a establecer "alianzas" con las comunidades en las cuales asumen la responsabilidad de la "legalización" para la explotación de la madera (LIMA *et al.* 2003). Como resultado, el número de planes de manejo en propiedades de los productores familiares aumentaron drásticamente (PANTOJA 2008). En Bolivia, por ejemplo, de los planes de manejo aprobados por las autoridades, más de un millón de hectáreas son en tierras comunales e indígenas, con una tendencia a crecer. Considerando que recientemente grandes áreas de bosque han sido formalmente designadas para los productores familiares y comunidades (WHITE & MARTIN 2002), los agricultores familiares seguirán siendo los principales proveedores de madera en el futuro.

Observamos también otros ejemplos del vínculo de la producción familiar con procesos comerciales bajo absoluto control de los actores externos. En este sentido, el sistema

de extracción de castaña (*Bertholletia excelsa*) en el norte boliviano es bien reconocido, donde unas cuantas familias poderosas ocuparon indígenas para trabajar en el bosque y así construir verdaderos imperios. Incluso después de varias etapas de reforma agraria, un pequeño grupo de industriales consiguió aprovechar su poder político y el control sobre el capital requerido para la cosecha, procesamiento y beneficiamiento de la castaña para asegurar que los bosques con mayor potencial económico permanescan a su disposición. Así, los productores familiares, quedan sólo con áreas boscosas de baja producción y en zonas remotas, reforzando de esta forma la dependencia histórica entre los trabajadores y sus empleadores (DE JONG *et al.* 2006, PACHECO 1992).

Otro ejemplo de las muchas formas de instrumentalización es la figura del "criador ambulante", conocido en Pará y otros estados de Brasil. En este ejemplo, los ganaderos arriendan ganado para colonos en asentamientos originalmente dedicados a la producción forestal (Proyectos de Desarrollo Sostenible - PDS). De esta manera, los hacendados inducen un proceso de deforestación realizada

El fuego aún es usado para demarcar áreas cultivadas para demostrar propiedad.

En las áreas de frontera quedan solamente las peores oportunidades de trabajo para las familias pobres.

por las familias, quienes en última instancia, asumen la responsabilidad y riesgo de esta actividad ilegal. Una vez que las familias salen del asentamiento, el gran ganadero puede comprar la propiedad con poco dinero y continua con la producción pecuaria. Por lo tanto, ni siquiera indirectamente, la política de asentamientos puede promover la acumulación de tierras en manos de grandes terratenientes (GODAR 2009).

En Pará, Brasil, los actores capitalizados también establecen tipos de asentamientos privados. Sin autorización alguna, ellos construyen caminos en los bosques públicos y a lo largo de estos venden parcelas a productores familiares. En un segundo momento, aprovechan estas áreas y la mano de obra de las familias para abastecer sus industrias, por ejemplo, mediante la compra de madera barata procedente de bosques o de los productos agrícolas, especialmente el arroz cultivado por las familias en zonas recientemente taladas. En muchos casos, como en la región de Santarém, los grandes productores también se benefician en un tercer momento, que es cuando recompran por un precio bajo las áreas de los productores familiares una vez deforestadas y degradadas, para establecer cultivos mecanizados de soja o arroz. Así, los inversores pueden beneficiarse de

En un ámbito de una creciente demanda para biodiesel, empresas colaboran con productores familiares para ganar áreas de cultivo de palma aceitera (*Elaeis guineensis*).

amplias áreas con poco riesgo y grandes lucros. Como en el caso de los ganaderos, estos inversores siguen la estrategia de expansión y, poco a poco, construyen nuevas carreteras (BENATTI *et al.* 2008).

En el Perú, especialmente a lo largo de las dos principales carreteras de la región amazónica de Pucallpa y Puerto Maldonado, observamos que la industria del biodiesel, además de la compra de tierras para la producción de materia prima, también explota sistemáticamente las posibilidades de producir palma aceitera (*Elaeis guineensis*) en terrenos de los productores familiares. Mediante la oferta de préstamos y asistencia técnica, a menudo apoyados por el Estado, los grandes productores de palma aceitera consiguieron convencer rápidamente un número cada vez mayor de productores familiares a sustituir sus sistemas diversificados de producción agroforestal por el cultivo de palma aceitera. Debido a atractivos precios y la disponibilidad de programas de financiamiento, los productores rurales tienen un gran interés en esta opción (FERREYROS & MEDINA EN PRENSA, MAERZ 2008).

En muchas regiones, grandes ganaderos usan a los productores familiares para la expansión de sus áreas de pastizales.

En Ecuador, las élites económicas no están tan presentes en la región amazónica debido a la falta de carreteras y a una estructura de tenencia de la tierra tradicionalmente dedicada a las poblaciones locales. Otros factores importantes para la escasa presencia de grandes inversores en el uso de la tierra es la ausencia de una estación seca, lo que dificulta el uso del fuego, y una topografía ondulada lo que no favorece el uso de grandes máquinas. Sin embargo, con las recientes inversiones en la construcción de carreteras, los grandes productores están empezando a cobrar importancia en la región. Así pues, existe un fuerte impulso de crecimiento de la industria de la madera y el biodiésel a lo largo de los caminos nuevos (KILLEEN 2007).

Además de las diversas formas de instrumentalización de los productores familiares a fin de apropiarse de sus recursos y productos, a menudo los actores capitalizados usan a las familias productoras de manera más inmediata. Muchas veces, los grupos poderosos, en la lucha contra las iniciativas que perjudican sus intereses, consiguen movilizar familias. En realidad, la mayoría de los municipios y

prefecturas en la región es dirigida y administrada por hacendados, grandes productores o madereros elegidos y reelegidos por su capacidad de financiar campañas e invertir en la corrupción, o simplemente por sus habilidades demagógicas (SALGADO & KAIMOWITZ 2003). Con sus recursos y los vínculos institucionales estos actores consiguen fácilmente organizar y pagar a las familias a participar en manifestaciones contra las reformas o iniciativas para un mayor control social democrático. Esta movilización es bien conocida en el sector maderero, donde repetidamente este sector organiza protestas populares como una estrategia para presionar a las autoridades para reducir la fiscalización de la extracción ilegal y liberar proyectos parados por deficiencias técnicas o formales. Analizando la dinámica social en el municipio de São Felix de Xingu, por ejemplo, un estudio reciente concluyó que *"...muchas veces los [productores familiares] que dependen económica y socialmente de los grandes productores están demostrando ser muy vulnerables a la manipulación política..."* (REDE GEOMA 2004). ■

4.3 Implicaciones de la marginalización: debilitamiento cultural y degradación ambiental

En la Amazonía existe una fuerte dinámica de expansión de las carreteras y esfuerzos de las autoridades gubernamentales en formalizar el contexto institucional, establecer mecanismos de control y disponibilizar servicios públicos en las áreas rurales.

Esta dinámica crea oportunidades para que las familias mejoren su precaria situación y el acceso a servicios públicos importantes como la educación y la salud. Este proceso de inclusión social ofrece una gran posibilidad para que las familias tengan sus derechos civiles formalmente reconocidos, y de esta manera, romper las relaciones patronales históricamente injustas y explotativas. Por último, el acceso a los mercados abre nuevas oportunidades para la comercialización y el consumo, generando ingresos y satisfaciendo las demandas esenciales y urgentes. Para los migrantes y colonos –que llegan a la región como parte de este proceso– la capacidad de cultivar la tierra y hacer un mejor uso de su propio terreno ofrece una oportunidad de establecer una base sólida de medios de vida para el sustento de las familias.

El otro lado de la moneda

Por otra parte, la llegada de más actores capitalizados con más experiencia y con mayor conocimiento técnico y recursos provoca nuevos conflictos por los recursos naturales. Su integración en las cadenas de producción y el consumo resulta en una creciente competencia con los actores locales, a menudo menos calificados y preparados para aprovechar las oportunidades del mercado (POKORNY *et al.* 2010^c). Sin embargo, la mayor presencia del estado implica diversas restricciones y la confrontación con las instituciones formales y la burocracia. Finalmente, solo unas pocas familias tienen la capacidad y los recursos para asegurar su producción de forma continua. La

Pocos productos tradicionales, como la castaña (*Bertholletia excelsa*), tienen potencial para el mercado global.

necesidad de capital para invertir en nuevos sistemas de producción favorece sistemáticamente a los productores capitalizados, a menudo a expensas de los productores menos habilitados que gradualmente son desalojados de sus propiedades. Como se describió anteriormente, en muchos lugares, la expansión de la agricultura en la Amazonía dió lugar a una dinámica de acumulación de tierras en manos de los grandes latifundistas.

Como resultado, los nuevos contextos dejan a menudo a los productores familiares en frente de una situación desfavorable en la que muchas familias no pueden mantener el control sobre sus recursos y sus propiedades. La transformación de grandes áreas públicas en áreas privadas provoca un proceso de desplazamiento de muchas familias –tradicionales,

indígenas, colonos e inmigrantes– que, en la búsqueda de una vida mejor, comienzan a emigrar a centros urbanos o a ubicarse en áreas públicas sin las mínimas condiciones económicas, sociales e institucionales capaces de establecer una base sólida de vida (BECKER 2005). Aislados o instrumentalizados por actores capitalizados, estas familias no participan en el crecimiento económico de la región como productores independientes, sino como productos de la modernización de los latifundios o de la expansión agrícola, sin compartir significativamente de sus beneficios. De hecho, los productores familiares aparecen y desaparecen como entidades "autónomas" a lo largo de un continuo de cambio entre diferentes condiciones de trabajo y de vida precaria, mediante la migración o programas de colonización (WIENOLD 2006).

Los efectos en los sistemas de producción

En todas las regiones del estudio se encontró que los agricultores familiares tratan de adaptarse a las exigencias de un modelo

Muchas familias substituyen la producción alimentaria por productos para la exportación, como la palma aceitera (*Elaeis guineensis*).

de desarrollo practicado por los países industrializados para aprovechar las oportunidades generadas por los mercados. Esta orientación hacia los mercados emergentes en general implica cambios drásticos en los sistemas de producción locales. Estas modificaciones resultan en la intensificación y, a menudo en la expansión de la producción, incluida la extracción de productos forestales. También son introducidos nuevos productos demandados por los mercados internacionales, proceso que por lo general es acompañado de una creciente especialización de la producción y aplicación de nuevas tecnologías, requiriendo significativamente más capital en comparación con las prácticas tradicionales de uso del suelo (LLANQUE *et al.* EN PRENSA, GARCIA *et al.* EN PRENSA). La dependencia de insumos externos y tecnologías es una de las consecuencias de estos cambios.

Debido a una intensificación de la extracción de productos forestales, incluida la madera y frutales, los productores con frecuencia contribuyen a la degradación forestal y el agotamiento de los recursos en un corto período. En el caso de la agricultura, la intensificación da lugar a la sustitución gradual del micro-mosaico de diversos componentes de la producción –cultivados en diferentes intensidades y desarrollado en varias etapas de recuperación– típicos de los sistemas tradicionales, por sistemas "modernos" de producción. En realidad, aún actividades de la agricultura familiar percibidos como tradicionales han sido adoptadas a partir de modelos externos, incluido las plantaciones, el manejo forestal y la producción ganadera (ver ► Figura 11). Sistemas productivos que aún son considerados como tradicionales son el extractivismo, la agricultura de corte

Ante ciertos cambios, muchas familias productoras no lograron mantener el control sobre sus recursos y sus propiedades.

Figura 11

Evaluación del nivel de la compatibilidad entre modelos externos de uso de la tierra y sistemas tradicionales de producción por productores en Ecuador, Perú y Bolivia

y quema, cultivos de árboles y la crianza de animales en los huertos familiares. Sin duda, este proceso de modernización de producción ya provocó una rápida transformación de los bosques en sistemas agrícolas intensivos, en particular de productos que requieren un nivel relativamente alto de la fertilidad del suelo, como el caso del arroz.

Sin duda, en la región, el producto introducido que generó el mayor impacto ambiental y social es el ganado vacuno, el cual generalmente es criado de forma extensiva en áreas relativamente grandes. Más recientemente, algunos productores familiares también comenzaron a cultivar plantas para la producción de biocombustibles, así como soya en sistemas intensificados, generalmente financiados por actores comerciales interesados en la compra de la producción. Es-

pecialmente en las áreas fértiles de várzeas, observamos que los productores tienden a reemplazar sus productos agrícolas de subsistencia tradicionales por productos que temporalmente tienen altos precios en mercados nacionales o internacionales. Este es el caso de la sustitución del plátano por la papaya en la región de Pucallpa. Las experiencias demuestran, sin embargo, que estas fases de "auge" a menudo duran poco tiempo, ya sea porque el mercado colapsó o debido a la acción de plagas, acelerada por la extensión y la creciente intensidad de los cultivos (MORLEY 1995, HOMMA 2006).

Reorientación cultural

Los estudios también muestran que el proceso de la adaptación a las necesidades del mercado no solamente alcanza los as-

pectos técnicos, sino también provoca fuertes cambios en la organización social de las familias. De forma general, el proyecto confirma las observaciones de HUMPHRIES & KAINER (2006) y DONOVAN *et al.* (2008), que los productores familiares que participan en proyectos de desarrollo logran fortalecer su organización formal y ganan capacidades gerenciales, en particular en los campos financieros y de información. Pero la asimilación de la lógica de competitividad y la entrada masiva en la esfera monetaria también da lugar a un proceso de individualización y verticalización de la estructura social que afectan su estilo de vida (CAMPOS 2009). Frecuentemente, personas más capaces y con recursos suficientes aprovechan sus ventajas competitivas frente a otras familias para ocupar funciones más lucrativas en las nuevas estructuras sociales. Naturalmente, estas tendencias son más significativas en las comunidades indígenas y tradicionales donde la organización social original es muy diferente (PORRO *et al.* 2008). Como resultado de este proceso de modernización, junto con una mayor par-

El dominio de los modelos neoliberales para el desarrollo de la Amazonía conduce a las familias a un proceso de reorientación cultural.

ticipación de las familias en los sistemas educativos formales y mejor acceso a los medios de comunicación, incluyendo la televisión, se observa un proceso de sustitución gradual de las culturas y valores locales por valores del mundo moderno y globalizado. Este proceso conlleva a que los conocimientos existentes y capacidades tradicionales sobre los diversos sistemas locales de uso de la tierra pierdan importancia y, en algunos casos, puedan desaparecer por completo como es observado por SHANLEY & ROSA (2004).

Esta reorientación cultural ha causado grandes problemas para las familias productoras, como es demostrado ejemplarmente en un estudio sobre la importancia de las plantas medicinales para el grupo de indígenas Shipibo-Conibo en la región de Ucayali en el Perú (LANGE 2008). En estas comunidades la importancia de la medicina moderna ha aumentado expresivamente, mientras que la apreciación y el conocimiento de la medicina tradicional han disminuido drásticamente, aunque muchos expertos enfatizan el gran potencial de plantas medicinales para el sistema de salud en áreas rurales (ALEXIADES 1999). Sin embargo, debido a las deficiencias estructurales del sector de la salud pública, característico de la región, las comunidades no han tenido suficiente acceso a las posibilidades de la medicina moderna. Como resultado, los grupos indígenas estudiados se encontraron en una situación aún más precaria que antes, porque por un lado, la propuesta de la medicina moderna nueva no funcionó y por el otro, la capacidad local para aplicar la medicina tradicional se ha devaluado y olvidado. Estas implicaciones del desarrollo también están presentes en las reflexiones de un productor indígena en una de las entrevistas con un investigador del Proyecto ForLive (ver ► Cuadro 3).

El proceso de adaptación a las demandas del mercado provoca fuertes cambios en la organización social de las familias.

Otro ejemplo de las consecuencias de este proceso de reorientación cultural observamos en la comunidad indígena de Callería en el Perú, quien participó durante varios años en un proyecto comunitario de manejo forestal que resultó en la aprobación de las operaciones por el FSC (CAMPOS 2009). La dinámica de las actividades tradicionales de esta comunidad se basaba en cumplir con

las necesidades diarias básicas de la familia. Después de cumplir con estas obligaciones, las familias dedicaban su tiempo a actividades sociales, la caza y la pesca. De esta forma, esta dinámica no estaba sujeta a un horario fijo ni fechas para llevar a cabo determinadas tareas (HENKEMANS 2001). Sin embargo, la aplicación de nuevas actividades de manejo forestal causó cambios drásticos en este ritmo de vida para asegurar el buen desarrollo de las actividades forestales. Fue introducido un sistema de organización por tareas, la elaboración de planes y actividades de control, carga laboral de ocho horas diarias, intervalos determinados, los días libres como feriados y los domingos, y el pago de salarios fijos. Esto ha cambiado profundamente las formas de organización social y las relaciones internas. Un ejemplo de esto es que las personas tienen ahora menos tiempo para dedicar a la familia y a los vecinos.

Represión al desarrollo de modelos tradicionales

Las relaciones entre los diferentes grupos de productores y actores que operan en la región están mediadas por diferentes mecanismos de poder, que llevaron a los grupos más privilegiados a definir las formas de uso de los recursos de los productores familiares (MEDINA *et al.* 2008, 2009^B). A menudo, estos grupos lograron obligar a los productores familiares de establecer esquemas de gestión de los recursos naturales definidos por ellos, a través de mecanismos de coacción directos e indirectos, incluyendo sabotajes, amenazas y chantajes. En casi todos los contextos estudiados, donde los grandes productores tuvieron acceso a sus recursos de interés mediante los productores familiares, se han encontrado relaciones injustas entre las fa-

Recuadro 3 Reflexiones de un productor familiar de la etnia shuar (Ecuador) sobre los cambios culturales en su comunidad (entrevista realizada en 2007)

[...] “Así hay algunas plantas y algunos animales que no se comen, hay algunos que nuestros mayores decían que son espíritus, espíritus inmundos por ejemplo la lechuza, el venado estos no se debían comer porque dicen que era el diablo [...], pero ahora estamos siguiendo algunas tradiciones y costumbres, pero no todos, algunos ya se han olvidado de sus mayores y no le dieron importancia a esto... dar conocimientos de lo que era antes. Ahora lo que los hijos dicen es “ah... esas creencias, son solamente mitos, eso no tienen valor” así dicen ahora los jóvenes [...]

[Estas creencias] que tenían nuestros mayores, son creencias de nuestros mayores, y hay infinidad de cosas que se han olvidado realmente. Las huertas tenían cantos, que yo y mi esposa no sabemos porque nuestros mayores murieron antes de que nosotros crezcamos. Pero cuando yo crecí mi mamá me sabía enseñar algunos cantos. Pero yo como no soy mujer no podía recibir esos cantos porque la mujeres tienen otros cantos para ir a la huerta, [...] llega a la chacra y cuando empieza a desyerbar ahí cantan, hay un espíritu que dicen que es Nungui.[...]

La civilización fue un total fracaso aunque nosotros supimos leer y escribir supimos gracias a los misioneros, aprendimos. Aunque mal hablado aprendimos a hablar el castellano sin embargo, esta no es nuestra lengua. Entre nosotros hablamos nuestra lengua, por lo menos tenemos que conservar nuestro idioma.”

En lugar de basar el desarrollo en las prácticas y capacidades de los productores familiares, las organizaciones de desarrollo buscan adaptar el productor a las demandas del mundo global.

milias que permanecieron dependientes y los hacendados o patrones individuales o empresas, algunas veces multinacionales. En cuanto las relaciones con hacendados y pequeñas empresas tuvieron un carácter más paternalista, las grandes empresas y multinacionales usaron más relaciones impersonales y contractuales para garantizar sus intereses. La imposición de modelos externos y las relaciones paternalistas sistemáticamente limitaron las posibilidades de los agricultores familiares para desarrollar sus propias ideas sobre el uso de los recursos naturales y organizarse en torno a intereses comunes para su implementación.

Los estudios sobre el impacto de los discursos sobre el manejo forestal comunitario muestran una creciente influencia de actores externos a la organización de las familias locales (MEDINA *et al.* 2009^{A,C}, DE KONING EN PRENSA). Los madereros argumentan que, a diferencia de las comunidades locales, ellos tienen la capacidad técnica para garantizar una gestión forestal profesional y sostenible. Mientras tanto, las agencias ambientalistas sostienen que la influencia de los mercados y las negociaciones con los madereros llevan a las comunidades a la explotación nociva de sus recursos a cambio de beneficios financie-

ros muy limitados. Por lo tanto, argumentan que las comunidades deben estar capacitadas para manejar sus bosques de acuerdo con modelos definidos por técnicos especializados. En este argumento, es muy difícil para los productores locales desarrollar y articular sus propias posiciones y, en consecuencia, muchas familias simplemente adoptan estos discursos. Curiosamente, los productores que trabajan directamente con los madereros han adoptado el discurso de los madereros, mientras que las familias que participan en proyectos de manejo forestal comunitario copian los discursos medioambientales de las ONG. Al parecer, los discursos sobre la gestión sostenible, limitan fuertemente las posibilidades de los productores familiares de tener sus propias ideas sobre el uso de sus recursos naturales socialmente legitimadas. También se tornó evidente, que las relaciones paternalistas y la proximidad con los actores externos tienen el potencial para dañar la organización local, que puede causar conflictos con los otros miembros de la comunidad que no están involucrados en estas relaciones y, de esta manera, desarticular las comunidades de sus organizaciones representativas.

Las organizaciones de apoyo como las ONG y agencias de desarrollo, muestran la tendencia de ignorar las instituciones locales de los productores rurales diseñadas para regular el acceso y la gestión de sus recursos forestales (POKORNY & JOHNSON 2008^{A,B}). Muy poco espacio ha sido formado para hacer que las comunidades locales participen más activamente en la gestión de sus bosques y el diseño de las normas forestales que respondan mejor a sus necesidades. En un estudio sobre los marcos normativos para el manejo forestal por pequeños productores en Bolivia, Ecuador, Perú y Brasil (SABOGAL

Las grandes inversiones realizadas por proyectos de desarrollo corren el riesgo de acelerar el proceso de marginalización de la producción familiar.

et al. 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MONTAÑO MARTINEZ 2008), observamos que las normas forestales imponen costos de transacción excesivos para las comunidades que quieren manejar sus bosques, y el resultado es que estos no tienen las condiciones de adaptarse a estas normas. De hecho, la aplicación de estos marcos normativos es otra manera de ejercer los mecanismos de poder. Comunidades, de acuerdo con los modelos existentes de gestión forestal, tienen que obedecer las normas diseñadas y destinadas con el fin de lograr una gestión sostenible de sus bosques. Mientras tanto, los organismos del Estado ejercen el control y el castigo por violar estas reglas. Incluso algunos esfuerzos para simplificar el marco legal para la producción familiar tienen un potencial limitado para democratizar el acceso a la legalización de las prácticas locales. Eso es porque un marco legal simplificado aún tiene normas que son de difícil acceso por parte significativa de los productores. Así, los estudios muestran, que la simplificación del marco legal puede hasta cierto punto, ampliar el número de productores que operan legalmente, pero no satisface las demandas de la gran mayoría de los productores que usan o quieren usar sus bosques.

El peligro de la marginalización de la producción familiar

Los estudios del Proyecto **ForLive** confirman claramente que las sociedades rurales de la región se encuentran en un intenso proceso de transformación. En un intento por aprovechar las nuevas oportunidades a través de fronteras, los productores tratan de adaptarse a los requerimientos del mercado, que por lo general es determinada por agentes externos. En este sentido, el proceso de desarrollo de las regiones en el estudio causó un debilitamiento cultural significativo, de esta manera, nivelando cada vez más las particularidades locales. Así, a pesar de la mejora de las condiciones de vida de muchas familias, hay también un proceso de homogeneización cultural y ambiental de la región, que incluye la transformación acelerada y la continua degradación de los bosques.

Hasta cierto punto, esta dinámica muestra ciertas similitudes con la historia del campesinado en Europa, a pesar de ser un contexto social y ambiental muy diferente. En Europa, los pequeños agricultores se integraron económicamente, socialmente y culturalmente a la sociedad "global" (JOLLIVET & MENDRAS 1971, JOLLIVET 1974). Como resultado de esta modernización de la agricultura, los productores europeos han perdido su autonomía relativa que tenían, profundizando la dependencia de la producción agrícola a los insumos industriales y asociándose cada vez más a los mercados consumidores urbanos. Sin embargo, el éxito indudable del modelo productivista de la agricultura a partir de los 80 generó sus propias crisis visibles para varios fenómenos como la sobreproducción, la marginación del sector, la disminución del margen de lucro y, en relación a esto, el éxodo de las pequeñas empresas familiares (LAMARCHE 1993). ■

5 El desafío de apoyar al productor(a) familiar

La realidad de que muchas familias en la Amazonía rural no reciben beneficios de la dinámica de desarrollo, ha llamado también la atención de muchos gobiernos y organizaciones no gubernamentales, que comenzaron a formular ideas sobre como integrar mejor las poblaciones locales para que ellas se beneficien más efectivamente de las nuevas oportunidades generadas.

En el marco del Proyecto **ForLive** fueron estudiadas varias de las iniciativas resultantes de esas consideraciones. Este capítulo presenta los resultados de este análisis.

Según los casos estudiados, es evidente que estas iniciativas mejoraron la situación precaria de muchas familias (*ver ► el recuadro 6*), pero por otro lado, no consiguieron evitar una creciente diferenciación social entre ricos y pobres, contribuyendo a la generación de conflictos y acelerando procesos de éxodo rural y urbanización, así como la continuación de la deforestación y degra-

dación ambiental. Al contrario, los estudios indican una tendencia de estas iniciativas encaminadas a acelerar la propia dinámica del desarrollo con todas sus consecuencias favorables, pero también las desfavorables. En lugar de acometer los injustos contextos institucionales y fortalecer las particularidades de los productores familiares como base para un desarrollo adaptado a las potencialidades socio-ambientales de la región, se intenta sistemáticamente adaptar la producción familiar a las demandas del modelo neoliberal de desarrollo y, de esta manera, se contribuye a un proceso de homogeneización cultural,

que fortalece las estructuras sociales injustas y acelera el proceso de éxodo rural y degradación ambiental (POKORNY *et al.* 2010^c).

Como se mencionó anteriormente, hay una gran variedad de iniciativas de desarrollo en la región. Sin embargo, a pesar de esta variedad, fueron identificadas algunas características comunes, tales como gran-

des esfuerzos en mejorar la planificación y el control territorial, el intento de generar situaciones ganar-ganar (conservación ambiental y combate de la pobreza) a través de la filosofía de modernización de la producción familiar mediante la transferencia de paquetes tecnológicos en proyectos pilotos. Las siguientes secciones tratan de resumir las observaciones sobre estos asuntos. ■

5.1 Esfuerzos para el ordenamiento territorial

En todos los países estudiados, se observaron esfuerzos recientes de ordenamiento territorial como herramienta estratégica para mejorar el control sobre los actores presentes en regiones aún con cobertura forestal en la Amazonía.

En la Amazonía, ya un 75% de las personas vive en ciudades o metrópolis como Belém, capital del estado de Pará, Brasil.

Las iniciativas más sobresalientes fueron los Programas Nacionales de Bosques y las iniciativas para la Zonificación Económica-Ecológica, incluyendo la demarcación de áreas protegidas.

En muchos países, estados, regiones y hasta nivel municipal, fueron elaborados programas y planes forestales, así como otros planeamientos estratégicos de usos de los bosques públicos. Estos tienen el objetivo de articular las políticas públicas sectoriales para promover el desarrollo sostenible, armonizando el uso con la conservación de los bosques. De forma general, estos planes fueron elaborados con el apoyo de la cooperación internacional en base a procesos de

Generalmente las familias en la región viven sin acceso adecuado a los servicios públicos.

discusión con participación activa de la sociedad civil en eventos y consultas públicas. Estos programas, además de proveer hechos descriptivos y estadísticas sobre los bosques nacionales, también diseñaron perspectivas sobre las grandes líneas de acción como tipo de uso, actores prioritarios, áreas de protección etc. En Brasil, por ejemplo, el Programa Nacional de Bosques implementado por decreto supremo del año 2000 es un programa interministerial de articulación de las acciones del gobierno brasileiro en relación a los recursos forestales. Es coordinado por el Ministerio de Medio Ambiente y ejecutado con apoyo de Conaflor, la cual es una organización gubernamental especialmente creada para este fin. Sus recursos son provenientes del Tesoro Nacional y de la cooperación técnica y financiera externa, que incluye organizaciones como la Organización Internacional de Maderas Tropicales (OIMT), el Programa Piloto para la Protección de los Bosques Tropicales (PPG7) y el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF).

En varias ocasiones, para la operacionalización de las directrices estratégicas como fueron definidas en los programas forestales nacionales, ya sean estatales o municipales, muchos gobiernos también realizaron una Zonificación Económica-Ecológica (ZEE). En base a las informaciones sobre el ambiente biofísico y la situación socioeconómica, la zonificación determina directrices concretas espaciales sobre el uso o restricciones del uso de los recursos para la planificación del desarrollo sostenible. De esta manera el ZEE es un instrumento de la política de medio ambiente que apoya a los formuladores de políticas para definir los diversos usos del territorio, promoviendo el desarrollo sostenible y ordenado, combinando crecimiento económico con equilibrio ambiental. El ZEE orienta los planes de ordenamiento territorial, que definen por ejemplo, que actividad (agricultura, forestal, industria etc.) puede ser desempeñada en determinadas áreas. Muchas veces, el ZEE incluyó la realización de estudios sobre sistemas ambientales, con-

El ordenamiento territorial es una herramienta estratégica para mejorar el control en las regiones aún con cobertura forestal en la Amazonía.

Los esfuerzos de planificación estratégica mostraron experiencias tanto positivas como negativas.

siderando las potencialidades y limitaciones para el uso sostenible de sus recursos naturales y las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente. También, estos estudios potencialmente pueden servir como subsidios para las negociaciones entre el gobierno, el sector privado y la sociedad civil respecto a las estrategias alternativas de desarrollo regional sostenibles, en particular considerando la posibilidad de la participación de los diversos actores localmente activos, entre esos los propietarios de las tierras que poseen los derechos del uso de los recursos y, por esto, tienen interés y el poder para desarrollar los potenciales económicos, ecológicos y sociales de la región. En Brasil, como uno de los países más avanzados en esta iniciativa, el ZEE para la Amazonía debería ser concluido en el 2010, hasta la fecha los Estados de Acre y de Rondônia ya concluyeron, mientras que en Maranhão, Mato-Grosso y Pará se encuentran en la fase final de ejecución.

Las observaciones del Proyecto **ForLive** sobre los efectos de estos esfuerzos de planificación estratégica mostraron experiencias ambivalentes. Positivamente, el proceso de elaboración de los planes y estudios contribuyó a la visibilidad del sector ambiental en las políticas públicas y consiguió movilizar y sensibilizar importantes segmentos de la sociedad generando una plataforma de intercambio y discusión. De esta manera aumentó el conocimiento y reconocimiento por parte de los formuladores de decisiones del sector ambiental y de sus implicaciones sociales. Generalmente, sin embargo, la influencia en los procesos de toma de decisiones ha sido bastante limitada como consecuencia del hecho de que los aspectos ambientales no se presentan como prioridades en las negociaciones políticas y de mercado. Además, que-

dó evidente que, a pesar de la consideración explícita de la importancia de los bosques para las poblaciones locales, los procesos de elaboración de los Planes Nacionales de Bosques, así como la ZEE, fue dominada en gran medida por las cuestiones ambientales, lo que resultó, en general, en el fortalecimiento de los aspectos de conservación y control. El estado de Acre, por ejemplo, ya tiene, como resultado de este proceso, casi el 50% de su territorio designado como áreas protegidas. También identificó unas 400.000 hectáreas de áreas degradadas y otras 400.000 hectáreas en proceso de degradación. Sin embargo, este énfasis en temas de conservación no es necesariamente positivo para las familias que dependen de los recursos afectados por la condición de protección.

De estos esfuerzos de planificación estratégica sobre el uso de los recursos naturales talvés el resultado con más relevancia práctica fue la delimitación de extensas áreas protegidas que indican áreas de propiedad pública con restricciones a la utilización de los recursos naturales, en particular los bosques. Se puede distinguir entre las áreas protegidas con fines ambientales, áreas de uso exclusivo por la población local, las reservas indígenas dedicadas a la protección de los grupos étnicos y áreas públicas con fines militares o geopolíticos. De acuerdo con Nelson & Chomitz (2009), también en las áreas del estudio del Proyecto **ForLive**, estas áreas protegidas han demostrado ser herramientas eficaces para proteger contra la deforestación, especialmente si fueron combinadas con una intensificación de los esfuerzos de control público, (ver ► también la Figura 9). Sin embargo, además de las evidencias de que los actores compensan la protección de un área por el aumento de la intensificación

Recientemente, los derechos de las comunidades tradicionales comenzaron a ser reconocidos por los gobiernos.

de uso en otras áreas menos protegidas, estos arreglos legales de protección tienen también graves implicaciones para las familias que viven dentro y alrededor de estas áreas.

En la Reserva Extractivista *Verde para Siempre*, ubicada en el municipio de Porto de Moz (Brasil), por ejemplo, inmediatamente después de la creación de la reserva, en 2004, las actividades de comercio de la madera comenzaron a caer (MARTINS *et al.* 2007). Al parecer, el nuevo estatus de área protegida y la mayor presencia de las autoridades gubernamentales y diversas ONG protegieron hasta cierto punto las familias tradicionales frente a la invasión y el uso ilegal del área por agentes externos. Sin duda, el establecimiento de la reserva no sólo mejoró la protección del medio ambiente, sino también reforzó la posición de las familias y sus derechos tradicionales a los recursos. Sin embargo, también observamos efectos negativos para las familias. Fué cada vez más evidente que la titulación como reserva obligó a las familias presentes dentro del área a entrar en proce-

dimientos burocráticos para la autorización del uso tradicional de sus recursos, lo que causó muchas dificultades. El propio uso forestal, por ejemplo, repentinamente comenzó a requerir la participación obligatoria de un técnico forestal y aún más crítico, la legislación pasó a considerar algunos de los usos tradicionales como ilegales. En consecuencia, muchas familias sufrieron dificultades para continuar ejerciendo ciertas prácticas tradicionales. Otra dificultad dio lugar a la prohibición de la venta de propiedades individuales, lo que -a pesar de aportar a la conservación de los recursos y proteger a las familias de las negociaciones desfavorables- disminuyó la flexibilidad y la libertad de las familias.

Frente a esta situación, no sorprende que, a pesar de las nuevas normas y restricciones, las familias comenzaron a buscar alternativas para continuar con sus usos tradicionales de los recursos naturales y sus negocios con intermediarios o el sector empresarial. Incluso existen evidencias, que las familias productoras continúan con la venta de madera a empresas, así como la venta de sus tierras, aún sin contar con una titulación legal. Este comportamiento indica que las autoridades en colaboración con diversas ONG no fueron capaces de realizar adecuadamente las actividades de consolidación, después del paso de la creación de la reserva legal, y así generar oportunidades viables para la supervivencia de las familias. Este fenómeno parece típico de la gran mayoría de las áreas protegidas recientemente creadas en toda la región. La delimitación de las áreas protegidas, a pesar de ser un importante paso en la dirección correcta, por lo general permanece como una acción aislada, con resultados, hasta ahora, ambivalente para las familias. ■

Los esfuerzos del gobierno para controlar la explotación ilegal favorecen solamente al uso empresarial.

5.2 Mejoramiento del marco legal e institucional

En la última década, subsecuente a Rio 92, casi todos los países de la Amazonía dedicaron grandes esfuerzos para el mejoramiento del marco legal-institucional para el uso forestal.

Este proceso, en general, fue apoyado masivamente por la cooperación internacional, que entendió esta consolidación del marco regulatorio como un paso crucial para asegurar la sostenibilidad del uso del bosque en la región. Los ejemplos más conocidos de estos esfuerzos son la reforma de la legislación forestal en Bolivia desarrollada en el marco del proyecto BOLFOR I, principalmente financiado por USAID, y la reforma de la legislación forestal en Brasil, con el apoyo del Programa Piloto para la Conservación de la Amazonía (PPG7), promovido principalmente por la cooperación alemana. ■

5.2.1 La evolución del marco normativo

Un estudio comparativo del marco legal con relevancia para el uso forestal por productores familiares en los cuatro países de operación del Proyecto **ForLive** (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008 IBARRA *et al.* 2008, MARTINEZ MONTAÑO 2008) reveló que, en general, los países en la región han seguido el mismo modelo de reforma legal, tal vez más típicamente reflejado en la evolución del marco legal-institucional en Bolivia. La figura 12 muestra esquemáticamente el desempeño de este modelo general de reforma legal-institucional a través del tiempo indicando también el efecto en la forma de cómo usar los bosques.

En muchos países, hasta hace unas décadas, no había ningún fundamento legal para la utilización de los bosques en la Amazonía. Como resultado, solamente existía el uso informal por actores locales, a menudo bastante extensa y con base en las reglas tradicio-

Figura 12

Esquema de la evolución de los marcos normativos en los países amazónicos y el efecto de la sociedad sobre el uso de los bosques

nales simples (POKORNY *et al.* 2009, 2010^A). Ocasionalmente existían empresas aprovechando el vacío legal para explotar las especies de gran valor o transformar a gran escala los bosques en otros usos del suelo, principalmente para la producción ganadera. En esta situación, con una creciente percepción de la importancia estratégica y económica de la región y sus bosques, fueron elaboradas leyes ambientales y dentro de estas leyes específicamente definiendo los objetivos estratégicos de usos y protección de los bosques. En general, estas leyes han generado fuertes incoherencias con la legislación de otros sectores, especialmente el sector agrícola, minero y energético (hidroeléctrico), inconsistencias por conflictos de intereses que hasta hoy en día permanecen.

De esta forma, los países desarrollaron normas, a veces por procesos muy lentos, de-

finiendo cuando y de que forma los actores podían acceder a los bosques. En esta fase, debido a la falta de reglamentos más específicos y la ausencia de organizaciones eficaces de control, las empresas y las comunidades siguieron usando los bosques casi sin tener en cuenta la legislación vigente, a excepción de algunos aspectos formales de autorización. Muchos países se mantuvieron en este nivel hasta la década de 1990 cuando comenzaron a elaborar normas técnicas y establecer el marco organizacional para aplicar más eficazmente los reglamentos.

La primera generación de estas normas técnicas ha sido fuertemente orientada en la explotación maderera por empresas privadas basadas en la práctica de Aprovechamiento de Impacto Reducido (AIR). También se reforzaron las competencias ambientales en todos los niveles gubernamentales, desde el

Los países de la región siguieron el mismo modelo de mejoramiento del marco legal para el uso forestal.

ministerio hasta las prefecturas, en particular a través de tres acciones:

1. El establecimiento de unidades administrativas competentes para planificar y controlar el uso de los bosques;
2. La mejora de las tecnologías de control ambiental, y
3. Los intentos de descentralización, que consiste en la transferencia de responsabilidades del gobierno central a los gobiernos estatales (departamentos) y municipales.

Este último esfuerzo busca la construcción de espacios para la participación social de las organizaciones indígenas, comunales y las familias de productores con el fin de darles más influencia en la toma de decisiones. A menudo, sin embargo, como fue observado por LARSON *et al.* (2006) los avances en la influencia de las políticas públicas locales no necesariamente se tradujeron en un mejor acceso a los recursos y otros activos financieros y físicos (*ver ► recuadro 4*).

Recuadro 4 Esfuerzos de descentralización para facilitar el uso legal de los bosques por productores familiares en Ecuador

Desde 1999, a través de la Ley de Descentralización y Participación Popular (GOBIERNO DE ECUADOR 1997), el Ministerio del Ambiente inició un proceso de delegación y transferencia de funciones administrativas y vigilancia a sus sedes regionales y a la sociedad civil. Con este objetivo se creó el Sistema Nacional Terceirizado de Control Forestal, integrando tres actores que complementan el trabajo de la autoridad forestal: la *vigilancia verde*, concebido como un grupo semi-privado de control forestal que opera mediante puestos de control de transporte de madera, la *regencia forestal*, en donde se delega a los ingenieros forestales acreditados por el Ministerio del Ambiente las obras de supervisión de las operaciones del manejo forestal autorizadas por el Ministerio, y una *empresa privada* (la SGS) para administrar y vigilar un sistema de verificación de las operaciones forestales (ARIAS *et al.* 2006).

En el año 2006 se inició un proceso de análisis y consultas para promover un sistema de control que culminó con el establecimiento del Sistema Nacional Descentralizado de Control Forestal (SND CF). El Ministerio asumió un papel de ente rector que define las políticas de control forestal que diseña y dirige a nivel nacional el SND CF. Según este sistema, los Gobiernos de las Provincias asumen las tareas de aprobación de los planes y programas de aprovechamiento y corte, como también para emitir las licencias, las guías de circulación y verificar en el sitio la ejecución del aprovechamiento forestal. Por otro lado, el Ministerio de Ambiente controla la administración forestal en los diversos distritos regionales, las oficinas técnicas y todas las jurisdicciones descentralizadas (MAE 2006). Sin embargo, el SND CF todavía no fue implementado, porque ninguna provincia ha logrado cumplir las tareas necesarias para su establecimiento.

Un otro elemento crucial de esta fase de operación fue la demarcación de las concesiones forestales, que son áreas de bosques públicos disponibilizados a empresas del sector maderero para su uso en cambio de pagos (regalías). La identificación de las áreas de concesiones forestales muchas veces fue acompañada por esfuerzos para la zonificación y ordenamiento territorial. Así, el intento de controlar más eficazmente el uso forestal contribuyó indirectamente al reconocimiento de los derechos de las comunidades. En muchos casos, sin embargo, estos esfuerzos simplemente revelaron y hasta reforzaron los conflictos existentes por la tierra y los recursos, y -en el extremo- permitieron que las empresas aprovecharan bosques tradicionalmente controlados por las familias locales.

En esta fase, el mayor efecto de la regularización del sector forestal fue el surgimiento de un tipo de uso predatorio legalizado, que se caracteriza por la existencia de Planes de Manejo Forestal legalmente autorizados por las autoridades y su aplicación por las empresas, que continuaron la explotación forestal con prácticas destructivas (SABOGAL *et al.* 2007). Por otro lado, algunas pocas empresas -parcialmente motivadas por los propios reglamentos forestales- buscaron la certificación de sus operaciones forestales basados en prácticas del AIR. ■

El marco legal-institucional es aún poco compatible con la realidad de los productores familiares.

5.2.2 Esfuerzos de simplificación

Sólo con el creciente interés en las actividades internacionales de lucha contra la pobreza, y con la mayor visibilidad de las dificultades y las implicaciones del enfoque de las políticas forestales en el ámbito empresarial, la producción familiar fue más concientemente considerada en las políticas de los gobiernos y en sus esfuerzos por establecer un marco legal-institucional para el uso forestal por estas familias, incluyendo los intentos de considerar los PFNM en los reglamentos. Una vez más la cooperación internacional entró a la región, para -en colaboración con ONG nacionales-, establecer proyectos pilotos de manejo forestal comunitario (POKORNY & JOHNSON 2008^C). Las experiencias de estas iniciativas dieron lugar a una serie de cambios y ajustes en el marco legal-institucional. Algunos países avanzaron en la simplificación de leyes para reducir los procedimientos burocráticos para facilitar el uso legal de los bosques por las fami-

lias locales. En Ecuador, por ejemplo, se establecieron los Planes de Manejo Forestales Simplificados y en el Perú, hay tres niveles de intensidad de autorización de uso forestal en las comunidades indígenas. También hubo intentos de establecer sistemas de asistencia técnica para las comunidades forestales en lugares como Ecuador y el estado de Acre, en Brasil.

Sin embargo, la simplificación de las normas y un mejor acceso a la asistencia técnica no han logrado, en general, las expectativas porque no consiguieron superar los principales obstáculos para el uso forestal sostenible por los productores familiares y comunidades que son: la incompatibilidad de las normas con las realidades locales, la exigencia de procesos burocráticos y la falta de una supervisión eficaz del desempeño de los grandes productores, incluyendo las empresas madereras, agrícolas y la agroindustria. Tampoco se logró considerar adecuadamente la gran diversidad de las prácticas forestales de uso múltiple implementadas por familias productoras y comunidades en la Amazonía, asimismo se ignoró los conocimientos y prácticas tradicionales del uso de productos forestales no maderables. En Perú y Bolivia, por ejemplo, la normativa también prohibió el uso de la motosierra para el aserrado de troncos en el bosque, la cual se constituye casi en la única manera de que los pequeños usuarios forestales puedan arrastrar la madera fuera del bosque, y, de esta manera, aprovechar sus recursos.

En este sentido, de forma general, las regulaciones no reflejan las realidades de las familias productoras y conduce a una homogeneización de los sistemas de uso de

los bosques, favoreciendo los sistemas mecanizados de altos insumos (SABOGAL *et al.* 2008). En algunos casos, esta diferenciación y simplificación de las normas revitalizaron los esfuerzos de las empresas madereras para tomar ventaja de los bosques comunitarios. De hecho, en varios países de la región donde se establecieron las condiciones de acceso preferencial a las comunidades tradicionales, las empresas masivamente entraron en acuerdos con las comunidades para explotar sus bosques. Estas negociaciones, sin embargo, se han caracterizado por ser desiguales, donde las empresas fijan las condiciones de los contratos, y solamente a largo plazo, algunas pocas comunidades han logrado mejorar esta situación (PANTOJA 2008).

Los países amazónicos se encuentran en diferentes fases de esta evolución legal-institucional. Algunos gobiernos siguen buscando posibilidades de considerar en las normas los productores familiares como usuarios de los bosques, mientras que otros sólo demarcan sus áreas de concesión para uso empresarial. Los países que están más avanzados ya entraron en un proceso de consolidación tratando de mejorar y profesionalizar la gestión administrativa y técnica. Estos esfuerzos también incluyen, con una creciente prioridad, las discusiones sobre una consideración más efectiva de las cuestiones sociales. ■

Las familias aún dependen de un fuerte apoyo externo para superar las barreras burocráticas que rigen las normas de uso forestal.

5.2.3 Gobernanza local / Devolución

Teniendo en cuenta el hecho de que la gran mayoría de los productores familiares no tiene la mínima posibilidad de satisfacer las exigencias del actual modelo legal-institucional (aunque sea simplificado) sin el apoyo masivo de organizaciones externas, y considerando las dificultades estructurales de las autoridades para aplicar la legislación, comenzó la búsqueda de alternativas. En este contexto, algunos autores (OSTROM 1999) hicieron hincapié en la posibilidad de delegar poderes y la responsabilidad de control del uso de los recursos naturales a las instituciones locales aprovechando las capacidades en ese nivel.

En particular, el gran número de experiencias exitosas de acuerdos locales es percibido como posible punto de partida para superar las dificultades relacionadas con la implementación de modelos externos y la transferencia de tecnología. En estos acuerdos locales los productores mismos fueron capaces de negociar y acordar las normas de acceso y uso de sus recursos de interés común para garantizar su explotación eficiente a largo plazo. Varios ejemplos muestran que si las comunidades locales regulan mediante propias reglas el acceso y el uso de los recursos, mayores son las probabilidades de implementar y asegurar el cumplimiento de dichas normas. Los sistemas locales también tienden a ser más flexibles y preparados para adaptarse a los contextos dinámicos típicos de esta región. Las comunidades no depen-

dientes pasan a ser capaces de dirigir su propio desarrollo, reforzando el rol de las poblaciones locales en la sociedad fortaleciendo de esta forma la sociedad local.

En todas las áreas de estudio se encontraron varios ejemplos en que las comunidades han establecido procedimientos para regular el acceso y el uso de los recursos locales en cuanto a: la delimitación de las áreas de aprovechamiento forestal comunitaria; el establecimiento de normas para el aprovechamiento de castaña y siringa; y acuerdos de pesca (ver ► recuadro 5). El análisis de estos sistemas de gobernanza local, que establecen normas para regular el acceso y uso de recursos tanto de agentes externos, como por las propias familias locales, revela que se desarrollaron cuando los actores externos, tales como, terratenientes, madereros y pescadores comerciales, llegaron a las comunidades y comenzaron a explotar los recursos, sin negociación previa. En todos los ejemplos de éxito, las comunidades se organizaron en torno a las organizaciones representativas como los sindicatos, comités y asociaciones para fortalecer sus derechos en relación a estos agentes externos.

La simplificación de las normas y el mejor acceso a la asistencia técnica, de forma general, no cumplieron con las expectativas.

Recuadro 5 Los acuerdos de pesca en el río Xingu

En la década del 1980, en los afluentes del río Xingu, en el municipio de Porto de Moz, los pescadores de la ciudad, empleados de pequeñas madereras e incluso pequeños pescadores locales empezaron a aplicar de manera sistemática redes de pesca, pesca con farol y pesca con gafas de buscar. Como resultado, muchos ríos -por lo general los más atractivos para la pesca- sufrieron sobrepesca resultando en una fuerte reducción de las especies de peces fundamentales para el sustento de las comunidades ribereñas. Desde el momento en que las familias comenzaron a sufrir la falta de peces, algunas comunidades emprendieron iniciativas para regular la pesca en sus ríos. Los reglamentos elaborados intentaron regular el acceso a la pesca por los pescadores comerciales locales (de la colonia y asociación de pescadores) y para las familias que viven en las comunidades. Los acuerdos establecieron períodos de pesca, que define el tamaño de los peces y los tipos de equipos utilizados en su captura. Los acuerdos se concretaron con algunos conflictos internos en las comunidades, sin embargo poco a poco las comunidades fueron llegando a consensos. Algunos acuerdos no fueron escritos, sino que fueron establecidos en las reuniones por lo que quedaron grabados en las mentes de las personas. Sin embargo, otros acuerdos fueron escritos y firmados por los pobladores locales. Entre las familias, romper el acuerdo significaba violar todos los principios de convivencia.

Comunidades con acuerdo de pesca	Río en cuestión
Cupari, Maria de Mattias, Vila Nova Bom Jesus, Bom Jesus, São João do Cupari	Coati e Cupari
Espirito Santo	Acaí
Arurubarra	Aruru
Monte Sinai, Santa Luzia Cuieiras, Miritizal	Uiui e Peituru
Cajuí	Margem do Amazonas
São José, Espírito Santo, Santa Luzia, Seguidores de Cristo	Majari
Acordo para o Lago do Urubu	Uiui

Si bien la legislación abre la posibilidad de que IBAMA reconozca este tipo de acuerdos, e incluso disponga de una legislación específica, los acuerdos desarrollados por las comunidades en Porto de Moz, hasta ahora no han sido reconocidos y regulados, con la justificación de que no cumplen los criterios técnico-científico establecidos por los organismos ambientales. La no normalización de estos acuerdos ha debilitado y desmovilizado a las comunidades. Sin embargo, aunque no estando sistematizados, ayudan a las comunidades a mantener cierto control sobre la actividad.

En los ejemplos estudiados, las demandas de las comunidades locales y sus organizaciones representativas han recibido escasa atención en la arena política fuera de las comunidades. Aunque funcionales y actuales, estos sistemas locales no han recibido el reconocimiento oficial y el apoyo de organismos gubernamentales. Los sistemas de gestión de las comunidades sólo han sido reconocidos a través de alianzas con poderosos actores externos, en particular las ONG ambientalistas. A cambio de su apoyo, estos aliados a menudo requieren que las comunidades adapten sus demandas a los conceptos de sus nuevos aliados (MEDINA *et al.* 2009^A).

En este sentido, además del establecimiento de mecanismos locales para gestionar la planificación, control y auditoría, su institucionalización y el reconocimiento legal parecen los principales desafíos de este modelo alternativo. A pesar de un creciente discurso sobre la importancia de una mayor participación de los actores locales en la gestión de los recursos naturales, son pocas las iniciativas gubernamentales que lograron superar los conflictos de intereses y desafíos legales (PACHECO *et al.* 2008). El experimento actual del gobierno boliviano con el pluralismo legal, donde junto a los tribunales ordinarios también reconocen la justicia comunitaria, muestra la magnitud de este desafío. Aunque ya han sido incorporados en la Constitución, aún no se define como debería funcionar en la práctica. Otro ejemplo es el mecanismo para la gestión del consejo dentro del Sistema Nacional de Unidades de Conservación (SNUC) en la Amazonía brasilera, establecido como un mecanismo de gobernanza, en donde todos los actores relevantes puedan

tomar decisiones sobre la gobernanza de las áreas protegidas para su uso sostenible. Sin embargo, como estos consejos también tienen que actuar según la ley vigente, sus decisiones a menudo sufren dificultades de implementación en la práctica.

Por lo tanto, las discusiones sobre la operacionalización del concepto de gobernanza local se encuentran en su fase inicial. A pesar del potencial, existen importantes obstáculos y dificultades relacionadas con la necesidad de ajustar el marco legal que permita la transferencia de los poderes del estado a las organizaciones locales de carácter privado. También hay una gran dificultad aparente para justificar un trato diferenciado para los productores familiares en comparación con otros actores. Por otra parte, existe un gran riesgo que los actores con mayor capital busquen aprovechar esas situaciones para beneficio propio. ■

A diferencia de la madera, el uso de los productos forestales no maderables es poco reglamentado.

5.3 La búsqueda de situaciones ganar-ganar

Las organizaciones de desarrollo presuponen un potencial comercial del uso forestal que puede contribuir significativamente a mejorar la vida de las familias productoras.

Casi todas las iniciativas evaluadas en el marco del Proyecto **ForLive** buscaron formar situaciones de beneficio mutuo, donde se espera mejorar la vida del(a) productor(a) y al mismo tiempo contribuir a la conservación ambiental.

Este concepto de situación ganar-ganar (*win-win situation*), fue implementado por muchos programas y proyectos del sector forestal, en particular en las iniciativas de Manejo Forestal Comunitario y promoción de plantaciones forestales y sistemas agroforestales. Evidentemente, las organizaciones de desarrollo involucradas prevén un gran potencial comercial de uso forestal que -por medio del uso efectivo basado en prácticas de manejo sostenible- puede significativamente contribuir a mejorar la vida de las familias rurales.

Los proyectos de *Manejo Forestal Comunitario*, por ejemplo, prevén la optimización del uso de los bosques primarios por las familias para generar ingresos financieros y de esta manera aumentar la valorización y el interés de las comunidades en conservar los recursos (SABOGAL *et al.* 2008). Talves la mayor iniciativa en la región siguiendo esta estrategia fue el subprograma ProManejo de PPG-7, que apoyó 52 iniciativas promisorias

de Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía brasilera. En Bolivia, dentro del ámbito de la reforma de la legislación forestal, se establecieron varios programas de apoyo, por ejemplo el proyecto BOLFOR II, para comunidades interesadas en manejar sus bosques conforme a las prácticas definidas en los reglamentos de acuerdo a las prácticas de Aprovechamiento de Impacto Reducido de las empresas. Asimismo, en Perú y Ecuador se implementaron programas para promover el manejo forestal por productores familiares. La mayoría de las iniciativas tuvieron fuerte apoyo de ONG, que se han mostrado en algunos casos, más flexibles en su interpretación de las normas legales. De esta manera, se vienen generando importantes contribuciones para desenvolver sistemas que posibilitan a las familias rurales aprovechar legalmente sus recursos naturales, además de promover la compatibilización de la legislación con la realidad del(a) productor(a) familiar.

Existen también varios programas para promover plantaciones forestales por productores familiares (HOCH *et al.* 2009). Estos programas intentaron recuperar áreas degradadas y generar fuentes de ingreso a través de

la producción forestal. El gobierno brasileiro, por ejemplo, creó el *Plan Nacional de Silvicultura con Especies Nativas y Sistemas Agroforestales* (PENSAF), cuya meta fue distribuir anualmente 12 millones de plantines (MMA, MAPA, MDA & MCT 2007). En un intento similar, el gobierno del estado de Pará, a través del programa “*Un billón de árboles*” pretendió incentivar a 120 mil familias a plantar especies forestales en sus parcelas (GOVERNO DO ESTADO DO PARÁ 2008). En Perú, mediante el *Plan Nacional de Reforestación* creado en el 2005 se pretende establecer cerca de 900 mil ha de plantaciones comerciales y de protección ambiental, involucrando también la participación de los productores familiares (MINAG & INRENA 2006). En la Amazonía ecuatoriana mediante el *Plan Nacional de Reforestación* (PNFR 2006) se quiso incentivar a los productores familiares para que establezcan más de 100 mil ha de plantaciones sociales y sistemas agroforestales (MAE 2006^B).

En todos los países estudiados, también se encontraron programas de extensión de sistemas agroforestales, para fortalecer la producción familiar (HOCH *et al.* 2009). Una gran parte de los sistemas propuestos buscó optimizar la explotación del potencial ecológico para maximizar la productividad y diversidad del cultivo y al mismo tiempo asegurar o incluso aumentar la estabilidad ecológica. En la región norte de Bolivia, en la época de los 90 surgieron las primeras iniciativas de ONG promoviendo la diversificación de la producción mediante los sistemas agroforestales. Así es que algunas de esas ONG ya están activas hace más de 20 años. En Perú y Bolivia los programas de desarrollo alternativo al cultivo de la hoja de coca

Existen varias iniciativas para desarrollar tecnologías para el uso de maderas más compatibles con las realidades de las familias.

han sido instrumentos básicos en el apoyo y ejecución de proyectos agroforestales y manejo forestal a una escala reducida. Aparte de varias iniciativas lideradas por ONG y la cooperación internacional han existido desde décadas pasadas, grandes programas gubernamentales de promoción agroforestal. Ejemplos de estos son el programa de *Proyectos Demostrativos* (PDA) y el *ProAmbiente* en Brasil (ALMEIDA *et al.* 2006, CHAPIN 2004, SIMMONS *et al.* 2002, UNDP 1997). ■

5.4 Modernización de la producción familiar y su vínculo con el mercado

Otro aspecto común en casi todas las iniciativas gubernamentales y no gubernamentales para el desarrollo local analizadas por el Proyecto **ForLive** fue el entendimiento de los responsables y técnicos de las organizaciones de apoyo en cuanto a la necesidad de cambiar el sistema de producción familiar para aumentar su efectividad y alcanzar compatibilidad con las demandas de la economía global.

Esto significa que la modernización de la producción familiar en la Amazonía es consensualmente considerada por los gobiernos y organizaciones de desarrollo como pre-requisito para aprovechar las opciones del mercado y generar ingresos.

Esta estrategia integra no solamente aspectos técnicos productivos, sino también aspectos de organización y de comportamiento social. De hecho, esta modernización del sistema social-técnico es parte integral de la filosofía de ganar-ganar, presentado en el capítulo anterior, ya que se espera que a través del uso y comercialización más eficiente de los recursos naturales la vida del productor mejore, y que de esta forma, las familias se interesen en conservar sus recursos.

Esta estrategia tiene dos suposiciones muy importantes: en primero, el entendimiento que la actuación tradicional de las familias

es ineficiente y, de esta forma, “no desarrollada”, y segundo, que esta actuación inadecuada está fuertemente contribuyendo a la degradación ambiental (WUNDER 2001). Por lo tanto, esta lógica siempre corre el riesgo de servir al estereotipo de amplia circulación, que el “productor destruye los bosques y es responsable de la degradación ambiental”, no confirmado por estudios del Proyecto **ForLive**. De esta manera, se hizo evidente que la predisposición de las organizaciones de desarrollo de intervenir drásticamente en el sistema de producción familiar y adaptarlo al mundo moderno, implica una cierta desvalorización de la cultura tradicional de las poblaciones locales. (POKORNY & JOHNSON 2008 ^{A, B}).

Para orientar a los productores familiares sobre estos cambios “necesarios”, los agentes de desarrollo, de forma general, promoven la transferencia de paquetes tecnológicos diseñados por especialistas en base a conocimientos científicos y orientados según la imaginación de especialistas sobre la actua-

Todas las familias quieren aprovechar las oportunidades del mundo moderno.

ción optimizada del(a) productor(a) familiar en el mundo moderno (POKORNY & JOHNSON 2008^{A, B}). Generalmente, los agentes de desarrollo parten de la lógica que un productor que adopte estas recomendaciones puede beneficiarse de la dinámica del desarrollo. Estos paquetes difusionistas de transferencia -heredados de la filosofía modernizadora de la agricultura, la llamada “*revolución verde*” difundida en los 60/70 y de carácter francamente productivista- existen para todos los sectores. Por ejemplo, en el sector de salud, los paquetes buscan la introducción de medicina moderna substituyendo la medicina tradicional; en el sector agrícola, los paquetes imponen el cultivo de nuevos productos o la aplicación de tecnologías más avanzadas de agricultura mecanizada. En el sector forestal, por un lado, los productores deben elaborar planes de manejo de acuerdo con las prescripciones predeterminadas por las autoridades gubernamentales y por otro lado, los productores son seducidos a establecer plantaciones con plantas producidas en viveros, en vez de continuar con su manera tradi-

cional de aprovechamiento de los productos forestales o de optimizar los sistemas de producción en base a las prácticas actuales de los propios productores familiares.

A pesar de una gran diversidad de las iniciativas de apoyo a los productores familiares en optimizar el uso de sus recursos, los estudios confirmaron que casi todas estas cuentan con un efecto de beneficio mutuo (situación ganar-ganar) e incluyeron, como cambios “necesarios”, uno o más de los siguientes componentes técnicos: cambios en el portafolio de los productos o de las técnicas de manejo, cambios en la organización del trabajo y de los mecanismos de comercialización, agregación del valor por la participación en el procesamiento y beneficiamiento del producto, mejoramiento de los vínculos con mercados financieramente más atractivos, especialmente mercados no locales. ■

La modernización de la producción familiar es considerada como un pre-requisito para aprovechar las opciones del mercado y generar ingresos.

Los aserraderos portátiles son vistos como una buena posibilidad para dar valor agregado a la madera. Sin embargo, raramente los beneficios justifican las dificultades técnicas y los elevados costos relacionados a las inversiones.

5.5 La estrategia de proyectos pilotos de las ONG

Hasta la década de los 80, los gobiernos de los países amazónicos usaron casi todos los recursos públicos disponibles para promover grandes empresas agropecuarias y agroindustrias al estilo de la *revolución verde*.

Recientemente, como resultado de la creciente influencia de la organización de la base social, de la cooperación internacional y algunos gobiernos progresistas más interesados en la conservación de los bosques y la mitigación de la pobreza, parte de la financiación se destinó a proyectos de pequeña escala llevadas a cabo por productores familiares. Hasta la fecha, sin embargo, faltan recursos humanos y financieros en la región para promover estas iniciativas locales (POKORNY & JOHNSON 2008^{A, B}).

Además de la falta de programas de microcrédito existentes, –a menudo no son asequibles para la gran mayoría de las familias por requisitos formales y burocráticos incompatibles con las realidades locales– también los órganos de asistencia técnica y extensión rural en general son totalmente inapropiados para las necesidades locales. Los técnicos no reciben capacitación adecuada, raramente disponen de habilidades de comunicación y facilitación y tienen poca hasta incluso ninguna experiencia o conocimien-

tos sobre procesos participativos de colaboración. Adicionalmente, los técnicos son comúnmente seleccionados por los gobiernos siguiendo criterios políticos y no técnicos. Consecuentemente, prosiguen muchas veces sus compromisos políticos y no los intereses de la clientela local. De esta forma, sus atribuciones no son claramente definidas y existen conflictos de intereses. Bajo este escenario, en la mayoría de los países el único segmento funcional de la asistencia técnica y extensión rural pública está vinculado a los programas de créditos (generalmente para actividades agrícolas y en particular en Brasil) a los cuales los productores familiares difícilmente tienen acceso. De hecho, son pocos los países que ofrecen programas específicos para fomentar la agricultura familiar, cuando existen, solamente un número limitado de productores reciben algún tipo de asistencia técnica que por lo general es enfocado a la divulgación de tecnologías agrícolas (MIRANDA 1990).

En forma general, las ONG tienen una gran importancia en las iniciativas de desarrollo local. Esto es como consecuencia directa de la intensificación de las actividades de cooperación internacional dirigidas al(a) productor(a) familiar en la Amazonía. Buscando posibilidades para implementar efectivamente sus programas, los donantes internacionales generalmente descartan las agencias gubernamentales como contrapartes, por ser poco efectivo, y promueven ONG con personal bien calificado y motivado como ejecutores de los programas. De este modo, las ONG -mayormente con

una misión ambientalista- adquieren una importancia crucial en el sector rural de la región. En casos extremos, las alianzas entre la cooperación internacional y las ONG locales asumieron completamente el rol del gobierno para la asistencia técnica y extensión. Más recientemente el sector público comenzó a revitalizar sus esfuerzos para alcanzar las necesidades de los productores familiares, aparte de los programas de créditos (POKORNY & JOHNSON 2008^B). Por ejemplo, en Brasil -donde en 1990 el gobierno federal dejó de apoyar al sistema nacional de asistencia técnica y extensión rural- desde el año 2003, la asistencia técnica a los productores familiares se retomó como una política nacional, que sustituye el enfoque difusionista por un enfoque constructivista y de proceso.

Debido a las formas de trabajo de la cooperación internacional y sus rutinas de financiamiento, las ONG llevan a cabo la mayor parte de sus actividades siguiendo las orientaciones proporcionadas por el marco lógico de la ejecución del proyecto. En general, estos proyectos cuentan con recursos humanos y financieros relativamente altos para ser ejecutados en períodos relativamente cortos y en áreas relativamente pequeñas y específicas. Como consecuencia de estas directrices, una de las herramientas más comunes utilizadas por las organizaciones de desarrollo para difundir paquetes de tecnología a los productores familiares son los *proyectos pilotos*, también conocidos como *proyectos demostrativos*.

Este tipo de proyecto pretende implementar, de manera ejemplar, los paquetes técnicos-organizativos desarrolladas por especialistas en el ámbito de una familia, de un grupo, de una comunidad o de una región, para demostrar su viabilidad, aprender acerca de las eventuales posibilidades de mejora, demostrar visualmente el funcionamiento del paquete y así contribuir a su multiplicación. Implícita en esta idea es una apuesta optimista de continuar la iniciativa desde el entendimiento de que una vez que dan un pequeño apoyo inicial, después de un tiempo de consolidación, los productores pueden seguir aplicando las prácticas y directrices del paquete por su propia cuenta.

Son pocos contextos en los que se observaron iniciativas de acompañamiento más continuo que hubieran alcanzado un universo mayor de familias. Incluso en los casos donde hubo alta densidad de organizaciones no gubernamentales, buena infraestructura y la proximidad a las zonas urbanas, como por ejemplo cerca de Riberalta, en Bolivia o en los alrededores de Pucallpa, en el Perú, la mayoría de familias no tenía contacto directo con las organizaciones de apoyo, gubernamentales y no gubernamentales. En las pocas comunidades que tuvieron contacto, el apoyo fue muy limitado y se centró en un aspecto específico (cierto sistema de producción, un apoyo particular de la salud, apoyo temporal para mejorar la situación de la educación etc.) generalmente definido según prioridades de las organizaciones externas (DEPZINSKI 2007 POKORNY & JOHNSON 2008^B, BIEDENWEG 2009).

Uno de los pocos productos forestales no maderables con potencial de mercado ya comprobado es el co-pazú (*Theobroma grandiflorum*).

Generalmente los *proyectos pilotos*, por su lógica temporal, aplican muchos recursos en corto tiempo para lograr los resultados esperados por los donantes dentro de los plazos trazados por el proyecto. Las inversiones incluyen diversas actividades como la formación, capacitación y asistencia técnica, además de pagos por equipos, maquinarias y logística. Como ejemplo, la figura 13 muestra para diferentes iniciativas piloto de *Manejo Forestal Comunitario* en la Amazonía brasileña, el valor de dichas inversiones, que pueden ser muy altos y, por lo general, ultrapasan la capacidad financiera de las familias (MEDINA & POKORNY 2008).

En los *proyectos pilotos de Manejo Forestal Comunitario* analizados, fueron específicamente necesarias fuertes inversiones en la capacitación de los productores para que manejen sus bosques de acuerdo con el mar-

La inversión necesaria para implementar la tecnología propuesta normalmente ultrapasa la capacidad financiera de las familias.

co legal y los modelos técnicos propuestos. En general, cuanto mayor fué la complejidad de las medidas productivas (mayor número de etapas como beneficiamiento, búsqueda de mercados externos, etc.) más altos fueron los costos de formación. La adquisición de equipos y maquinarias para las operaciones de campo, en particular para el transporte y en algunos casos, la transformación de la materia prima, también representó un costeo significativo. En total, las inversiones iniciales fueron de USD 20.000 a USD 800.000 por proyecto.

Teniendo en cuenta los altos costos y el gran número de familias, se puede concluir

que la probabilidad de que un productor sea seleccionado como socio de un proyecto piloto es bastante baja. En el sector forestal se estima que sólo el 2% de las familias tuvieron contacto con proyectos de desarrollo (MEDINA *et al.* 2009^C). También observamos que a menudo los agentes de desarrollo, por razones pragmáticas, tienden a seleccionar siempre los mismos socios locales (DEPZINSKI 2007), lo que restringe aún más el número de familias beneficiadas por este tipo de intervención. Así, el análisis mostró que la utilidad de los proyectos pilotos se ve comprometida si no hay réplica en escala. ■

Figura 13

Inversiones de las organizaciones de apoyo en ocho proyectos pilotos de Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía brasileira

Generalmente, las prácticas promovidas sufren de falta de compatibilidad con las realidades de los productores familiares.

6 Las experiencias con las iniciativas de desarrollo local

Los esfuerzos para apoyar a productores familiares lógicamente afectaron la vida de las familias en la región.

El Proyecto **ForLive** observó en los casos estudiados evidencias de un mejoramiento de vida para muchas familias, pero también detectó efectos negativos, con implicaciones para el futuro de la región, en particular, un efecto acelerador del proceso de homogenización cultural-productiva. Para explicar esta conclusión, este capítulo presenta los efectos específicos positivos y negativos, o así, los beneficios y dificultades relacionados con las iniciativas de desarrollo local. ■

6.1 Beneficios de los esfuerzos externos para apoyar a los productores familiares

La gran mayoría de las familias en la Amazonía con sus estrategias de medios de vida vigentes no alcanzan niveles aceptables de calidad de vida.

Muchos productores viven debajo del nivel de pobreza y sufren grandes problemas en términos de alimentación, salud, acceso a energía y educación (UNDP 2006). Los índices de bien estar humano son bastante bajos. Muchas familias viven en situaciones precarias, sin vías de acceso a los centros urbanos y, como consecuencia, son altas las tasas de migración. De esta manera estos actores son virtualmente excluidos de la infraestructura y servicios públicos. La débil presencia del estado y el alto nivel de corrupción de las agencias estatales han dejado a las familias productoras altamente vulnerables a las acciones de grupos de poder que buscan satisfacer sus intereses (THOMAS 2008). De hecho, la participación de los productores familiares en políticas públicas es marginal y, muchas veces ellos no conocen sus derechos legales (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MARTINEZ MONTAÑO 2008). En estas áreas, donde los habitantes viven sin poder ejercer sus derechos formales, ya sean estos legítimos y confirmados, generalmente

fueron observados conflictos muchas veces violentos. Resumiendo, la situación de gran parte de las familias en la Amazonía rural es altamente precaria.

Las grandes necesidades de las familias rurales y la presencia de altas expectativas en relación al apoyo externo hicieron que las familias casi siempre reciban con gran entusiasmo cualquier propuesta de las organizaciones de apoyo. Efectivamente, en el ámbito del Proyecto **ForLive** no fue observado ningún caso en el cual una comunidad hubiera desistido completamente de una propuesta hecha por una organización externa.

En algunos casos, la promoción de plantaciones crea una alternativa atractiva para generar ingresos familiares.

**Los
productores
familiares
confirmaron su
capacidad de
cumplir con los
requerimientos
de paquetes
tecnológicos
gerenciales
promovidos.**

De hecho, se puede destacar que la situación de muchas familias en la región mejoró significativamente como resultado de las políticas que, de forma conciente, pasaron a considerar y proteger los derechos humanos y las necesidades de las familias. Se debe también a las miles de iniciativas realizadas a nivel regional y local con el desempeño de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, además de individuos socialmente involucrados. Sin embargo, y talvés principalmente, los avances deben ser atribuidos a los esfuerzos de los propios productores, que consiguieron organizarse y articularse más efectivamente y, así, influenciar las políticas públicas (MEDINA *et al.* EN PRENSA). Sin duda, si se compara con las situaciones post-coloniales y feudales -que en ciertas regiones aún se perpetúan- las familias alcanzaron un nivel de bienestar significativamente mejor, incluso con una alimentación más regular, acceso a servicios públicos de salud y protección de sus derechos (ver ► recuadro 6).

Recuadro 6 Avances del Desarrollo (Reflexiones de Vincent Vos, asistente del Proyecto ForLive)

"(...) Si bien hay pruebas de que en los tiempos pre-colombinos, grandes civilizaciones vivieron en la Amazonía boliviana, las enfermedades traídas por los europeos, en combinación con los movimientos de población provocados por la invasión agresiva, provocó que hace apenas 100 años, existieran sólo algunos grupos indígenas pequeños seminómadas (DENEVAN 1992, MANN 2005, BALEE & ERICKSON 2006). De hecho, esta región fue una de las últimas áreas contactadas. Sólo con la apertura del mercado de la goma, los empresarios y aventureros llegaron desde La Paz, Santa Cruz y otras regiones. Ellos se han apropiado de grandes extensiones de tierra sin ningún respeto por las poblaciones indígenas locales. Generalmente, contrataban personas de otras regiones para trabajar como sirringueros, a través de un sistema de semiesclavización basada en la mentira y el endeudamiento. En muchos casos, estos trabajadores mataron muchos habitantes indígenas de la región, quedándose con sus mujeres. Hoy en día los "mestizos" forman la mayor parte de la población regional.

En varios casos, la resistencia de los indígenas ante estos abusos fue respondida de manera cruel que incluso causó el genocidio de varios grupos. Por ejemplo, después que los *Pacahuaras* mataron sirringueros en la región del río *Orthon*, el empresario *Antonio Vaca Díez* mandó una brigada entera, desatando un enfrentamiento que es conocido hasta hoy en día. Algunos otros pueblos como los *Araonas*, *Chacobos* y los *Esse Eja* consiguieron escapar de estas crueldades hacia la selva. Otros, como los *Tacana Cavineños* se integraron a los sistemas de extracción. En realidad, *Cavineños* hicieron esto a través de los misioneros que, con el tiempo, adoptaron las mismas actitudes y acciones de los barones del caucho en Bolivia, inclusive alquilando y vendiendo indígenas como su propiedad.

A pesar de que la caída de la goma en la década de 1920 ha abolido parcialmente el sistema de patronaje y semiesclavitud, el sistema persistió hasta hace poco en la región. Por ejemplo, según comunicación personal con líderes indígenas, a finales de la década pasada, *Fredi Hecker*, un sirringalista con mucho poder político en la región, sostuvo que no habían indígenas allí, ya que su abuelo había matado a todos. El mismo se mostraba como propietario de cerca de 300.000 hectáreas, donde, aplicando el sistema de patronaje, cada año hacía trabajar a miles de familias para el aprovechamiento de la castaña, pagando poco, cobrando caro por los alimentos y ofreciendo poco o ningún servicio.

De hecho, sólo en 1997 el gobierno reconoció oficialmente la existencia de los pueblos indígenas en el norte Amazónico boliviano, en respuesta a una serie de marchas a La Paz, organizada por los movimientos sociales. Luego, como resultado de muchos bloqueos, huelgas de hambre y cinco marchas más, estas tierras fueron retiradas de los patrones, a través de la regularización de la tierra ocurrida en los últimos años, para otorgarlas a quienes las trabajan: los indígenas y campesinos. Muchos de estos grandes propietarios perdieron sus propiedades (la familia Hecker, por ejemplo, según la información proporcionada por el Ministerio de Tierras, se quedó con sólo 1562 hectáreas), mientras que grandes extensiones de tierra fueron asignadas a campesinos e indígenas, que por fin tendrán una garantía de que nadie se las quitará o que nadie les cobrará parte de lo producido.

Especialmente en comunidades libres situados cerca de zonas urbanas los campesinos e indígenas fueron capaces de organizarse, con el apoyo de varias ONG, lo que les permitió obtener gradualmente el reconocimiento de sus derechos. Un buen ejemplo de este éxito se dio en la negociación de los precios de la castaña. Gracias a la capacitación y el asesoramiento, el valor recibido en las comunidades por una caja de castaña de 23 kg aumentó de Bs 10 a Bs 120 en un período de 10 años (RODRÍGUEZ 2008). Algunas comunidades también lograron negociar la construcción de carreteras, escuelas, sedes, campos deportivos, galpones y en algunos casos incluso casas. Con el apoyo de las organizaciones, las comunidades cada vez están mejorando sus sistemas de producción, mejorando así su calidad de vida significativamente.

Aunque la pobreza sigue siendo muy visible, indicadores importantes como las tasas de desnutrición y mortalidad infantil se redujeron de manera significativa, mientras que la autoestima de los productores y el respeto de sus derechos se han incrementado de manera similar. Sin embargo, todavía hay adversos poderes políticos y económicos que impiden el desarrollo local (la matanza de campesinos en *Porvenir* muestra hasta qué extremos estos poderes están dispuestos para mantener su hegemonía). Sin embargo, actualmente el gobierno nacional está estableciendo una mayor presencia en la región, que, en combinación con cambios en la propiedad de la tierra y el empoderamiento de las poblaciones locales, indica que en las regiones productoras los campesinos indígenas han logrado escapar a las tiranías e iniciar el autodesarrollo. Teniendo en cuenta estos enormes avances, creo no ser justo hablar de los escasos resultados de las iniciativas de desarrollo (...).

En todas las iniciativas externas de apoyo local estudiadas por el proyecto, las familias mostraron la capacidad de cumplir con los requerimientos de los paquetes tecnológicos-gerenciales. Las familias consiguieron aplicar las técnicas sugeridas y establecer las formas de organización propuestas. Sin embargo se hizo obvio que esto tuvo éxito solamente con apoyo externo significativo, incluyendo pagos y asistencia técnica. De forma general, los programas y organizaciones que consiguieron establecer mecanismos continuos de acompañamientos y que trabajaron con agentes locales adecuadamente capacitados se mostraron más exitosos (HOCH 2009). Pero, sin estas contribuciones externas, los productores familiares generalmente no consiguieron o no se mostraron verdaderamente interesados en adoptar las innovaciones sugeridas por los técnicos externos (POKORNY & JOHNSON 2008^B, MEDINA *et al.* 2009^C). Así, muy a menudo pocas familias consiguieron aprovechar las oportunidades ofrecidas por los programas y proyectos de

desarrollo (HOCH 2009). Entretanto, casi siempre, al menos algunas familias consiguieron mejorar su nivel de bien estar. A menudo, la colaboración particularmente con ONG, mejoró la comercialización de la producción familiar, que se tornó más eficiente, contribuyendo muchas veces también para el

Recuadro 7 El éxito de una iniciativa de difusión de sistemas agroforestales en el norte de Bolivia (Escalera & Oporto en prensa)

Como resultado de la iniciativa de la ONG IPHAE fueron implementadas alrededor de 750 hectáreas de sistemas agroforestales en 45 comunidades rurales en la región de Riberalta, beneficiando a más de 700 familias. Un estudio realizado en la comunidad *Palmira* comparando tres familias con apoyo y dos familias sin ningún apoyo, mostró que, por la adopción de sistemas agroforestales propuestos por la ONG, las familias lograron mejorar significativamente sus ingresos y superar la línea de pobreza. Además, los sistemas han ayudado a la recuperación de áreas degradadas y la conservación del medio ambiente. Las familias que adoptaron la nueva tecnología, pero que no tuvieron apoyo, simplemente no alcanzaron un nivel de calidad de vida aceptable. El comentario de *don Saúl*, de la comunidad *Buen Futuro*, expresa los grandes beneficios obtenidos mediante la participación en la iniciativa de la ONG: "...plantar y mantener unos árboles para autoconsumo es fácil, pero si uno ya quiere comercializar necesita apoyo técnico ...".

Algunas familias que participan en proyectos también se benefician significativamente de las opciones indirectas generadas por la colaboración

mantenimiento de la calidad de los recursos naturales, específicamente en proyectos de manejo forestal y de sistemas agroforestales (ver ► *recuadro 7*). En general, las familias participando en programas y proyectos actuaron con más conciencia, se comunicaron más efectivamente y consiguieron salir de su aislamiento, empezando a colaborar más intensivamente con los actores externos, llegando incluso hasta participar más activamente de los mecanismos de formulación de políticas públicas (HUMPHRIES & KAINER 2006).

Entre las reformas y los esfuerzos realizados; una de las iniciativas más importantes, especialmente en la última década, y que generó beneficios verdaderos a las familias, fue el comienzo de un proceso serio de formalización de los derechos a la tierra o el acceso a los recursos. Como resultado, muchas familias recibieron títulos legales de sus propiedades. Estas familias también se beneficiaron de los esfuerzos del gobierno para la planificación estratégica y el control del sector privado, así como alianzas estratégicas con organizaciones de apoyo – muchas veces interesados en la conservación ambiental (SUNDERLIN *et al.* 2005). Estos avances en el tema de la tierra y el fortalecimiento de redes de cooperación interna y con aliados externos resultaron en una mayor seguridad sobre los factores de producción, reduciendo la vulnerabilidad de las familias y ofreciendo mejores posibilidades para enfrentar los retos y oportunidades del mercado. ■

6.2 Las dificultades

Las iniciativas de desarrollo en la región direccionadas al apoyo del(a) productor(a) familiar dio inicio a una oportunidad histórica de romper las relaciones de explotación por actores externos y de inseguridad en las comunidades.

Los proyectos de desarrollo también provocaron efectos no intencionados tanto positivos como negativos.

Sin embargo, es importante darse cuenta que los esfuerzos de los agentes de desarrollo para adaptar los productores familiares a las necesidades del mundo moderno, como toda intervención en sistemas sociales, además de generar efectos deseados y positivos, también provocan efectos no intencionados, positivos y negativos. En este sentido, las iniciativas de desarrollo tienen el potencial de fortalecer el sistema social local y las capacidades locales para que puedan adaptarse a nuevas situaciones mediante el aprovechamiento de las opciones presentadas, pero también puede afectar adversamente las capacidades locales para adaptarse. Obviamente, como reflejo del interés de las organizaciones en el desarrollo exitoso de sus propias iniciativas, los efectos positivos del apoyo prestado a los productores familiares están en general bien descritos y analizados, mientras que las consecuencias negativas de estas iniciativas se encuentran en riesgo de no ser adecuadamente percibidas (ROGERS 2003).

Con el fin de evaluar las posibilidades de adaptar y optimizar los esfuerzos para el desarrollo local, este capítulo tiene como objetivo reflexionar críticamente sobre las dificultades y posibles consecuencias negativas de las iniciativas para un desarrollo local. En primer lugar, relata las dificultades de las fa-

milias que participan activamente en proyectos de desarrollo, y, a continuación, se examina los efectos más amplios de las diversas iniciativas de desarrollo en la región. El análisis muestra que el enfoque de desarrollo, en la actualidad promovido por los organismos de desarrollo, al tiempo de mejorar las condiciones de vida de algunas familias está también contribuyendo a la marginalización de la producción familiar y de esta manera, hacia un proceso de homogeneización caracterizado por la acumulación de factores de producción, erosión cultural y la degradación ambiental. ■

6.2.1 Dentro de los proyectos pilotos

Casi todas las iniciativas con apoyo externo visitadas por el Proyecto **ForLive** mostraron dificultades. Con la excepción de unas pocas familias, casi no se encontró iniciativas funcionando sin la intervención continua de apoyo externo intensivo. Por lo tanto, no

se verificó la idea inherente de muchos proyectos de desarrollo que sugieren, que una vez dado un apoyo inicial a los productores familiares, estos pueden continuar por cuenta propia después de un tiempo de consolidación. Además, se han detectado también efectos ambivalentes en relación con el sistema social de las familias y las comunidades. ■

Muchos productores no tienen recursos, intereses o capacidades de invertir en la participación de proyectos de desarrollo.

6.2.1.1 Creación de dependencias

Raramente los productores continúan con las iniciativas después de la finalización del apoyo externo.

Como se describió anteriormente, la economía tradicional en las zonas rurales de la Amazonía se basa en sistemas de producción diversificados que satisfacen el consumo interno y aprovechan mercados locales. Estos sistemas son auto-gestionados por las familias productoras y actores locales, y, por lo tanto, corresponden a las capacidades, normas y las instituciones locales existentes.

Las propuestas de desarrollo orientadas a la integración al mercado, como son típicamente promovidas por organizaciones de apoyo, se incluyen en la realidad local, con un modelo muy diferente (PORRO *et al.* 2008, POKORNY *et al.* 2010^c). Hay una gran diferencia entre las prácticas y formas en que el sistema social productivo del(a) productor(a) es cotidianamente vivido y los paquetes tecnológicos-organizacionales propuestos por especialistas con el objetivo de mejorar, ajustar y modernizar este sistema.

A pesar de la reconocida importancia de considerar la cultura y el conocimiento local en proyectos de desarrollo, las propuestas de las organizaciones casi siempre se basan en criterios legales y científicos-técnicos, elaborados con poca participación de los productores y, en gran medida, ignorando los mecanismos y las capacidades tradicionales existentes (PORRO *et al.* 2008, POKORNY & JOHNSON 2008^B). Como resultado, las familias tienen problemas para afrontar las demandas de los paquetes tecnológicos en relación a la dificultad de adaptarse a las exigencias de plazos, herramientas y servicios de asesora-

miento. En general, este conjunto de exigencias es conducido bajo una visión que exige capacidades organizacionales empresariales que, además de ignorar las capacidades y prácticas existentes, a menudo implican la sustitución de los mismos. Por otra parte, los costos de implementación y mantenimiento de las nuevas tecnologías y formas de organización son altos y por lo general se encuentran alejados de la capacidad local.

Obviamente, la mayoría de los proyectos de desarrollo requieren recursos humanos y financieros fuera de la realidad de las familias (*ver también* ► figura 13). Como reflejo de esto, el Proyecto **ForLive** observó en los casos estudiados, la tendencia de los productores a adoptar las propuestas externas solamente en la fase inicial del proyecto. En el curso de la iniciativa, concretamente en casos de alta intensidad inicial del apoyo de la cooperación, surgen cada vez más críticas por parte de las familias, en la medida en que los beneficios prometidos inicialmente, no son alcanzados mientras que los insumos y los costos se tornan más de lo esperado. Por consiguiente, en las experiencias estudiadas observamos una clara tendencia de un creciente escepticismo acerca de las propuestas promovidas por externos, lo que eventualmente causó una reflexión más crítica, incluso hasta el rechazo de las propuestas por algunas familias o su abandono una vez terminado el apoyo.

El funcionamiento de la mayoría de los modelos promovidos depende de aportes continuos e intensivos de apoyo externo.

Este fenómeno se visualiza claramente en la figura 14, que muestra la tasa de adopción de las iniciativas de plantaciones forestales por productores familiares en las regiones de estudio dentro del marco del Proyecto **ForLive** (HOCH *et al.* 2008, y HOCH 2009). En toda la región, los gobiernos, organizaciones no gubernamentales, agencias de cooperación internacional y los bancos fomentaron plantaciones realizadas por productores familiares. En la mayoría de los casos, estos programas simplemente distribuyen plántines a los productores, acompañando al proceso de establecimiento, y a veces, ofreciendo incentivos financieros a los productores familiares. El componente clave de esta estrategia es el establecimiento de viveros para producir plántines, preferentemente caoba o mara (*Swietenia macrophylla*) y cedro (*Cedrela odorata*) para madera y los cítricos, como naranja y limón (*Citrus sp.*), mientras que el cacao (*Theobroma cacao*), pijuayo o tembe (*Bactris gasipaes*) y copoazú (*Theobroma grandiflorum*) son preferidos como productos no maderables (MONTERO 2007). De hecho, estos viveros se encuentran en casi toda la Amazonía. Sin embargo, como muestra la Figura 14, los proyectos han tenido poco éxito con esta estrategia de apoyo inicial. Pocos productores que establecieron plantaciones continuaron trabajando en su mantenimiento después del final de la ayuda externa. Por ejemplo, en las iniciativas estudiadas sobre programas de reforestación en el estado de Pará, en Brasil, donde los productores familiares recibieron plántines de especies forestales para plantar en sus áreas degradadas, solamente el 30% de los productores estableció las plantaciones, y apenas el 3% realizó el mantenimiento. Con base en los resultados obtenidos, da para concluir que sólo uno de cada cien productores que parti-

Figura 14

Proporción de adopción de plantaciones forestales por los productores familiares difundidos en los programas de desarrollo en las distintas etapas de producción.

cipan en proyectos de plantaciones forestales llegan a la fase de comercialización.

Obviamente, existen varios problemas que limitan la viabilidad de estas iniciativas para los productores familiares. En cuanto a la promoción de plantaciones puras o monocultivos, el estudio encontró tres dificultades principales (POKORNY *et al.* 2010^B):

1. los plazos de producción relativamente largo en comparación con los cultivos anuales en la agricultura;
2. los altos riesgos de daño y destrucción acumulados a lo largo del tiempo, especialmente por causas del fuego, sequías, animales, plagas, inundaciones y robos; y
3. las graves dificultades de comercialización debido a los elevados costos de transporte y la falta de mercados atractivos.

Otra indicación de la incompatibilidad de las propuestas y estrategias de apoyo ofrecido por las organizaciones de desarrollo con la realidad del(a) productor(a) fue

el hecho de que no se encontraron en las áreas del estudio, ejemplos de la adopción espontánea de manejo forestal por los productores familiares (POKORNY & JOHNSON 2008B, MEDINA *et al.* 2009^C). Esta falta de replicación es también observada en el caso de la certificación de *Manejo Forestal Comunitario*, que fue – y todavía lo es – fuertemente promovida, en particular por organizaciones ambientales internacionales para destacar la viabilidad del concepto de *Manejo Forestal Sostenible* para los productores familiares. Un estudio de las experiencias de los indígenas *Chiquitanos* en Bolivia, donde el proceso de certificación de explotación forestal fue promovido por varias organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, mostró la certificación como algo económicamente inviable para las comunidades (BENNEKER 2008). En general, el proceso de certificación favorece a las empresas porque tienen mayor capacidad para cumplir los requisitos que son incompatibles con la realidad local del uso forestal por productores familiares (POKORNY & PHILLIP 2008). Incluso en casos donde las comunidades lograron la certificación pero la organización externa de apoyo dejó de financiar los costos, las comunidades tuvieron grandes dificultades para mantener el estatus de la certificación. Esto se dio no solamente por razones financieras, sino también porque las normas de certificación y los marcos legales entran en conflicto con el estilo de vida de las comunidades. La prohibición de la caza o la habilitación de chacras en áreas de manejo son ejemplos de cómo la certificación muestra grandes incompatibilidades con el uso tradicional del bosque.

Otro ejemplo de las posibles dificultades que pueden causar las propuestas externas a las familias, también se puede ver en el creciente número de programas de pago por servicios ambientales con el fin de evitar la deforestación (ENGEL *et al.* 2008). El gobierno del estado de Amazonas en Brasil, por ejemplo, paga un monto definido a los productores familiares por el compromiso de que no se abran nuevas chacras en el bosque. Sin embargo, además del hecho que los pagos que llegan a cada familia son marginales en relación a sus ingresos totales, los productores potencialmente pueden enfrentar el problema de la disminución de su productividad en áreas cada vez más degradadas, por la necesidad de cultivar consecutivamente la misma área en vez de utilizar los suelos recuperados y cubierto por bosques secundarios como parte integral de su sistema de agricultura migratoria (SATO 2010).

La gran mayoría de los modelos técnicos promovidos en las diversas iniciativas analizadas por el Proyecto **ForLive** se mostró poco adaptado a las características socioeconómi-

Generalmente, los productores dependen de profesionales especializados para el transporte de su madera.

cas de la producción familiar y sufrió de una falta de compatibilidad con las necesidades y capacidades de los productores familiares, así como con las condiciones ambientales y socioeconómicas. Contrariamente a las expectativas iniciales, estas iniciativas han sido por lo general dependientes de aportes intensivos y permanentes de la ayuda externa. Por lo tanto, muchas iniciativas de desarrollo, a pesar de que mejoraron la calidad de vida de las familias, también aumentaron la dependencia de los productores en recibir apoyo de organizaciones externas, ya que sus capacidades organizacionales y financieras no son suficientes para mantener la iniciativa por cuenta propia. Como resultado, algunas familias que reemplazaron sus sistemas tradicionales con un fuerte apoyo externo quedaron aún más vulnerables que antes de su participación en los proyectos.

Uno de los aspectos más críticos identificados por los estudios fue el desafío de la comercialización de los productos generados por los nuevos sistemas a precios atractivos a tal punto de ser capaces de compensar los

costos de producción, a menudo muy superiores a los costos de la manera tradicional. Las iniciativas de desarrollo que, en la mayoría de los casos, se orientaron a los mercados nacionales e internacionales para conseguir precios atractivos, raramente consiguieron establecer grupos locales que lograron establecer relaciones directas con los clientes y consumidores. A menudo, el acceso a estos mercados depende de la continua mediación de ONG, fundaciones e iglesias, muchas veces con sedes fuera del país.

Debido a esto, muchas familias o sus organizaciones representativas, al llegar a la fase final de un proyecto de desarrollo, inmediatamente comenzaron a buscar oportunidades de colaboración con la misma organización y / u otras organizaciones en nuevos proyectos. En muchas de las iniciativas examinadas, las familias llegaron a establecer la cooperación con las organizaciones de apoyo como una de las principales opciones en la gama de sus estrategias de medios de vida. Estas familias fueron capaces de establecerse como un punto focal ideal para las ONG en busca de socios locales para sus proyectos. Algunas comunidades que participaron en proyectos de *Manejo Forestal Comunitario* consiguieron continuar sus operaciones forestales sólo a través de la terciarización de la mayoría de sus operaciones, incluyendo la comercialización. En pocos casos, sin embargo, las familias o sus organizaciones representativas consiguieron escribir sus propias propuestas.

También por parte de las ONG, a búsqueda de nuevos fondos para la financiación demostró ser una de las principales actividades

de su actuación, ya que dar continuidad a los proyectos -que en general se caracterizan por una duración demasiado corta de 3-5 años- es crucial para su existencia, para mantener su equipo y asegurar la entrada de recursos rutinarios. Al contrario con la gran mayoría de las ONG involucradas en la difusión de proyectos de modernización de agricultura familiar, algunas pocas organizaciones optaron por estrategias de un acompañamiento continuo. Especialmente en el caso de promoción de sistemas agroforestales, se encontraron proyectos con un acompañamiento intensivo y de largo plazo. Comparando con la tasa de adopción extremadamente baja de proyectos que limitan su acompañamiento a la fase inicial, estas iniciativas mostraron un mayor número de productores que mantuvieron las plantaciones promovidas. Sin embargo, también en estas experiencias, el éxito fue más bajo de lo esperado.

Por ejemplo, una de las experiencias de acompañamiento más exitosas fue encontrada en Bolivia, donde una ONG promovió la plantación de copuazú (*Theobroma grandiflorum*) en sistemas agroforestales por más de 15 años. De los 1.000 productores apoyados en este periodo, 150 hicieron un mantenimiento continuo (IPHAE 2007). En este caso, uno de los limitantes para adoptar el sistema fue la necesidad de invertir mucho tiempo en este trabajo. En este sentido el productor modelo y más exitoso relató que "... trabajé en los primeros tres años durante el día en mis cultivos tradicionales de corte y quema para sostener la familia y en la noche para la implementación del nuevo sistema. Solo recién, después de siete años recibí un retorno financiero importante y de forma relativamente constante...". Por lo tanto, pocos productores familiares tienen la capacidad y el interés para enfrentar tal desafío (HOCH 2009). ■

Para la mayoría de las familias tradicionales e indígenas, los ríos se constituyen como el único medio de transporte.

6.2.1.2 El impacto al sistema social

Los estudios del Proyecto **ForLive** confirmaron que la intervención de las organizaciones de desarrollo ha tenido un impacto importante en el sistema social. En particular afectaron la habilidad de las familias de protagonizar la gestión de sus recursos colectivamente conforme a su propia identidad social (PORRO *et al.* 2008).

En las diversas iniciativas estudiadas encontramos una gran variedad de respuestas del sistema social a las intervenciones, que se pueden clasificar en cinco escenarios:

1. el escenario de "éxito", donde se logró la modernización del sistema social-productivo;
2. el escenario de la promoción de las élites;
3. del establecimiento de estructuras paralelas;
4. de la separación de individuos exitosos, y
5. el escenario de la indiferencia.

A lo largo de nuevas carreteras se acumulan los conflictos sociales entre la población local y los nuevos actores que llegan a la región.

En el primer escenario, el del *éxito*, las familias adoptan las sugerencias externas para aumentar la eficacia de sus actividades económicas y sustituyen las estructuras locales de producción familiar por estructuras modernas, generalmente inspiradas en sistemas empresariales (STOIAN & DONOVAN 2004). En la práctica, sin embargo, casi nunca encontramos una completa transformación en los sistemas de producción familiar. La mayoría de las familias mostró una tendencia a mantener las características típicas, como la posibilidad de maximizar la remuneración de la mano de obra y no de lucro, la valoración del tiempo libre (pausas, intervalos etc.) y el interés de continuar con las actividades productivas tradicionales (MEDINA & POKORNY 2008). En comparación con las empresas convencionales, las familias organizadas en empresas comunitarias operaron a partir de estructuras más horizontales y por tanto, ejercieron menos presión a las personas involucradas en los procesos de producción. Esta menor presión para producir también dio lugar, según lo observado, al hecho que en las iniciativas que se destacaron, los costos iniciales (incluyendo la compra de

maquinaria e inversiones iniciales) fueron pagados por las organizaciones de apoyo. Sin embargo, como consecuencia de una cierta *resistencia cultural* del(a) productor(a) familiar, las productividades de las iniciativas comunitarias fueron en general menores que las alcanzadas por empresas convencionales (véase también ► capítulo 2.1.2). Además del efecto de escala, esta es una de las principales razones por la falta de competitividad de la producción familiar comunitaria en el mercado libre. Incluso aquellas comunidades que aún adoptando las tecnologías y propuestas organizacionales, han tenido serias dificultades para competir con el sector privado en la comercialización de sus productos (POKORNY *et al.* 2010^A). Esto indica la continua dependencia de subsidios externos.

En el segundo escenario, el de *promoción de las élites*, no todas las familias dentro de un sistema social aprovechan las oportunidades ofrecidas por organizaciones externas. En los casos estudiados, estas posibilidades han sido aprovechadas por familias que tenían más capacidades para comunicar, y que disponían de algún capital, es decir, se beneficiaron principalmente las familias más ricas, con experiencia y educación formal (HOCH *et al.* 2009). El desempeño de los colaboradores externos en iniciativas de desarrollo corre el riesgo de agravar este fenómeno general (DEPZINSKI 2007). En el caso de las ONG, por ejemplo, la presión de los donantes para producir resultados tangibles a corto plazo significa que concentran su apoyo en productores más promisorios. Cuando se consideran las grandes dificultades de colaborar con las familias más pobres y con menos poder, muchas organizaciones han hecho una decisión consciente de seguir una estrategia, en la cual se cree que los lí-

Las intervenciones afectaron la habilidad de las familias de protagonizar la gestión de sus recursos.

Especialistas actuando en comunidades rurales provocan efectos positivos e intencionales, pero también efectos no intencionales.

deres establecen ejemplos prácticos, y que los productores más conservadores puedan adoptar en el futuro de forma espontánea. Sin embargo, esta tendencia de trabajar con familias que muestran más capacidad, más recursos y mano de obra disponible, por lo general fortalece las élites locales y aumenta las desigualdades, ya que las familias con menos poder y más pobres no tienen la oportunidad de replicar las experiencias ejemplares si no cuentan con apoyo. Así, las familias pobres fueron marginadas y las privilegiadas acumularon aún más recursos. Por lo tanto, frecuentemente, las organizaciones externas contribuyeron o fortalecieron injusticias generando conflictos entre las familias. Sólo en caso de líderes comunales altamente conscientes de su responsabilidad social fue posible evitar –al menos parcialmente– estas consecuencias.

En el tercer escenario observado, que resulta en el *establecimiento de estructuras de poder paralelas* a los tradicionales, los agentes de desarrollo trabajaron con personas de menor estatus social. Esta situación se produjo por lo general por tres posibles razones:

1. falta de interés de las élites locales, que no creyeron en los beneficios (sobre todo individuales) de la propuesta externa;
2. preocupación por parte de ellos de que la iniciativa pudiera socavar su posición dominante y favorable; o
3. porque la organización externa seleccionó a las familias de cooperación por criterios que no consideraron el estatus social o conscientemente evitaron comprometerse con las élites para evitar el escenario de promoción de estas, descrito anteriormente.

En este escenario, las iniciativas de apoyo invierten en individuos capacitados, jóvenes a menudo, o en grupos de mujeres, que es generalmente el objetivo de muchas organizaciones, ya sea por la discriminación muy común en la región o por el potencial y grandes capacidades de las mujeres para desempeñar eficazmente actividades para el bienestar familiar. Estos actores a veces mostraron un gran rendimiento individual y mejoraron significativamente su situación, como efecto del apoyo recibido en forma de capacitación, viajes, acceso a información y oportunidades para conocer personas y otras realidades fuera del contexto de la comunidad. En algunos casos, estos progresos individuales provocaron a menudo conflictos con antiguas autoridades, por ejemplo, al respecto a la distribución de los beneficios, el uso de los recursos comunes, o incluso en relación a las responsabilidades y mecanismos de decisión, aparte de la confrontación general de la manera tradicional de vida con los nuevos modelos promovidos por los actores externos. A veces, estos procesos han contribuido a una mejor integración de los grupos socialmente marginados y ayudaron a superar obstáculos, sin embargo, también se observaron casos en que los conflictos debilitaron el actual capital social-productivo. En varios casos, la frustración de los individuos entrenados por las actividades del proyecto frente a las limitaciones para el desarrollo de sus nuevas perspectivas en su contexto social, fue tan fuerte, que decidieron abandonar la comunidad, generalmente con rumbo a la ciudad, dando lugar al escenario *de separación de individuos exitosos*.

Sin embargo, la mayoría de las iniciativas observadas no generó grandes cambios en la realidad local, siendo más o menos indife-

rentes para las familias. Esto se debe principalmente a tres razones: En primer lugar, la gran mayoría de las iniciativas no tenían el potencial para llegar a un mayor número de comunidades y familias, a causa de su marco operacional, limitaciones de los recursos disponibles y sus requerimientos formal-burocráticos. Además, observamos la tendencia que, por razones prácticas y logísticas, muchas organizaciones aprovecharon alianzas ya consolidadas con algunas comunidades o familias reconocidas como capaces, interesados y de fácil acceso (DEPSINSZKI 2007). En segundo lugar, otra importante razón para la ausencia de grandes efectos fue identificado en la temporalidad y aislamiento de las acciones de organizaciones externas, que en general, llevan a cabo proyectos como acciones únicas y sin continuidad, muchas veces con una duración de no más de tres años. Muchas veces, el contacto con las familias se limitó a pocas visitas, en las cuales el técnico ni siquiera llega a pasar una noche en la comunidad. Por último, observamos que muchos proyectos trabajaron con grupos marginados dentro de la comunidad, grupos que no poseían tanta responsabilidad, pero fueron elegidos porque disponían de tiempo para asistir a las reuniones, actividades de capacitación y de campo. El resultado fue que, tras la finalización del proyecto, las otras familias no consideraron las recomendaciones de los miembros de estos grupos marginados, a menudo compuesto por jóvenes, y todo siguió como antes.

La gran mayoría de las iniciativas observadas para apoyar a las familias productoras no consiguieron tomar en cuenta adecuadamente la capacidad de organización de las comunidades. Hay una gran diferencia entre las estructuras, mecanismos y prácticas

La mayoría de las iniciativas no logró considerar adecuadamente las capacidades organizacionales de las familias.

tradicionalmente desarrolladas y las capacidades requeridas y promovidas por los proyectos de desarrollo. Como resultado, en las iniciativas de desarrollo local impulsadas por agentes externos, se encontraron estructuras informales tradicionales que coexistieron con las estructuras formales introducidas. Como se describió anteriormente, este contraste puede debilitar las estructuras sociales, fortalecer las élites tradicionales o promover el establecimiento de nuevas élites y estructuras locales no necesariamente respetadas y aceptadas, provocando nuevos conflictos y aumentando la dependencia y la vulnerabilidad. Sin lugar a dudas, de acuerdo con estas observaciones, las intervenciones de las organizaciones de desarrollo pueden causar un deterioro del sistema tradicional aún mayor,

ya que generalmente sobrestiman el potencial comercial de sus propuestas de generar beneficios y desvalorizan la necesidad de otras actividades productivas.

Incluso el potencial de inducir procesos de cambios sociales para superar estructuras y situaciones de injusticia frecuentemente encontrado en las comunidades rurales como resultado de su historia de origen (*ver ► el capítulo 4.1*), raramente es aprovechado por las organizaciones de apoyo. Al contrario, en muchas intervenciones estos efectos positivos de superación aparecen como un subproducto por mera coincidencia, o las propias organizaciones evitan conscientemente conflictos para no amenazar el éxito técnico de sus proyectos. ■

6.2.2 Fuera de los proyectos

Pocos productores están dispuestos a establecer viveros locales.

Talvez la observación más preocupante del Proyecto **ForLive** en relación con los diferentes proyectos pilotos analizados, no fue sobre las dificultades de continuación y acompañamiento o la observación de efectos sociales no deseados, sino la falta de replicación. En casi ningún caso estudiado, las familias no participantes directamente en las iniciativas asimilaron las propuestas difundidas por las organizaciones de desarrollo.

Al parecer, las familias no puedan cumplir con las condiciones financieras y técnicas relacionadas a la implementación de las propuestas externas, o simplemente no estaban interesadas debido a la falta de atractividad de las iniciativas. Así, en los casos más positivos, las familias o comunidades pidieron ser incorporadas en los proyectos para recibir también los beneficios, o, muy raramente, otras organizaciones asimilaron la agenda de iniciativas perpetuando de esta forma su

continuación y propagación. Pero en este último caso, fueron muchas veces las organizaciones gubernamentales que adoptaron las iniciativas de las ONG, pero también con grandes problemas de replicación por falta de recursos humanos y financieros.

A pesar de avances positivos, también en los esfuerzos que se propusieron para mejorar las condiciones más generales de acción del(a) productor(a) familiar, se observaron

La creciente demanda de los centros urbanos puede provocar competencia con los grandes productores externos en productos tradicionalmente producidos y localmente consumidos.

a la poca capacidad técnica disponible. Una vez demarcada la tierra, los procedimientos burocráticos para la titulación demandaron mucho tiempo, por lo general no menos de 10 años. Como resultado, el proceso de regularización está avanzando muy lentamente, incluso causando disturbios y, por lo tanto, abriendo nuevas oportunidades para que actores externos aprovechen esta situación. Recientemente, sin embargo, los gobiernos de Brasil, Bolivia y Ecuador, consiguieron implementar programas serios para avanzar en el proceso de titulación de tierras. El éxito de estos depende aún de la capacidad del personal técnico en entender las características del público familiar y de la voluntad de autoridades políticas, lo que, naturalmente, implica el riesgo típico en América Latina por la discontinuidad de la esfera política.

enormes problemas. En todos los países y en casi todas las iniciativas, se detectaron grandes cuestionamientos, no sólo en la consideración adecuada de los productores familiares en el proceso de formulación de políticas públicas, sino también en la aplicación de estas políticas. Estas dificultades fueron observadas, tal vez más drásticamente, en varios intentos de regularizar el problema de tenencia de tierras. Es así que, incluso en casos de buenas intenciones, los esfuerzos de las autoridades para transferir a las familias los títulos de sus propiedades, frecuentemente sólo mostraron la complejidad de la situación e identificaron sus dificultades, pero sin resolverlos. También fueron detectadas grandes dificultades al tratar de delimitar las propiedades de los productores familiares, debido

En el caso de los (pocos) programas de crédito formulados para apoyar a los productores familiares, también surgieron grandes dificultades. A menudo, los requisitos formales de estos programas han impedido que muchas familias, por lo general los más pobres, pudieran acceder al crédito por no tener la documentación necesaria o la capacidad para cumplir los requisitos burocráticos. En muchos casos, los programas se han centrado en grupos formalizados, lo que provoca otro problema, ya que estos grupos son por lo general liderados por familias con influencia política. Así, los programas tienden a ser aprovechados, en la mayoría de los casos, de

Las familias que no participaron directamente de las iniciativas no asimilaron las propuestas de las organizaciones de desarrollo.

Los marcos normativos generalmente sufren de incompatibilidad con la realidad local de los productores familiares.

forma política por las élites locales. Por último, los programas muchas veces financiaron actividades con poca o ninguna utilidad para los productores, lo que, incluso en una aplicación con éxito, resultó posteriormente, en forma generalizada en el abandono o el fracaso de las inversiones. Los créditos en general, están diseñados como paquetes de flexibilidad limitada en lo que respecta a las características locales y las exigencias del(a) productor(a) familiar. El sistema público de asistencia técnica se encarga de la preparación de proyectos de crédito, pero muchos ni siquiera visitan las áreas de los productores antes de la ejecución del proyecto, ni tienen la capacidad de acompañar durante el transcurso de la ejecución del crédito.

Otro ejemplo que muestra las dificultades en la aplicación efectiva de las diversas estrategias de desarrollo rural se relaciona con los esfuerzos para controlar las acciones del sector privado. A pesar de la existencia de regulamientos claramente definidos, los gobiernos raramente lograron establecer mecanismos viables para controlar y supervisar el sector privado (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MONTAÑO MARTINEZ 2008). Usando tecnologías avanzadas de teledetección para el seguimiento del uso ilegal de los bosques, recientemente implementado por muchos países con fuerte apoyo de la cooperación internacional, el estado incluso puede identificar los delitos ambientales en áreas rurales remotas de la Amazonía, no obstante, carece de los instrumentos y recursos para responsabilizar y sancionar efectivamente a los

responsables. Así, en muchas situaciones, las autoridades sabían que empresas y personas eran responsables por los delitos ambientales, pero no podían sancionarlos (BRITO & BARRETO 2006).

Un estudio examinando las percepciones y las experiencias de los productores familiares con las políticas forestales, presentó otro ejemplo de las dificultades de viabilización de los esfuerzos políticos para llegar a los productores familiares (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MONTAÑO MARTINEZ 2008). Las entrevistas revelaron que los productores ni siquiera conocen la ley, que casi ninguna familia recibió asistencia técnica y que la presencia del estado se limitaba a las pocas familias que trabajaban en un plan de manejo autorizado. En base a talleres a los que asistieron representantes de organismos gubernamentales, ONG y organizaciones locales, así como expertos y líderes comunitarios, el estudio identificó un gran número de obstáculos que impiden la aplicación de la legislación forestal favorable a los productores familiares (*ver* ► Tabla 11). El estudio destacó los numerosos obstáculos en tres grandes temáticas: cuestiones de la tierra, asuntos jurídicos y normativos y cuestiones institucionales. En particular, las cuestiones relacionadas al proceso de regularización de tierras se constituyen en

Gran parte de la madera procesada tiene origen en las propiedades de los pequeños productores.

Tabla 11**Problemas en relación al marco legal-institucional para el manejo forestal por productores familiares en la Amazonía****▼ Contexto**

Cuestión de tenencia de tierra no resolvida

Alta influencia del sector privado / empresarial

Falta de información

▼ Marco legal (Normas – Regulaciones)

Homogeneización y simplificación de los actores sociales

Fuerte énfasis en el aprovechamiento mecanizado de madera

Demasiadas exigencias o requisitos técnicos y procedimientos administrativos

Incompatibilidad cultural

Incoherencia con otros sectores

Deficiencias jurídicas (inconsistencias o “vacíos” legales)

▼ Marco institucional (Organizaciones– Actores)

Débil capacidad operacional de las instituciones gubernamentales

Poca visibilidad y entendimiento de las definiciones de las competencias entre los diversos órganos gubernamentales

Centralismo administrativo

Alta burocracia y complejidad de los procedimientos, falta de transparencia y demora en la conclusión de los procesos

Actitud de control

Falta de mecanismos de apoyo

Concentración en la autorización y auditoría en lugar de la fiscalización del uso ilegal

Alta frecuencia de cambios en los procedimientos y reglamentos

promover progreso verdadero en la vida del(a) el productor(a) familiar. También fue identificada la necesidad de que las autoridades enfrenten con mayor eficacia el sector comercial-empresarial, con el fin de compensar las desigualdades y proteger así a las familias de la explotación ilegal y los acuerdos injustos. Otro obstáculo identificado es la falta de información y el conocimiento por parte de las familias, tanto de la base legal como de las posibilidades y de los derechos y mecanismos para su implementación.

A pesar de las particularidades de cada país, es posible describir un patrón muy similar de las dificultades relacionadas con el marco regulatorio. De hecho, se trata de un modelo estandarizado que se caracteriza principalmente por una visión homogénea y simplista de la realidad de los usuarios forestales y de los contextos culturales, biofísicos y socioeconómicos en los cuales se desarrollan. Como resultado, los marcos normativos en general, sufren de incompatibilidad con las realidades locales. Por otra parte, mostraron inconsistencias en la definición. En particular las incompatibilidades con los marcos legales de otros sectores tuvieron un gran efecto. A pesar de un proceso continuo de reformas institucionales que contribuyeron a mejorar el desempeño de los organismos gubernamentales, la aplicación del marco regulador es en general bastante pobre, deficiente y muy limitado. Los participantes en los talleres destacaron en particular la falta de competencia institucional y los procesos extremadamente burocráticos y demorosos que enredan a los productores familiares en el intento de legalizar el uso de sus recursos.

El estudio también demostró que estas deficiencias están realmente excluyendo la posibilidad de los productores familiares del

el primer gran obstáculo para el uso efectivo de los bosques por los productores familiares. Es aceptado entre los diferentes actores que garantizar la propiedad y el consiguiente acceso a los bosques, es un paso clave para

Los marcos legales-institucionales eventualmente excluyen a los productores familiares de la posibilidad de usar legalmente sus recursos forestales.

uso legal de sus bosques. De hecho, en lugar que los esfuerzos regulatorios contribuyen para asegurar el acceso y los derechos de los productores familiares en relación a sus recursos, estos más bien terminan dificultando la situación de ellos. Esto crea conflictos y abre el camino para corrupción e impunidad. Actores con muchos recursos, en particular las empresas madereras, aprovechan los "vacíos" legales, es decir los espacios creados por las inconsistencias y deficiencias en los reglamentos.

Las pocas familias que todavía tratan de legalizar su uso forestal -por lo general en proyectos pilotos coordinados por ONG- están casi obligadas a modificar sus usos tradicionales, lo que termina creando o aumentando la dependencia hacia productores externos, y limitando los beneficios financieros. Como resultado, el marco legal-institucional para el uso forestal desalienta a los productores familiares para continuar sus formas tradicionales de uso forestal y promueve la colaboración con empresas que siguen actuando de forma predatoria. En este sentido, estas iniciativas, incluso pueden complicar la situación de las familias y acelerar el uso predatorio de los bosques por madereros.

Así los nuevos marcos legales que requieren planes de manejo para el aprovechamiento de los bosques, prohíben el uso de motosierras para procesar la madera en el bosque, impiden la explotación de productos forestales en reservas y otras áreas protegidas y requieren de organizaciones formales legalmente registradas para la comercialización de productos, condujeron a los productores, que anteriormente trabajaron en escenarios de informalidad, a ejercer una plena ilegalidad. Esta "ilegalización" de la actuación eco-

nómica del(a) productor(a) familiar, junto con la mejora de los mecanismos de control, en general ha empeorado la posición de los productores en relación a los demás actores. Observamos, por ejemplo, que los intermediarios y los compradores de productos forestales pagaron precios más bajos argumentando que estos son ilegales. También se percibió la discontinuidad de ciertas actividades tradicionales debido al miedo del(a) productor(a) para entrar en conflictos con las autoridades y ser penalizado por su condición no más informal, pero ahora ilegal. En otro extremo, los productores familiares se vieron obligados a pagar a las autoridades para recibir las autorizaciones necesarias (THOMAS 2008).

Una consecuencia generalizada de este proceso es el fortalecimiento del sector privado, que tiene menos dificultades para responder o evitar las nuevas exigencias formales, como por ejemplo, la elaboración de planes de manejo forestal, la gestión de las autorizaciones y procesos de auditoría, la aplicación de créditos o incluso para aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados nacionales o internacionales. En general, el sector privado consiguió aprovechar estas ventajas comparativas. En el caso del manejo forestal, las empresas madereras consciente de las dificultades de las comunidades para cumplir con los nuevos requisitos legales, técnicos y gerenciales, buscaron agresivamente establecer alianzas para aprovechar la madera en propiedades de los productores familiares. En estas alianzas, las empresas se encargaron de toda la burocracia para apo-

derarse legalmente de los bosques de las propiedades de las familias o comunidades. La gran mayoría de las empresas, sin embargo, pagó precios bajos por la madera aprovechada (también con el argumento de los costos de legalización) y causó grandes daños en los bosques explotados, dejando de esta manera a los productores con bosques degradados y sin posibilidad de uso legal hasta el próximo ciclo de corte (PANTOJA 2008). En Bolivia, es común encontrar comunidades que han firmado contratos con empresas de 20 a 50 años por un precio fijo basados en el mercado actual.

En general, la demarcación de las concesiones en los bosques públicos para el uso comercial de la madera tampoco se tradujo en beneficios para las familias en las zonas rurales. En el peor de los casos, las concesiones incluyeron áreas de uso tradicional e incluso hasta sus propios asentamientos, una situación que, lógicamente, dio lugar a conflictos que en la gran mayoría resultó en favor de los concesionarios, dado su estatus legal, por un lado, y por otra parte por la falta de derechos legales de las comunidades. Incluso en los casos en que las autoridades trataron de considerar los derechos tradicionales en la demarcación de las concesiones, como en Brasil o en Bolivia, los productores familiares son de

hecho excluidos de la oportunidad de usar estos bosques debido a las barreras técnicas y burocráticas (BENNEKER 2008). Asimismo, los diferentes esfuerzos para considerar más fuertemente las pequeñas empresas en procesos de licitación raramente funcionaron, por la falta de capacidad gerencial de estas empresas. Las familias también se beneficiaron poco de los puestos de trabajo generados por las empresas madereras, o porque las empresas trajeron su propio personal o porque las condiciones de trabajo no son compatibles con las necesidades y demandas de los productores familiares.

En resumen, el Proyecto **ForLive** reveló una situación paradójica: después de más de veinte años de esfuerzos para promover el *Manejo Forestal Comunitario* como una opción promisorio contra la explotación de comunidades por las empresas madereras, los propios esfuerzos generaron una situación donde las empresas pueden actuar de la misma forma destructora. La única diferencia es que hoy en día actúan legalmente y con el apoyo no sólo de los gobiernos sino también de la cooperación internacional, que percibe la inclusión del sector privado como la opción más efectiva para garantizar un manejo profesional de alta calidad de los bosques en la Amazonía. ■

6.3 Acelerando la marginalización

Los estudios del Proyecto **ForLive** revelan una situación bastante compleja.

Las organizaciones y agencias interesadas en apoyar a las familias que viven en circunstancias difíciles a través de un uso racional de los recursos naturales -uno de los pocos recursos que tienen valor económi-

co- se enfrentan con problemas estructurales que en gran parte se originan en el contexto histórico de explotación y opresión de las poblaciones locales. Estos problemas no son normalmente superados con iniciativas ais-

En casi toda la región, existen cadenas de producción maderera a través de las cuales el productor abastece informalmente la industria.

ladas. Sin embargo, una serie de iniciativas trabajando tanto a nivel local, como a nivel político nacional e internacional, lograron avances significativos para las familias locales. No obstante, estas iniciativas todavía sufren de varias deficiencias: por lo general son insuficientes, muestran grandes inconsistencias, son marginados en relación a otros sectores. El principal problema identificado por el Proyecto **ForLive**, es que el paradigma neoliberal que sirve como orientación para la gran mayoría de estas iniciativas de desarrollo local no es necesariamente compatible con las realidades de la producción familiar en la Amazonía.

Entretanto, para la gran mayoría de la sociedad, incluyendo las familias mismas, la integración de las poblaciones rurales en el mundo moderno, es decir, en la lógica capitalista de acumulación y consumo, es percibido como la única posibilidad de mejorar la situación precaria de las familias. La construcción de nuevos caminos y la posibilidad de comercializar su producción en nuevos mercados son entendidos como la única oportunidad que tiene para mejorar el acceso a los servicios públicos como la educación y la salud, y al mismo tiempo, a participar en las posibilidades de consumo.

Sin embargo, la rápida expansión de este modelo de desarrollo hace que los productores familiares substituyan cada vez más sus

estilos de vida y usos de los recursos naturales por modelos de producción y organización desarrollados e impulsados por actores externos. Pero estos modelos siguen la lógica del mercado global, por lo general enfocados en un número limitado de productos, y en sistemas de producción que requieren grandes inversiones y economías de escala. Asimismo requieren sistemas sociales jerarquizados y empresariales, direccionadas a los aspectos funcionales que garantizan una alta productividad y efectividad.

Como consecuencia, las iniciativas de apoyo al productor(a) familiar con miras a un desarrollo justo y sostenible a nivel local, a pesar de haber generado beneficios cruciales para muchas familias, como efecto final, están acelerando el proceso de marginalización de la producción familiar a medida que buscan exclusivamente promover la adecuación de las familias a las exigencias del mundo moderno. Es obvio por tanto, que la estrategia que se centra tan fuertemente en la adaptación de las familias al modelo de desarrollo impulsado por la lógica del mercado provoca un proceso de deterioro de la gran diversidad cultural de las poblaciones rurales y contribuye a la transformación de los bosques a gran escala. En una última instancia contribuye a la degradación de los recursos naturales, forzando o estimulando de esta manera los procesos de migración y urbanización. ■

7 Las barreras para un desarrollo local justo

Los capítulos anteriores han demostrado que, a pesar de su potencial para contribuir al desarrollo sostenible, las familias productoras en la región son percibidas más como un obstáculo para este proceso, y por lo tanto son el grupo meta de muchas iniciativas de apoyo, las cuales, en gran parte, enfocan la modernización de la producción familiar y su sustitución por la cultura del modelo agricultor-empresarial.

Se mostró, que este enfoque contribuye a la marginalización de la producción familiar y a la homogeneización de los cultivos agrícolas en la región, lo que acelera el proceso de la degradación del medio ambiente. Esta visión de desarrollo refuerza muchas barreras que impiden la mejora de la situación de las familias. Para evaluar de manera realista las posibilidades de fortalecer las capacidades existentes de las familias y mejorar su situación, es importante ser

conciente de estas barreras. En este sentido, esta sección del libro pretende discutir los principales factores que limitan o impiden el desarrollo justo en la Amazonía que sea conforme con las capacidades de sus poblaciones locales y sus recursos ambientales. En general, se pueden distinguir las barreras creadas por actores externos y las que se encuentran en el ámbito de los propios productores, como consecuencia de estos obstáculos externos. ■

Productores familiares sufren de desventajas competitivas para la inserción de sus intereses en las políticas públicas.

7.1 Las barreras en el ámbito externo

En un mundo donde la mayoría de las personas se orienta por el modelo clásico de desarrollo como es practicado por los países industrializados de Europa, América del Norte y Asia, se puede esperar muchas barreras para la elaboración e implementación de una visión alternativa de desarrollo basada en las características de la producción familiar.

De las reflexiones realizadas en el marco del Proyecto **ForLive**, se identificó las siguientes principales barreras: la falta de respeto hacia las familias que son capaces de desarrollar estrategias viables para los medios de vida a pesar de condiciones difíciles, el insuficiente conocimiento de la realidad del(a) productor(a) familiar, una dinámica global dominante y el gran interés externo por los recursos; un marco institucional determinado por el clientelismo; corrupción y paternalismo; la inconsistencia de las políticas públicas y una débil actuación del Estado en las zonas rurales; y, por último, las condiciones desfavorables de la producción que dificultan la identificación de opciones económicamente atractivas para las familias. A continuación se presenta en detalle el análisis de estos obstáculos. ■

Muchas familias sobreviven en condiciones de extrema pobreza y aislamiento social.

7.1.1 Falta de actitud de respeto

En las experiencias estudiadas por el Proyecto **ForLive** se hizo evidente que la actitud de los actores externos representa una de las principales barreras que impiden la valorización del productor familiar. Esta dificultad resulta sobre todo de la formación e incorporación de conceptos de desarrollo y funcionalidades del modelo clásico de desarrollo en las instituciones de educación y

comunicación. Efectivamente, la gran mayoría de los técnicos y responsables en las organizaciones de apoyo contactadas durante los cuatro años del estudio, valorizan aquel modelo clásico como el mejor que hay, ignorando en gran parte sus efectos sociales y ambientales negativos, respectivamente aceptándolos como costos necesarios de desarrollo, y de esta manera desconsiderando totalmente la existencia de una alternativa.

Se percibió en las comunicaciones una gran dificultad de las personas con educa-

ción formal, que llevaron años de estudio en escuelas y universidades, de asumir y aceptar que un(a) productor(a) familiar puede saber más sobre ciertos aspectos de su realidad socio-ambiental y hacer cosas viables basadas en sus propios procesos de decisión (POKORNY & JOHNSON 2008^B). También observamos en estas discusiones grandes dificultades de mínimamente considerar el hecho que los sistemas locales de producción de bajos insumos basados en mano de obra familiar, pueden ser apropiados y sostenibles en su contexto local, aunque existe la posibilidad de optimización técnica. Se tornó obvio, que la gran mayoría de los profesionales y técnicos que trabajan en las organizaciones de desarrollo tienen el entendimiento de que el productor familiar, por definición, no tiene conocimientos y habilidades suficientes, y por tanto, necesita ser capacitado y modernizado para aprender como integrarse efectivamente en la sociedad moderna.

En las observaciones del trabajo de campo y las discusiones durante los varios eventos de diseminación, los técnicos, investigadores y formuladores de decisiones, mostraron grandes dificultades en aceptar y poner en práctica un concepto de apoyo que promueva las prácticas locales en vez de la difusión de paquetes tecnológicos desarrollados por especialistas. Para los técnicos, no fue posible aceptar que los productores familiares hagan algo que fue percibido, del punto de vista profesional, como no técnicamente deficiente. Incluso los técnicos que expresaron que las prácticas locales puedan tener sentido generalmente ignoraron estos conocimientos en "sus" iniciativas, e insistieron en la difusión de nuevas tecnologías, a menudo, muchas veces, de poca utilidad para el(a) productor(a) familiar (FLICK 2008). ■

7.1.2 Falta de conocimiento sobre la realidad del(a) productor(a) familiar

Un aspecto muy relacionado con la falta de respeto y la desvalorización de la cultura local por los agentes de desarrollo y formuladores de decisiones es el hecho que muchas personas que trabajan en organizaciones relevantes simplemente no conocen muy bien la realidad local. Así, los formuladores de decisiones actúan principalmente en ciudades, excepto por algunas situaciones puntuales. La gran mayoría de gestores y formuladores de decisiones tienen origen burgués y fueron educados en los grandes centros urbanos. Además de esto, en general no disponen del tiempo necesario dentro de sus funciones para ir al campo y conocer las realidades locales. Tampoco no existen mecanismos efectivos de comunicación directa con las familias rurales y sus representantes. De esta manera, casi todos los programas, proyectos y reglamentos para el desarrollo en la Amazonía están hechos fuera de la región. De hecho, casi todos los países con parte del territorio en la Amazonía tienen su enfoque económico generalmente en ecosistemas y contextos muy diferentes. Todo esto sin considerar el gran número de especialistas, políticos y empresarios de los países industrializados que fuertemente influyen las políticas de la región.

A menudo, las posiciones de los productores familiares en los debates públicos son apropiados por las ONG y otras organiza-

La mayoría de los profesionales que se desempeñan en la región cree que la producción familiar precisa ser profundamente modernizada.

ciones intermediarias y expuestas por estos, y no por los representantes definidos por las familias rurales (MEDINA *et al.* EN PRENSA). Incluso los empleados técnicos de organizaciones de desarrollo mayormente tienen poco contacto directo con los productores. Se puede observar, que muchas veces las personas más capaces para la comunicación e intercambio se encuentran en el nivel gerencial de estas organizaciones, mientras que los técnicos que trabajan directamente con las comunidades están mal pagados y tienen sus funciones por poco tiempo. Muchas ve-

ces estos técnicos con contacto directo, no permanecen mucho tiempo en las comunidades y tienen la tendencia de interactuar principalmente con los líderes locales, ya que son más abiertos y acostumbrados a la comunicación de este tipo. Por otra parte, la gran mayoría de los técnicos de campo se concentran mucho en la aplicación de las metas definidas por los proyectos y no tiene interés o capacidad para reflexionar sobre el contexto local en que operan (POKORNY & JOHNSON 2008^C).

Pocos especialistas, políticos e investigadores conocen la laboriosa y dura realidad de los productores familiares.

En las organizaciones de investigación, por diversos motivos, la situación parece ser aún más lejos de la realidad del productor. Generalmente, la formación profesional en las universidades no está orientada al desarrollo de características y capacidades necesarias para interactuar con productores familiares. En la mayor parte de los cursos universitarios faltan posibilidades para los estudiantes de conocer las realidades de la producción familiar (SANTANA *et al.* 2003). De hecho, una gran parte de los estudiantes no espera que la universidad los lleve a zonas rurales, si no que aumente sus opciones para lograr un empleo en centros urbanos. La investigación técnica se orienta principalmente a preguntas científicas básicas o en las necesidades del sector comercial, y la investigación social tiene la tendencia de desarrollar teorías sin necesariamente aprovechar sus conocimientos para encarar problemas prácticos. Finalmente, pocos investigadores o académicos tienen el tiempo y la voluntad de permanecer mucho tiempo en el campo comunicando y aprendiendo de los productores (POKORNY & JOHNSON 2008^C). ■

7.1.3 El aprovechamiento de las estructuras institucionales injustas en el proceso de globalización

Uno de los problemas estructurales para la formulación e implementación de propuestas alternativas de desarrollo de la Amazonía resulta de la fuerte dinámica creada por el proceso de globalización, que juntó a la economía mundial de una forma que, las actividades de extracción y producción de recursos y materias primas, su procesamiento y beneficiamiento, su administración, comercialización y consumo, ocurren independientemente de límites nacionales, políticos y geográficos. La globalización afecta a todos los ámbitos de la sociedad, especialmente la comunicación, el comercio internacional y la libertad del movimiento, en diferentes intensidades dependiendo del nivel de desarrollo e integración de las naciones de todo el mundo (STIGLITZ 2006). Por lo tanto, la Amazonía y sus recursos, a pesar de algunos intentos proteccionistas, es accesible principalmente a los actores económicos tanto a nivel regional como mundial.

Existe un gran número de actores capitalizados (empresas, bancos y empresarios) muy interesados en los recursos de la región para asegurar las materias primas para sus industrias, aprovechar los bajos precios de la tierra para la ganadería o la producción agro-industrial, también utilizando la mano de obra disponible, captar subsidios o simplemente con fines especulativos. Así, estos actores están evaluando y aprovechando sistemáticamente las oportunidades para disfrutar de los beneficios de la región y así se forma una dinámica que deja poco espacio para que haya algún tipo de actuación diferente. De hecho, en un sistema económico mundial en que las reglas del juego están determinadas principalmente por estos actores poderosos que tienen intereses específicos en los recursos de la región, es muy difícil de definir políticas eficaces de proteccionismo que puedan

generar el espacio necesario para desarrollar y probar modelos alternativos. En sus áreas de estudio, el Proyecto **ForLive** observó que en la práctica la implementación de los intereses de las élites y actores capitalizados está fuertemente facilitada por las estructuras institucionales históricamente injustas. Esto es visible en los fenómenos típicos como las relaciones de patronaje, el clientelismo y el desempeño débil y vacilante del sector público (ver ► capítulo 4)

La vida económica en la Amazonía ya estaba organizada de una manera clientilista desde la época anterior a la dinámica de desarrollo acelerada por la construcción de principales vías de acceso. Las familias que vivían en el bosque extrajeron los productos con valor económico y el empresario financió la inversión inicial y compró los produc-

Poderosos actores externos están interesados en los recursos de la Amazonía.

tos en un precio muy bajo. Un ejemplo bien conocido de este tipo de relación patronal es la recolección de látex de caucho en Bolivia y Brasil (DEAN 1989). Este sistema es conocido en Brasil como “*aviamento*” y aún se practica en la economía de la extracción de algunos productos forestales no maderables, sobre todo en áreas mas remotas. Muchas personas que migraron a la Amazonía han sido sometidas a este sistema de patronaje. El resultado es la dependencia histórica de los productos familiares con respecto a sus empleadores y patrones quienes todavía definen la realidad social y política de la región en la que se desarrollan las dinámicas de uso de la tierra y del bosque (REIS 1997).

Lógicamente, cualquier intento de influir en el proceso de desarrollo tiene que superar esta organización vertical de la sociedad rural, también grabado en la mente de sus propias familias (FREIRE 1979, MEDINA 2008). Y esto es, sin duda, un proceso largo y difícil, como lo demuestran las experiencias de los movimientos sociales que luchan por sus derechos de tierra (RIBOT & PELUSO 2003, WELCH 2009, MEDINA *et al.* EN PRENSA).

Las propias experiencias del Proyecto **ForLive** en el intento de estimular procesos de auto-reflexión y apoyar las iniciativas de origen local, muestran que las expectativas y motivaciones de la mayoría de las familias con respecto a la colaboración con agentes externos, están dominadas por la racionalidad paternalista, visible en la pasividad, falta de motivación y una cierta filosofía de recibir, implicando que sólo alguien de afuera pueda resolver los problemas (FLICK 2008, POKORNY & JOHNSON 2008^C).

Detectamos en todos los países fuertes relaciones entre los empresarios de la región y responsables políticos, en muchos casos unidos por relaciones de parentesco. Particularmente, en el ámbito municipal en Brasil y Bolivia, se pudo observar un fuerte vínculo entre los políticos y las empresas del sector maderero. A menudo, los consejales y prefectos están promoviendo las actividades de los ganaderos o madereros porque ellos mismos están involucrados en esas actividades, o porque los actores económicos son reales o potenciales donantes para sus campañas electorales. Por lo tan-

Los grandes hacendados son los que determinan la dinámica en las fronteras, la cual es caracterizada por la transformación de los bosques en pastizales mediante la ganadería extensiva.

to, muchos prefectos y autoridades locales que también son madereros o ganaderos fuertemente promueven políticas para su propio beneficio (BLUM 2009). También en Perú encontramos que los empresarios utilizan sus contactos políticos para generar y aprovechar oportunidades económicas. Por ejemplo, a lo largo de la *Carretera Interoceánica*, actualmente en construcción, el *Grupo Romero*, a través de su *Banco de Crédito*, logró obtener el título legal de varios millones de hectáreas para producir palma aceitera (*Elaeis guineensis*) y pupunha o pijuayo (*Bactris gasipaes*), como también -en las llanuras aluviales- la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) (CÁCERES 2005, DEFENSORÍA DEL PUEBLO DEL PERÚ 2010).

Sin embargo, a pesar de que los políticos locales frecuentemente defienden los intereses de las élites económicas o ellos mismos están involucrados en estas actividades, también ofrecen opciones de trabajo, la venta o el consumo para las familias locales. Esto sucede de varias maneras, generalmente a través de regalos, la ejecución de proyectos pequeños o a través de la facilitación del acceso a infraestructura básica como instrumento de campaña política, principalmente antes de las elecciones. Ejemplos son la facilitación de oportunidades para el transporte de la producción familiar al mercado, la atención a las necesidades urgentes de salud de la familia, proveer transporte para llevar a sus niños enfermos al hospital, etc. Todo matizado con un discurso populista, mantenedor del clientilismo local. Así, nuevos actores económicos pueden establecerse como los nuevos patrones, percibidos como positivos por las familias (BENNATI *et al.* 2008, MEDINA *et al.* EN PREENSA).

Un estudio realizado en Ecuador, analizó el funcionamiento de estas relaciones clientelistas (THOMAS 2008) y demostró la existencia de un tipo de corrupción, con alta influencia en las decisiones políticas. La “gran corrupción”, diferente a la escala inmediata de impacto de la práctica frecuente y bien conocida de la corrupción del día a día a nivel local, se muestra ocasionalmente en decisiones estratégicas como en la formulación de leyes y reglamentos. Esta corrupción también fue observada en los anuncios de grandes proyectos relacionados, por ejemplo, a la explotación de recursos minerales de petróleo o gas, o para la construcción de infraestructura. En este sentido, en Perú después de aprobar la ley de concesiones forestales en el año 2000, las empresas madereras, utilizando su influencia y sus recursos, consiguieron varias adaptaciones en su favor. En particular, consiguieron que en la legislación varias prácticas locales fueran definidas como ilegales, favoreciendo de esta manera, su posición de acceso a las concesiones madereras. Estas empresas también lograron evitar la creación de una *Superintendencia Forestal* que tendría la función de regular las concesiones, y además han conseguido garantizar que los inventarios sean aprobados sin inspección de campo. En Bolivia, de forma similar, los concesionarios lograron a través de la Cámara Forestal –compuesta exclusivamente por representantes de las empresas madereras– pagar regalías solamente para el área explotada anualmente, y no, como inicialmente acordado, para toda el área de la concesión. A menudo, estos intentos de influir en las estrategias políticas están acompañadas por discursos alimentados y estratégicamente instrumentalizados por los actores de interés (MEDINA *et al.* 2009^A). ■

Las expectativas y motivaciones de la mayoría de las familias en relación a los actores externos son dominadas por la racionalidad paternalista.

7.1.4 Incoherencia de las políticas para la región

Un estudio comparativo del marco legal realizado dentro del Proyecto **ForLive** (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MONTAÑO MARTINEZ 2008) demostró una gran diversidad de políticas sectoriales relevantes para el uso del bosque por el(a) productor(a) familiar.

El estudio identificó un gran número de políticas específicas de los sectores económico, social y ambiental de gran importancia para la dinámica del desarrollo. Además del gran volumen de legislación complementaria de *Áreas Naturales Protegidas*, *Recursos Hídricos*, *Comunidades Campesinas y Nativas*, del *Ordenamiento Territorial*, etc., existen también otras legislaciones que, sin tener un carácter complementario, tienen implicaciones fuertes para la estructura legal forestal, por ejemplo, la legislación de la *Descentralización y Gobiernos Regionales*, de *Recursos Hidrocarburíferos*, de *Transportes y Navegación*, de *Aduanas y Comercio Exterior*, *Administrativas*, y también las *Normas Civiles y Penales*. El estudio confirmó que la relación de la legislación forestal con las de los otros sectores genera muchos conflictos y tensiones, en la medida que existen fuertes superposiciones, contradicciones, y por otra parte, vacíos normativos (PACHECO *et al.* 2008).

En general, en todos los países, las políticas que influyen en la dinámica del uso de la tierra en la Amazonía han sido orientadas al crecimiento económico y cumplen más con los requerimientos de la industria o del sector comercial que las propias demandas de la producción familiar. Casi todos los estados en la Amazonía siguen subvencionando grandes empresas con líneas de crédito, pa-

Las políticas cumplen más con las demandas de la industria que con las de los productores familiares.

Hoy en día, la mayor parte del crédito público es dirigido al fomento de la ganadería.

gos de subsidios y reducciones de impuestos, a menudo apoyados por el capital internacional (del Banco Mundial, USAID, KfW etc). En la región de Santarém, por ejemplo, las empresas norteamericanas *Cargill*, *ADM* y *Bunge* son las inversionistas más importantes para establecer la estructura del transporte de la soya. Otro ejemplo de esta distorsión se encuentra en Perú, donde la inclusión económica de la Amazonía en la producción de biodiesel es parte del acuerdo comercial con los Estados Unidos (*Tratado de Libre Comercio Perú – Estados Unidos* (TLC)). Mientras que un decreto legislativo (No. 1015) explícitamente objetiva destinar áreas comunitarias para la agroindustria, otro (No. 1090) pro-

mueve actividades de reforestación en áreas degradadas con especies para la producción de biodiésel por las grandes empresas. La orientación de esta legislación fue la causa principal del trágico conflicto entre la policía y los pueblos indígenas en la ciudad de *Ba-gua* en junio de 2009.

Además de las políticas sociales, por lo general muy débiles en todos los países, las políticas encaminadas más directamente al productor familiar en la Amazonía se encuentran principalmente en los sectores del medio ambiente y la agricultura. Muy a menudo, estas políticas son muy contradictorias, ya que el sector del medio ambiente se dedica principalmente a la protección de los recursos naturales, en particular los bosques y el control de su uso, mientras que el sector agrícola destaca y promueve aspectos de la producción. Sin embargo, el sector del medio ambiente, a pesar de ser fortalecido en la última década por la cooperación internacional, tiene sólo una importancia marginal en comparación con los otros sectores, como por ejemplo el económico. Incluso el gobierno de Acre, conocido como el *Gobierno del Bosque* y orientado explícitamente a favor de la producción familiar basado en el uso del bosque, dedicó la mayor parte de su presupuesto público para el desarrollo agrícola, en particular para la promoción de la ganadería (IBGE 2009).

Otra observación interesante fue que los debates y decisiones sobre las estrategias de lucha contra la pobreza fueron realizados por un grupo muy limitado de personas que no necesariamente incluyeron los actores de los sectores más relevantes. En general, las políticas nacionales, incluso si se dirigen a las zonas rurales, son de las zonas urbanas o

más pobladas. Una evidencia es el hecho de que en la mayoría de los países, no existen políticas específicas para la Amazonía que consideren las condiciones particulares de la región.

El problema de consideración marginal de la producción familiar en las decisiones políticas y la falta de coherencia entre las políticas sectoriales se ven agravados por la falta de continuidad de las políticas. Según lo observado, cualquier cambio político después de las elecciones normalmente implica un proceso de reestructuración política con cambios drásticos en la gestión política local, especialmente en la liderazgo de los distintos departamentos que actúan directamente con la realidad de la producción familiar. Como resultado, incluso las pocas políticas encaminadas para promover la producción familiar, con pocas excepciones, nunca han sido adecuadamente ejecutadas o finalizadas.

En lugar de desarrollar y aplicar políticas coherentes para el fortalecimiento de la producción familiar y la consolidación de las áreas rurales, observamos en la mayoría de los casos, solamente una intensificación de acciones políticas con fines electorales. ■

Los gobiernos continúan con un enfoque escolar fuertemente orientado al contexto urbano.

Los gobiernos no tienen la capacidad de asegurar la implementación de su propia legislación.

7.1.5 Débil desempeño del Estado

Como se mencionó anteriormente, los formuladores de decisiones en los centros políticos y políticos locales a menudo defienden los intereses de las élites económicas, frecuentemente formadas por los propios políticos, respectivamente sus familias. Observamos que en áreas rurales, las organizaciones gubernamentales federales y estatales están presentes en forma irregular y no responden a las demandas de los agricultores familiares, ya sea por esta falta de presencia, por falta de infraestructura, por la corrupción o porque muchas veces cudian los intereses de los actores más poderosos a nivel local.

Un ejemplo típico es la actuación de los organismos estatales responsables de aclarar las cuestiones de tenencia de tierra en la región amazónica. El *Instituto de Tierras de Pará* (ITERPA), por ejemplo, en lugar de avanzar en la legalización de la tierra al nivel del(a) productor(a) familiar, se desempeñó en las últimas décadas principalmente a consolidar las grandes propiedades. Un análisis de los procedimientos de emisión de los títulos entre los años 1976 y 2004 mostró que el 13% de los títulos emitidos cubrió 88% del área registrada (ITERPA 2007). También observamos que, en general, las inversiones para la consolidación de las zonas rurales ya colonizadas han sido insuficientes. Eviden-

temente, además de voluntad política, faltan recursos humanos y financieros para aplicar las políticas de descentralización y establecer la infraestructura pública necesaria.

Típico en este sentido resultó la actuación del Estado en el sector forestal. En realidad, los gobiernos han dedicado muy pocos recursos al monitoreo. Además, una buena parte de acciones de monitoreo y control se concentró a los usuarios que han tenido los planes de gestión y no a aquellos que han desarrollado actividades ilegales, compitiendo con el manejo forestal formal. A pesar de los avances en la descentralización forestal, es todavía una tendencia de concentrar el poder a nivel regional, con poca transferencia de funciones y, aún mas imoportante, de recursos suficientes a los actores locales (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MONTAÑO MARTINEZ 2008). Otro aspecto observado y que afecta negativamente a la construcción de un desarrollo local más justo, es el predominio de una baja calidad técnica de los funcionarios de

los organismos reguladores, que no reciben capacitación adecuada, no están actualizados y no reciben salarios en consonancia con las funciones que realizan. Así, los funcionarios públicos muchas veces no cumplen con sus obligaciones de manera responsable, que se ve agravada por la notoria falta de recursos y equipo. También encontramos muchos casos donde incluso los funcionarios responsables del trabajo de campo no salieron de las oficinas por falta de vehículos o combustible. Muchas veces la situación financiera difícil de las agencias gubernamentales responsables para la fiscalización del sector maderero se complica aún más por la incompetencia de la administración para recaudar impuestos y ejecutar el presupuesto, una observación confirmada por Rose-Ackermann (2007).

En esta situación, casi siempre la relación entre los gobiernos locales y las familias se limita a personas relacionadas por parentesco o intereses políticos, lo que excluye la gran mayoría de las familias que no tienen ninguna posibilidad de entrar en contacto

con los gobiernos locales. Es precisamente este fenómeno del clientelismo político que ha llevado a la percepción generalizada de la "ausencia del Estado" en las zonas rurales de la Amazonía.

Es importante mencionar también que, a pesar de los esfuerzos para mejorar el marco legal-institucional, la legislación es aún muy dispersa, no sistematizada y no muy difundida. Un análisis del conocimiento de la legislación entre las familias de los estudios de casos del Proyecto **ForLive** encontró que casi ninguno de los encuestados conoce la ley, tanto por su escasa participación en las discusiones, como también por el uso de un lenguaje poco familiar y además de esfuerzos insuficientes para la difusión de los reglamentos (SABOGAL *et al.* 2008, CARVALHEIRO *et al.* 2008, IBARRA *et al.* 2008, MONTAÑO MARTINEZ 2008). Esta falta del conocimiento del marco legal y de la transparencia de los procesos de la toma de decisiones y de las lógicas institucionales detrás de las acciones gubernamentales contribuye la dependencia de los actores locales con respecto a las opiniones de las autoridades locales, reforzando así las relaciones paternalistas.

Resumiendo, el predominio de los actores capitalizados en las relaciones con organismos gubernamentales locales -a veces reforzado por el proceso de descentralización, por políticas incoherentes y falsas, y también en función de grandes deficiencias en su implementación por los gobiernos federales y estatales- les deja en una posición favorable para realizar sus propios objetivos y por lo tanto impide que las familias intervengan exitosamente en estos procesos. ■

El dominio de los actores capitalizados en las relaciones con los órganos gubernamentales locales favorece a la realización de sus propios objetivos.

7.1.6 Altos costos de producción y precios bajos

Uno de los principales desafíos para consolidar la producción familiar es la identificación de opciones viables para garantizar una base de vida adecuada para las familias. Sin embargo, para la mayoría de los productos agrícolas, las condiciones de producción son poco favorables y, por tanto, hay desventajas para competir en los mercados globales. Esto sucede por varias razones tales como la gran proporción de suelos con baja fertilidad, lo que implica la necesidad de altos insumos de fertilizantes para aumentar y mantener la productividad en los sistemas mecanizados de la agroindustria; las condiciones favorables para plagas y enfermedades (insectos, hongos, plantas), lo que implica la necesidad de aplicar pesticidas y herbicidas en monocultivos; y, quizás la razón más importante, las grandes distancias de los centros urbanos, y las carreteras de mala calidad, lo que implica altos costos de transporte (ver ► figura 15).

Figura 15

Las condiciones difíciles de transporte en la Amazonía

El estudio de HOCH *et al.* (EN PRENSA) sobre plantaciones forestales por productores familiares mostró que la falta de mercados atractivos y altos costos de transporte fueron las principales razones por la que sólo unos pocos productores establecen y mantienen plantaciones. Incluso en los raros casos donde los productores han mantenido su plantación hasta la cosecha no todos pudieron vender sus productos. Los precios de la madera en los mercados estudiados variaron entre USD 2 a USD 50 por un árbol entero y normalmente no justifican grandes inversiones en mano de obra. Para muchos productos no maderables, por la falta de durabilidad,

la atractividad financiera de la comercialización en mercados distantes fue incluso menor (ver ► capítulo 2.1.2).

Este problema de la comercialización también persistió en otros sistemas de producción, incluso en sistemas altamente diversos, tales como la agroforestería. Los pocos casos exitosos fueron observados en plantaciones con pocas especies no maderables que podrían ser comercializados en los mercados locales de fácil acceso y con posibilidad de generar ingresos anuales (HOCH *et al.* EN PRENSA). En general, los mercados locales, referente a la comercialización en los crecien-

tes centros urbanos en la región, se mostraron más interesantes para el(a) productor(a) familiar que intentar explorar los mercados nacionales e internacionales, generalmente condicionadas al apoyo de ONG y actores socialmente comprometidos (ORTIZ 2007, PADOCH *et al.* 2008).

Tal situación, junto con el hecho de que el número de consumidores en la región es relativamente limitado y concentrado en los grandes centros urbanos, provoca un dilema para la producción familiar: por un lado, es muy difícil de producir de manera competitiva para los mercados fuera de la región, aún teniendo una infraestructura mejorada; por otro lado, es mucho más fácil para los productores con mejores condiciones de producción, incluso si son de afuera, lograr que la producción llegue a los mercados de la región con precios competitivos en comparación con los precios de los productos regionales (POKORNY *et al.* 2010^c). En esta situación, es difícil para las familias de la región cultivar productos de forma competitiva, aún

más considerado que, según MYRDAL (1970), los subsidios directos e indirectos son captados por los grandes productores y no llegan a los productores familiares. Ejemplos de este proceso de explotación de las oportunidades económicas se pueden encontrar, además de la ganadería, en el cultivo de soya y palma aceitera (*Elaeis guineensis*), donde los precios atractivos del mercado mundial, en combinación con incentivos de los gobiernos, han contribuido a un fuerte aumento de las zonas cultivadas. Sin embargo, por las grandes inversiones necesarias en áreas, maquinarias, fertilizantes, equipos e infraestructura, los productores familiares son de hecho excluidos de estas oportunidades. De esta forma, HOMMA (2006) argumentó que la única posibilidad con potencial económico real para la producción familiar son los cultivos que requieren una alta intensidad de mano de obra, y que no pueden ser mecanizados. Ejemplos típicos son el café y el cacao, y, más recientemente, el asaí brasileiro (*Euterpe oleacea*), la pupunha o tembe (*Bactris gasipaes*) y el pataú o majo (*Oenocarpus bataua*). ■

Es difícil producir de forma competitiva para los mercados fuera de la región.

Muchos productores continúan aceptando los esquemas tradicionales injustos de producción y comercialización.

7.2 La fragilidad del(a) productor(a) familiar

No solamente son las condiciones externas que obstaculizan el fortalecimiento de la producción familiar, otro obstáculo es la fragilidad del(a) productor(a) y las comunidades como resultado del contexto histórico y el impacto de las estructuras institucionales injustas.

Como resultado de décadas y siglos de opresión y explotación, la mayoría de las familias contactadas en el marco del Proyecto **ForLive** tuvo insuficientes recursos, se encontró aisladas, sufría de problemas de comunicación y de bajo nivel de organización y, tal vez lo más grave, no valorizó sus propias identidades culturales.

La falta de comunicación es un problema para la gran mayoría de las comunidades en la región.

La gran mayoría de los productores familiares *tiene muy pocos recursos*, que limita fuertemente su flexibilidad y oportunidades de acción (Vos *et al.* EN PRENSA). Es casi un carácter común de la producción familiar el hecho de no tener capital para invertir. El poco capital líquido, si es que existe, es principalmente usado para el consumo, la educación de los hijos o para casos de emergencias, como enfermedades o accidentes, o catastrofes en la época de la zafra. En muchos contextos, los recursos naturales que tienen en sus parcelas representan el único capital que tienen, aunque estos muchas veces sufren de deficiencias. Es así que, en el caso de los colonos, y como efecto de una mala planificación de proyectos de asentamientos, muchas veces tienen suelos de muy mala calidad con poca fertilidad y, consecuentemente, con baja productividad. La frecuente carencia de títulos legales –así como la gran presión de actores externos– provoca inseguridad sobre estos recursos lo que disminuye también la disponibilidad para inversiones a largo plazo.

Otra observación muy preocupante es relacionada con el *bajo grado de comunicación y organización* de las familias ya observado por SELENER (1997). A pesar de haber algunos ejemplos positivos, donde las familias, muchas veces con apoyo externo, consiguieron organizarse; la falta de comunicación para la gran mayoría de las comunidades en la región es un problema real. Concretamente en proyectos de asentamientos realizados en parcelas individuales, la comunicación entre los diferentes productores, principal-

mente por la distancia ya es una tarea difícil. Pero también en contextos más tradicionales, observamos muchas veces la tendencia al individualismo indicado por el hecho que las familias comunican muy poco sobre aspectos claves de sus vidas. En algunos casos las familias ni sabían de que manera el vecino está cultivando. Incluso en comunidades tradicionales la práctica de trabajar en *mingas* en las chacras de los vecinos se está perdiendo y las oportunidades para el intercambio de experiencias se limitan a las relaciones contractuales donde un peón es contratado por el propietario del lote. Irónicamente, en los asentamientos donde hay una mayor diversidad de prácticas de los productores, en general, hay menos oportunidad para el intercambio de información, y donde la organización tradicional promueve momentos de intercambio social, hay poca variación en los sistemas y prácticas de producción. En los asentamientos, los productores suelen llevar las experiencias y el conocimientos de su lugar de origen o fincas, o de aserraderos donde trabajaban como peones. En general, los colonos están más abiertos a la introducción

En busca de mejorar sus condiciones de vida, muchos productores están dispuestos a ser instrumentalizados por actores más poderosos.

Muchas familias prefieren una vida aislada y evitan colaborar con otras y organizarse.

de cambios en sus sistemas de producción, mientras que las comunidades indígenas tienden a ser más conservadores. Las oportunidades para el intercambio de información se pueden encontrar en instancias locales tales como reuniones de la iglesia, los partidos de fútbol y las reuniones de los proyectos de desarrollo donde existen oportunidades para el intercambio de conocimientos.

Es también el hecho de que las organizaciones representativas de los productores familiares en la Amazonía tienen poca perspectiva nacional en comparación con la representación de otras regiones. Así, en diferentes países, la producción familiar, en muchos casos incluso logra obtener impactos significativos sobre la política pública a través de las federaciones y confederaciones (representaciones a escala nacional). Sin embargo, también es cierto que los sectores organizados de la producción familiar de otras regiones a menudo consiguen más fácilmente definir las pautas de negociación con el gobierno. Así, es común que los mo-

delos de créditos y asesorías técnicas atienden relativamente mejor los intereses de los productores familiares más capacitados de otras regiones, pero tienen poca adecuación a los productores en la Amazonía. Además, las representaciones nacionales por lo general tienen una agenda que da prioridad a las cuestiones no relacionadas directamente con los productores de la Amazonía, como la reforma agraria, por lo que tiene dificultad para encarar cuestiones más locales como la gestión de los recursos naturales. Así, aunque la producción de las familias amazónicas consigue, en algunos casos, la representación regional de sus demandas, la representación nacional es un reto aparte.

La deficiente comunicación con los actores fuera del contexto de la propia comunidad también causa graves consecuencias. Los grupos indígenas, en particular, muestran una gran resistencia al contacto con agentes externos. En general, el aislamiento de las comunidades, debido a las grandes distancias y dificultades de acceso, hace que

el intercambio y la difusión de la información sea escasa. Con el acceso a los medios de comunicación, especialmente la radio, y la llegada de la electricidad, y con ella, antenas parabólicas y la televisión, las familias reciben una gran cantidad de información genérica. Sin embargo, una vez más esta es orientada a partir de agendas e intereses ajenos y fuertemente moldeados por la cultura de los grandes y distantes centros urbanos quienes controlan la emisión y, por lo tanto, la producción de sentido de los enunciados (MARTÍN-BARBERO 2006; STEINBRENNER 2008). Como resultado, una gran proporción de las familias queda mal informada y es susceptible a la manipulación. En una situación reforzada por la falta de oportunidades educativas, en función de la carencia de escuelas disponibles, sólo unas pocas personas son conscientes de su condición y los derechos y oportunidades para participar en la formulación de políticas públicas. Una consecuencia de esto es que la gran mayoría de los hogares en las zonas rurales muestran un bajo nivel de organización, lo que aumenta aún más su vulnerabilidad.

Debido a que las estrategias de acompañamiento técnico generalmente tienen un fuerte énfasis en la promoción de tecnologías, es generalmente ignorada la posibilidad de promover el desarrollo de las capacidades locales para la gestión de sus propios procesos de desarrollo (POKORNY & JOHNSON 2008^B). De esta forma, son tantas e inmediatas las preocupaciones con los asuntos (viveros, plantines, manejo forestal, sistemas agroforestales etc.) que los técnicos que visitan las comunidades no piensan que los productores familiares pueden desarrollar sus propias soluciones a sus problemas (FLICK 2008). Así, las posibilidades de promover el diálogo,

Familias que viven en regiones rurales con poco acceso a información son susceptibles a la manipulación política.

intercambio y comunicación entre miembros de las comunidades no son aprovechados y el papel protagonista es asumido por el técnico. De esta manera la actuación del técnico puede a veces ser la causa del debilitamiento de las estructuras comunitarias y puede generar conflictos y problemas internos. En lugar de aprovechar la oportunidad de generar condiciones para el desarrollo y aprendizaje, la forma tradicional del rol profesional puede por lo tanto generar divisiones en la comunidad. A largo plazo esto puede limitar las posibilidades de desarrollar la capacidad local de investigación e innovación que puede llevar a la adopción de nuevas prácticas de uso de los recursos naturales (PORRO *et al.* 2008).

El Proyecto **ForLive** confirmó que muchas familias *no valorizan su propia cultura*. A pesar de que la mayor parte de los productores contactados en el ámbito del proyecto,

expresaron un fuerte relacionamiento emocional con su tierra y estilo de vida, existen varias evidencias que las familias son bastante abiertas a cambios drásticos. Esto, no solamente es visible por las altas tasas de migración y fluctuación, sino también por el hecho que las familias sistemáticamente exploran posibilidades de más intensamente participar en la “vida moderna”. También casi todas las familias esperan apoyo de afuera, espontáneamente aceptando las opiniones y propuestas de los técnicos, generalmente percibidos como superiores y más calificados (POKORNY & JOHNSON 2008^c). Un aspecto específico de la valorización de los actores externos, en particular, los más poderosos, es el fenómeno de paternalismo, notorio también por la veneración de algunos políticos exitosos, reconocidamente asociados por casos de corrupción. Así, aún hoy en día la afirmación del PAULO FREIRE (1979)

parece ser válido, que muchas familias basan su imaginación del sistema social de sus convivencias en sistemas paternalistas, donde un “patrón” es “responsable” por lo que sucede en la comunidad. Este poderoso actor, a pesar de explotar a las familias para su beneficio, también “cuida” de “sus” productores. Obviamente, las familias en la región tienen la tendencia de reproducir este modelo histórico y como consecuencia paradójica, este modelo social de paternalismo es valorizado -aún de forma inconsciente- como un camino de desarrollo.

En el análisis histórico sobre los estudios de caso del Proyecto **ForLive** se hizo evidente que las modestas mejoras logrados en el tiempo por las propias familias, resultaron de procesos extremadamente lentos y, a menudo relacionadas con enormes esfuerzos (Vos *et al.* EN PRENSA). En la mayoría de los casos, las familias también pasaron por varias crisis, como incendios, inundaciones, sequías, mortandad infantil, bajos precios, lo que provocó retrasos y la pérdida de avances que tanto costó conseguir. En este sentido, se relataron numerosos casos de familias en situaciones de crisis, como la enfermedad de uno de sus miembros, que se vieron obligados a vender parte de su capital (ganado, porción de tierra, etc.) arduamente construido durante muchos años. Así, las familias muchas veces se vieron obligadas a volver a empezar casi desde cero, sin realmente conseguir mejorar sus condiciones de vida. Esta *vulnerabilidad* ha demostrado ser un factor extremadamente limitante para la superación de las grandes dificultades existentes para la configuración de un desarrollo local más justo, caracterizando una dependencia crónica con aliados capaces de ofrecer oportunidades y opciones, incluso ilusorias. ■

Muchas familias no valorizan su propia cultura.

8 Desarrollo rural basado en la cultura local: propuestas de acción

La evidencias observadas en los estudios realizados en el marco del Proyecto **ForLive** confirman el gran potencial de la agricultura familiar para contribuir al desarrollo sostenible de la Amazonía (ver capítulo 3).

En la realidad, el(a) productor(a) familiar contribuye al proceso de deforestación, sin embargo, la conversión de los bosques es particularmente limitado a las propiedades individuales y no llega a las grandes áreas de bosques públicos. Por lo tanto, los productores familiares tienen el potencial para crear paisajes diversos que puedan garantizar la estabilidad ambiental y generar una contribución económica importante para el desarrollo local.

Los productores que viven en la región disponen de fuerza, conocimiento e ideas propias.

La logística desarrollada por las familias es compatible con las realidades locales, y de esta forma, asegura independencia.

El(a) productor(a) familiar en el contexto actual de la región forma parte de la dinámica de homogeneización resultante de una visión de desarrollo impulsado por la explotación comercial de los recursos, dominado por actores capitalizados y con base en un marco legal-institucional que refleja estructuras históricamente injustas. Este proceso dinámico se caracteriza por una acumulación de factores de producción en manos de los actores externos capitalizados con intereses en los recursos naturales, incluyendo bosques, tierras, minerales y energía. Tomando ventaja de sus habilidades y poderes estos actores poderosos ocupan la tierra y los recursos o instrumentalizan a los pequeños agricultores para que contribuyan a las cadenas de producción con el fin de beneficiarse de las oportunidades de la economía globalizada (ver ► capítulo 4). Para las familias, participar en este proceso significa una de las pocas opciones para mejorar su precaria situación. Las nuevas carreteras, el contacto con nuevos actores comerciales y la oportunidad implícita de comercializar su producción en nuevos mercados, son percibidos como la única oportunidad de tener acceso a los servicios públicos como la educación y la salud, y participar en las posibilidades de consumo. Esta oportunidad, sin embargo, exige que los

productores cada vez más substituyan sus estilos de vida y el uso tradicional de los recursos naturales por modelos de producción y organización desarrollados e inducidos por actores externos. Estos modelos, que siguen la lógica del mercado global, son generalmente enfocados en un número limitado de productos, sistemas de producción que requieren grandes inversiones y economías de escala, también en sistemas sociales jerarquizados empresarialmente y dirigidos a aspectos funcionales para garantizar una alta productividad y efectividad.

Como resultado, esta dinámica margina la cultura de la producción familiar, provocando un proceso de deterioro de la gran diversidad cultural de las poblaciones rurales, contribuye a la transformación de los bosques a gran escala y, en última instancia, a la degradación de los recursos naturales. Por todos estos factores, esta dinámica promueve presiones y tensiones locales que agudizan los procesos de migración y la urbanización, con todas las consecuencias de la desintegración y degradación social que implican estos procesos (ver ► capítulo 4.3). Incluso las diversas iniciativas para un desarrollo justo y sostenible a nivel local (ver ► capítulo 5), a pesar de que han generado beneficios cruciales para muchas familias (ver ► capítulo 6.1), como consecuencia final están acelerando el proceso de marginalización de la producción familiar (ver ► capítulo 6.2). Por lo tanto, queda evidente que las estrategias que se concentran en la adaptación de las familias y comunidades al modelo de desarrollo centrado en la lógica del mercado causaron estos efectos sociales y ambientales.

Ciertamente se puede argumentar que la degradación socio-ambiental es el costo del

La producción familiar tiene el potencial para la formación de paisajes que puede asegurar la estabilidad ambiental.

proceso de desarrollo y que deben ser aceptados para generar beneficios socioeconómicos urgentemente demandados por la sociedad, en particular por las propias familias que viven en áreas remotas y situaciones precarias. Sin embargo, si las consecuencias sociales y ambientales como la deforestación, la migración, y el fortalecimiento de estructuras institucionales injustas, parecen inaceptables es necesario pensar sobre alternativas para un desarrollo más compatible con la diversidad y las particularidades sociales, culturales y ecológicas de la región.

Los resultados del Proyecto **ForLive**, indican que la cultura, las capacidades y las demandas del(a) productor(a) familiar, en lugar de presentarse como "el problema del desarrollo" pueden ser el marco referencial para construir un modelo alternativo de desarrollo. Para evaluar la posibilidad de promover la producción familiar como referencial para un nuevo modelo de desarrollo es muy importante ser consciente de la existen-

cia de diversas barreras, con graves implicaciones sobre la viabilidad de esta propuesta innovadora (*ver ► capítulo 7*). Obviamente, es necesario cambiar drásticamente algunos paradigmas conceptuales y explorar de forma sistemática y evaluar las posibilidades de implementación de esta visión en la práctica.

Dada la orientación casi exclusiva, durante las últimas décadas, al modelo clásico de desarrollo neoliberal, aún nos encontramos en el inicio de un proceso de formulación y evaluación de ideas, estrategias y herramientas para la realización de un modelo alternativo de desarrollo orientado a la cultura de la producción familiar. Sin embargo, con base en los resultados del Proyecto **ForLive** y en los trabajos y experiencias bajo el concepto de desarrollo endógeno en otras regiones del mundo (ALBUQUERQUE 2001, BARQUERO VÁSQUEZ & GAROFOLI 1995, BARQUERO VÁSQUEZ 2002), ya es posible sugerir tres propuestas básicas de acción.

Propuesta 1: En lugar de hacer proyectos para productores locales, acompañar a los productores de hacer sus propios proyectos.

Mercados organizados por actores locales tienen fuertes ventajas en comparación a los mercados de exportación.

iniciativas de apoyo generalmente son diseñadas por actores externos, gobiernos, donadores, ONG etc. Estos definen los objetivos, aplican los recursos y gestionan la logística del proyecto. Los actores locales, los productores, comunidades y otros grupos normalmente llegan después de que ya empezó el proyecto. También en iniciativas que sean consideradas como participativas, a pesar de existir un diálogo entre los actores externos e internos en la fase de concepción de los proyectos, aún es común, que los actores locales sean percibidos como meros recep-

La producción familiar integra todos los miembros de la familia.

tores del apoyo externo. Esta lógica provoca efectos negativos como la definición de objetivos sin prioridad local, plazos inadecuados, disponibilización de recursos y exigencias fuera de la realidad local, y la falta de control sobre la aplicación de recursos entre otros.

Para evitar estos efectos negativos es recomendable, en vez de continuar pensando como hacer proyectos para productores familiares y comunidades, explorar posibilidades para facilitar a las familias en hacer sus propios proyectos, donde ellas pueden definir sus prioridades, aprovechar sus capacidades y asegurar que los recursos son aplicados en forma óptima desde su punto de vista. En esta visión las familias desde la concepción del proyecto dejan de ser un receptor para transformarse en los gerentes de la iniciativa de desarrollo. El enfoque difusionista de transferencia y de capacitación da lugar a un enfoque de construcción en base a procesos definidos a partir de los intereses y capacidades locales.

Esta transformación requiere fuertes cambios en la manera de interacción entre los agentes de desarrollo y las familias. En particular existen dos directrices operacionales principales: primero, desarrollar y aplicar mecanismos para movilizar las familias de pensar como optimizar sus prácticas propias de uso de tierra y mejorar su bienestar con base en un proceso de concientización (FREIRE 1979); y segundo, cambiar el sistema de

apoyo externo buscando la aplicación de muchos recursos en poco tiempo por un sistema de acompañamiento extensivo y continuo de estas iniciativas locales y con la aplicación de recursos financieros y humanos dentro de la realidad local (POKORNY *et al.* 2005, POKORNY & JOHNSON 2008^{A,B}).

Las propuestas más prometedoras parten del principio difundido por el educador PAULO FREIRE (1979), que dice que las personas son los sujetos y protagonistas de su propio desarrollo y se basan en el desarrollo de la capacidad local para definir, gestionar y organizar procesos de desarrollo endógeno, en conformidad con las características y recursos disponibles localmente. El rol del agente externo, en estos casos, se limita al de facilitador del proceso. El *Programa Campesino a Campesino* (SELENER 1997) es un excelente ejemplo que surgió por primera vez en Centroamérica en respuesta al sistema fallido de extensión rural promovido por las autoridades públicas. Los productores de diferentes regiones comenzaron a reflexionar sobre su realidad para construir un proceso de desarrollo partiendo de los recursos y sus capacidades con el fin de promover el desarrollo de tecnologías adecuadas a ellos mismos. El programa promueve la formación de promotores voluntarios capaces de llevar un proceso para la transformación de la agricultura basada en la comunicación e integración entre las familias de los productores. En estas iniciativas, el papel del profesional externo

Aún en el caso de iniciativas participativas, es común que los actores locales sean percibidos como meros receptores del apoyo externo.

La intervención de grandes empresas genera empleos que muchas veces son mal pagados y bajo condiciones peligrosas.

es principalmente el de crear las condiciones adecuadas para el intercambio y la reflexión. Él promueve el protagonismo de los actores locales, permitiendo a ellos asumir la liderazgo del proceso y la responsabilidad de desarrollar las capacidades de llevar adelante el proceso. El experto externo acompaña el proceso, sin embargo busca identificar promotores locales que puedan asumir su papel de facilitación.

Otro ejemplo son las diversas iniciativas para establecer mecanismos de gobernanza local (ver ► también capítulo 2.3), donde los productores fijan las reglas para el acceso y uso de sus recursos de interés común para garantizar el funcionamiento eficiente y a largo plazo. Este enfoque se caracteriza por tres elementos claves:

1. la identificación de los acuerdos locales existentes sobre los derechos de uso y acceso a los recursos, o la promoción del desarrollo de estos acuerdos en caso

que no existan, asumiendo que los propios productores son capaces de establecer sistemas de gobernanza que definan reglas de acceso y uso de recursos de interés común;

2. el establecimiento de instancias locales de gestión (como por ejemplo, el consejo municipal), gestionado por los propios productores, en el que las normas podrían ser acordadas y por la cual se puede controlar su cumplimiento, y
3. el reconocimiento de dichos procedimientos e instancias locales por el gobierno, quien apoyaría con agencias gubernamentales descentralizadas.

Considerando el interés y la participación de todos los actores relevantes en la elaboración de estos sistemas de gobernanza local, se puede esperar que, además de organizar el uso de los recursos en áreas colectivas, también estos sistemas tienen el potencial para promover la gestión de áreas individuales de una manera aceptable por todos.⁷

⁷ Basado en los resultados del Proyecto **ForLive** fue desarrollado el proyecto "Gobernanza de Recursos Naturales por Productores Familiares en la Amazonía" aprobado por la Unión Europea. El proyecto apoya comunidades y productores de los municipios *Porto de Moz* e *Medicilândia* en Pará, Brasil en el desarrollo de sus propias normas de gestión de sus recursos naturales en la búsqueda de su reconocimiento por las autoridades responsables. Se espera que este proyecto permita la implementación de muchas de las lecciones aprendidas durante el Proyecto **ForLive** por lo socios que incluyen el *Comité de Desarrollo Sostenible de Porto de Moz* (CDS), la *Fundación Vivir, Producir y Preservar* (FVPP), el *Servicio de Apoyo a la Producción Familiar en la Amazonía* (Cerne) y la *Universidad de Freiburg*.

Los medios locales de transporte fluvial requieren tiempo, sin embargo, respetan el ritmo local.

Propuesta 2: Fortalecimiento de las capacidades locales y valoración de la cultura local

Los resultados del Proyecto **ForLive** confirman las observaciones de estudios realizados en otros contextos sobre el gran potencial de las estrategias de supervivencia familiar y la diversificación de los modos de vida rurales para mejorar las condiciones de vida de estas poblaciones y su desarrollo social, económico y ambiental (ELLIS 2000). Esta visión destaca el rol de los agricultores para el desarrollo rural en el cual estos no orientan sus prácticas productivas según el patrón agricultor/empresario profesional, sino para el modelo de un agricultor campesino, que es autónomo, domina tecnologías, toma decisiones, controla y gestiona procesos y por último, decide sobre su modo de vivir y trabajar en el marco de una sociedad capitalista (SCHNEIDER, 2003).

Una de las dificultades principales para aprovechar las culturas y conocimientos de las poblaciones locales de la región, es la ignorancia de este potencial por las propias familias. Esta situación es un resultado de la historia colonial de las poblaciones que determinó relacionamientos patronales, y que conlleva en la actualidad, en la perpetuación de un discurso de progreso –difundido es-

tratégicamente por el sector privado, los gobiernos, agentes de desarrollo, la televisión y otros medios de comunicación– que implica, al final una idea de inferioridad del(a) productor(a) familiar en relación a los actores externos.

En esta situación, es esencial encontrar caminos para concientizar a las familias con el fin de valorizar su propia cultura, sus capacidades y conocimientos como base para un modelo de desarrollo que provee la participación activa de las familias. También es crucial sacar a las comunidades de su aislamiento social y promover su participación activa en la sociedad civil, particularmente en la formulación de políticas públicas. La viabilidad de la producción familiar en el campo implica también la promoción y el fortalecimiento de la vida social. Los municipios meta de los estudios del proyecto **ForLive**, tenían en mayor o menor medida, la vida social liderada por productores familiares. Los lugares con más espacio para la valorización de la economía y modo de vida familiar fueron también lugares donde la producción familiar estaba mas consolidada en el campo. Por lo tanto, el fortalecimiento de la producción familiar

La logística y la organización de cadenas de mercados locales es una gran oportunidad para la generación de empleo sin crear dependencias.

Se requieren inversiones en los sistemas de educación rural y concientización política basados en currículos desarrollados por los propios actores locales.

incluye también la existencia de mercados locales para la producción familiar, de un sistema escolar adecuado, de espacios de representación del sector familiar organizado, de radios comunitarias, de fiestas y tradiciones campesinas.

Para lograr esto, el Proyecto **ForLive** identificó principalmente dos áreas de actuación: primero, el establecimiento de un sistema de educación rural y de concientización política basados en currículos desarrollados de forma participativa por los propios actores locales (ARROYO *et al.* 2004) y segundo, la implementación de mecanismos efectivos de comunicación y participación para incluir el(a) productor(a) familiar en las políticas públicas y asegurar un intercambio directo con los formuladores de decisiones (GREEN 2008).

Para construir esta situación, es necesario invertir en los sistemas locales. Inversiones no sólo en los sistemas locales de producción, pero especialmente en los sistemas sociales y el desarrollo de las capacidades locales. En la práctica, el sistema de educación formal en las zonas rurales de manera sistemática desvaloriza el medio rural, enseñando un currículo frecuentemente desarrollado en y para los centros urbanos, que además de la distancia, tienen poco que ver con la realidad de las comunidades rurales. El resultado es un alto grado de analfabetismo y abandono de la escuela y, eventualmente, el abandono de la comunidad.

El sistema educativo de la Casa Familia Rural (CFR) en Brasil es un ejemplo de la implementación de esa concepción alternativa de educación (CEETEPS 2000). La CFR tiene sus orígenes en Francia en el periodo entre los dos guerras mundiales, y sigue la filosofía de pedagogía de la alternancia, que corresponde a las necesidades y problemas que hoy se encuentran en las comunidades rurales de la Amazonía. La CFR es un proyecto educativo que se basa en el desarrollo del currículo de acuerdo con las capacidades, necesidades y oportunidades presentes en el entorno de la comunidad, pero también correspondiendo a las exigencias del currículo nacional. Lo que integra a los currículos son las llamadas fichas pedagógicas. El sistema de alternancia desarrollado por la CFR permite al alumno permanecer una semana del estudio supervisado en la CFR y luego dos semanas en la parcela de sus papas donde debe aplicar y compartir los aprendizajes con su familia y vecinos. Al mismo tiempo debe realizar investigaciones sobre la realidad de su familia que luego lo comparte para formar la base del siguiente ciclo de estudio. Las CFR fueron introducidas hace veinte años en el sur de Brasil. Sin embargo hoy en día más de 25 CFR han sido establecidas en la región amazónica del país concentradas en el eje de la carretera Transamazónica en Pará (POKORNY & JOHNSON 2008^B).

Existen otras iniciativas emprendidas a nivel regional con elementos comunes a las CFR, como por ejemplo la metodología de

los *Centros de Investigación Agrícola Local* (CIAL), desarrollado por el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Colombia, y promovido igualmente en Bolivia, Perú y Ecuador. Los centros ofrecen un marco que fomenta la experimentación y el aprendizaje de los productores familiares permitiendo el desarrollo de sus capacidades de organización y gestión. Otro ejemplo del sector agrícola son las *Escuelas de Campo*, un proyecto desarrollado originalmente en Asia para promover la comprensión de los aspectos agroecológicos del ciclo de producción de arroz y se ha promovido en la región andina por el *Centro Internacional de la Papa* (CIP) para el cultivo de la papa. La *Escuela de Campo* promueve la capacidad de(a) productor(a) familiar para observar, cuestionar y formular proyectos de investigación durante los ciclos de producción.

Las familias en las áreas rurales tienen la capacidad de colaborar y desarrollar sistemas de producción efectivos en plena compatibilidad con sus intereses y capacidades.

Estas iniciativas también existen a nivel regional, cada una con sus resultados prometedores, sin embargo, no son asimilados por las políticas de apoyo al desarrollo rural en los países de la región. Existen barreras impresionantes en la comunicación de estos ejemplos. Si bien se sabe que la aplicación de estas metodologías es más de 20 años en el sector agrícola, se conoce poco el comportamiento en el sector forestal. Del mismo modo, mientras que en los países andinos las organizaciones de investigación y extensión han desarrollado experiencias interesantes, estos no son aplicados en las regiones tropicales de los mismos países.

Otra dimensión fundamental para movilizar el potencial de los productores forestales es la comunicación (FREIRE 1983), considerando tres niveles: la comunicación directa entre las personas, el acceso a los medios de comunicación individual y la participación en los medios de comunicación de masas. El intercambio de información entre las familias es fundamental para la difusión de experiencias, desarrollar nuevas ideas y la organización de grupos para defender sus intereses frente a otros actores (SELENER 1997). En este sentido, la posibilidad de organizar reuniones y visitar personas y organizaciones de interés es de suma importancia.

Otro desafío es la posibilidad de que las familias accedan a nuevos medios, especialmente teléfonos celulares e Internet. Estas nuevas tecnologías de información y comunicación se mostraron fundamentales, no sólo en caso de emergencias tales como accidentes, sino también para organizar la acción colectiva. Esto sin tomar en cuenta su función esencial como fuente de información para asegurar la toma de decisiones, por ejemplo,

sobre el precio de un producto o la viabilidad de ofrecer productos al mercado. Además de esto, mediante la oferta de plataformas o redes sociales tales como MSN, Orkut, Twitter, etc., son ofrecidas cada vez más posibilidades de interacción e intercambio de informaciones y experiencias entre personas con intereses y afinidades similares. Al mismo tiempo, se establece la opción de ampliar el volumen de conocimiento y, por tanto, potencialmente, de conciencia y reflexión crítica sobre la realidad vivida, a partir del acceso a diversas fuentes aptas para estudio. Por último, la comunicación por correo electrónico puede ser un requisito clave para los productores familiares porque permite establecer canales de comunicación a través de una tecnología sencilla y ya ampliamente difundida tanto de forma horizontal, interna o externamente entre sujetos con niveles similares de poder, como también, verticalmente, mediante el acceso de otros actores, internos o externos con desigual nivel de poder. Sin embargo, a pesar de existir algunas iniciativas para hacer frente a este desafío de comunicación, estas experiencias han demostrado ser ocasionales y la diferencia entre los niveles de comunicación en los centros urbanos y zonas rurales, a pesar del potencial de las nuevas tecnologías existentes, crecen aún más (TAUK SANTOS 1998, 2000).

Finalmente, como último elemento a considerar, la participación en los medios de comunicación de masas tiene un papel importante. Pero esta participación no sólo se basa en asegurar el derecho libre a la comunicación, es decir, al acceso a la información y a los medios de propagación masiva de esta información –periódicos, revistas, televisión, radio, etc – sino también la seguridad de la comunicación como un derecho humano, lo que significa el poder de influir o participar de forma activa o directamente a la construcción y producción de contenidos a ser transmitidos. En este sentido, la comunicación asume un papel estratégico en el diseño del desarrollo de la región, a partir de nuevos usos de los medios de comunicación social. La comunicación como mediación social es el caso emblemático de las radios comunitarias, un fenómeno creciente y presente no sólo en la Amazonía sino en todas las regiones de mayor escasez material e institucional (STEINBRENNER 2008). Hay numerosos casos donde las estaciones de radio comunitarias entran en escena colocando el debate con un enfoque en la "... *formación lenta de nuevas esferas de público...*" y (las) "... *nuevas formas de imaginación y creatividad social...*" (MARTÍN-BARBERO 2006). En los municipios de base rural de la Amazonía, generalmente con menos de 30.000 habitantes, muchas

El desarrollo sostenible de la región requiere propuestas adaptadas a las capacidades humanas y ambientales existentes.

veces las organizaciones representativas de los productores rurales son los articuladores principales del desarrollo y funcionamiento de estas estaciones, impulsando sus propios programas para difundir sus puntos de vista e información sobre cuestiones y temas que les son relevantes. A menudo también, las radios de carácter comunitario son los únicos medios de comunicación en esas localidades del interior, generando una fuerte y amplia influencia tanto para los fundadores de la radio como para la audiencia comunal. Otras veces, se convierten en una herramienta estratégica en las luchas por el poder local al constituirse en una oportunidad de grupos generalmente sin "voz" para responder a los medios de comunicación tradicionales de carácter comercial, hegemónicamente en las manos de grupos locales o regionales con poder político y económico (STEINBRENNER 2008). Por lo tanto, el acceso de los grupos menos poderosos a estos grandes medios capitalizados que dominan la construcción del

sentido común se constituye en algo generalmente improbable, solo posible por factores individuales, por ejemplo, la presencia de periodistas críticos e interesados en el tema de la producción familiar, algo que es extremadamente raro.

Los sistemas logísticos organizados por productores familiares se muestran bastante eficientes.

Propuesta 3: En lugar de adaptar el(a) productor(a) familiar a los modelos de desarrollo determinados por agentes externos, adaptar el contexto legal-institucional al modelo socio-productivo de la producción familiar.

A partir de la década de los 80, hubo una creciente toma de conciencia hacia el enfoque de desarrollo territorial, el cual reconoce la necesidad de integración de las poblaciones y de los espacios marginados o excluidos de los procesos generales de desarrollo nacional y regional. Esta integración tiene lugar no tanto a través de su pura asimilación, sino a través de la explotación de los recursos naturales, las relaciones sociales y culturales en un territorio determinado. Se forma así, la base de un entendimiento so-

bre desarrollo, en el cual los territorios pasan a ser agentes de transformación social y no meramente un soporte de recursos físicos para objetos, actividades y procesos económicos (BARQUERO VÁZQUEZ 2002).

Dicha visión indica que, en lugar de seguir intentando adaptar a los productores familiares al modelo de desarrollo definido por actores externos y especialistas, se debe pensar sistemáticamente sobre las posibilidades de adaptar el contexto legal-institucional a

Recuadro 8 Diferencia conceptual entre el enfoque de coerción y de la valorización local en los debates sobre pagos por servicios ambientales

La falta de valorización del potencial de los productores familiares para el desarrollo sostenible en la región amazónica, paradójicamente, también es reflejada en iniciativas de desarrollo externas que buscan aprovechar este potencial. Un ejemplo drástico puede ser observado en las iniciativas para la *Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación* (REDD), donde la cooperación internacional aplica considerables esfuerzos para establecer mecanismos de conservación de los bosques mediante el *Pago de Servicios Ambientales* (PSA). Una parte de las inversiones también se dedica a actividades con productores familiares.

Pero como en todas las iniciativas anteriores, también las diversas propuestas del PSA, en lugar de valorar la viabilidad comprobada del sistema productivo-social de los productores familiares como una barrera a la deforestación a gran escala, busca caminos de controlar y cambiar el comportamiento de estos. Esta estrategia implica, necesidades burocráticas con altos costos de transacción para implementar nuevos sistemas tecnológicos-organizacionales. Pero, los estudios del Proyecto **ForLive** muestran la escasa viabilidad de estos esfuerzos.

Una alternativa sería la construcción de acuerdos voluntarios de recompensa a los servicios ambientales generados por la producción familiar sin la necesidad de generar créditos de carbono y por tanto, sin la necesidad de metodologías estrictas. Esta alternativa incluiría la disponibilización de fondos que no requieran creditar el carbono generado. Esta propuesta consiste en la inversión de la lógica actual de proyectos de carbono: en lugar de pagar a los productores familiares para no deforestar sus áreas o para recuperar áreas degradadas, los productores serían recompensados por sus actividades de bajo impacto ambiental de la vida cotidiana y por sus propias iniciativas de recuperación de áreas.

la realidad del productor familiar. Así, no se debe pensar exclusivamente sobre como cambiar, mejorar y modernizar los sistemas locales de producción familiar. Al contrario, es fundamental buscar posibilidades para fortalecer al(a) productor(a) familiar dentro de su realidad, para que el(a) pueda continuar con su manera de aprovechamiento de los recursos y de su forma de vida, pero en

un nivel de calidad de bien estar aceptable para las familias, en particular de los jóvenes.

En esta visión, para evitar la continuidad de la destrucción cultural y ambiental de la Amazonía es fundamental dar prioridad a la agricultura familiar frente a la agricultura empresarial y a su protección contra el proceso de homogeneización cultural-ambiental

que caracteriza el comportamiento del sector privado. Este camino implica la necesidad de fuertes inversiones en la consolidación de las áreas rurales, incluyendo la formalización de los derechos de las poblaciones locales y la realización de reformas agrarias, donde sean necesarias. También sugiere la aceptación de la transformación ambiental por la producción familiar dentro de sus parcelas y en áreas comunitarias. Considerando las desventajas competitivas de los productores familiares en la producción comercial de productos agrícolas y forestales, es necesario también considerar a las familias como agentes socio ambientales y no simplemente como parte de una cadena productiva. Por tanto, es importante evaluar las posibilidades de una visión diferenciada de la producción familiar. Por ejemplo, con una política de precios justos para los productos locales, cadenas productivas organizadas en compatibilidad con los sistemas de bajos insumos típicamente elaborados por la producción familiar u otras ideas desafiantes como ingresos básicos que no sea relacionada a condicionantes, excepto el hecho de ser un(a) productor(a) familiar (ver ► recuadro 8).

Es importante buscar sistemáticamente alternativas que enfatizan la autonomía de las comunidades, sistemas de gobernanza local y el respeto de las culturas tradicionales y el medio ambiente (TEUBAL 2009). La riqueza cultural y ambiental de la región, en combinación con el tamaño de los ecosistemas -en mayor parte intactos- presenta oportunidades para identificar formas específicas de desarrollo más compatible con la situación específica de las familias. Es necesario también adaptar mejor los marcos legales e institucionales a las capacidades e intereses locales, considerando preguntas como: ¿Cómo los

El uso forestal es un componente intrínseco de la agricultura familiar.

sistemas de gestión y comercialización de los recursos naturales por productores familiares pueden ser controlados por la gestión local? ¿Qué esquemas de comercio pueden ser promovidos localmente? ¿Cómo pueden ser mejorados los servicios públicos para satisfacer mejor las demandas de las familias? ¿Cómo aumentar la participación de las familias en las políticas públicas? ¿Cómo controlar más eficazmente los actores poderosos?

En vista de los esfuerzos modestos en el pasado para evaluar estos temas, un debate más intensivo sobre las alternativas tiene el potencial de generar importantes contribuciones para la definición de estrategias de desarrollo de la región amazónica más apropiadas que el actual enfoque fuertemente arraigado en soluciones de mercado. ■

Es fundamental fortalecer las familias dentro de sus propias realidades para que puedan continuar con su estilo de vida.

La producción familiar contribuye significativamente para la seguridad alimentaria.

9 Consideraciones finales

Los estudios en el marco del Proyecto **ForLive** confirman que el actual modelo de desarrollo (que también es promovido por proyectos de *Manejo Forestal Comunitario*, plantaciones forestales y agroforestales), aunque mejoró la situación precaria de muchas familias en zonas rurales de la Amazonía, está contribuyendo a la homogeneización cultural-ambiental de la región, sistemáticamente marginando la imagen del(a) productor(a) familiar.

Con el fin de mantener la diversidad y el enorme potencial cultural y ambiental de la región, es necesario desarrollar nuevas visiones conceptuales y operacionales de desarrollo rural. Considerando el gran potencial de la producción familiar para contribuir al desarrollo sostenible de la región, los nuevos modelos de desarrollo deben tomar en cuenta la diversidad de las culturas de los colonos, comunidades tradicionales y grupos indígenas como punto referencial. Este desafío implica cambios drásticos de los paradigmas de desarrollo, ya que en vez

de seguir adaptando las familias a los requerimientos del modelo clásico, es necesario adaptar el modelo legal-institucional a los requerimientos de la producción familiar. Para alcanzar esto, se requiere políticas más coherentes y agresivas que protejan y recompensen la actuación de los productores familiares. Es indispensable también que los agentes de desarrollo gubernamentales y no gubernamentales formen una actitud de respeto y valorización de la producción familiar y estén dispuestos para confrontarse con actores poderosos, que también tienen fuertes

intereses en los recursos de la Amazonía. Las dos propuestas políticas que están ganando espacio en el Amazonía -en un extremo, el desarrollo mediante grandes emprendimientos privados y en el otro extremo, la conservación de los recursos mediante comando y control del estado- no son capaces de garantizar un desarrollo sostenible. A pesar del gran potencial socioeconómico y ambiental, la propuesta de desarrollo de la región mediante la producción familiar aún no tiene el reconocimiento e inversiones de recursos que se merecen. Ante este panorama, un debate

más intensivo sobre alternativas existentes tiene el potencial de generar contribuciones importantes para la definición de estrategias de desarrollo en la región amazónica más apropiadas que la actual corriente tan fuertemente enfocada en soluciones mercantilistas. Sin embargo, considerando las graves consecuencias de estos cambios, es realista promover una estrategia de cambio gradual, donde cada actor sea evaluado continuamente dentro de sus posibilidades de actuación. Pero, sin embargo hay mucha presión y muy poco tiempo. ■

Los diversos esquemas de producción familiar en la región pueden servir como referencia para un nuevo modelo de desarrollo, más justo y ecológicamente sostenible.

10 Referencias

Acosta, A.; Falconí F. (eds.) 2005.

Asedios a lo imposible: propuestas económicas en construcción. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDES). 269p.

Albuquerque, F. 2001.

Desenvolvimento econômico local: caminhos e desafios para a construção de uma nova agenda política. Rio de Janeiro: Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDES). 230p.

Alexiades, M.N. 1999.

Ethnobotany of the Ese Eja: plants, health and change in an Amazonian society. Tesis. New York: City University of New York, 464p.

Almeida, E.; Sabogal, C.; Breinza, S. 2006.

Recuperação de áreas alteradas na Amazônia Brasileira: experiências locais, lições aprendidas e implicações para políticas públicas. Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 202p

Andersen, L. 2007.

The influence of land use on the soil fertility in the Ecuadorian Amazon. Tesis de Licenciatura. Freiburg: Universidad de Freiburg.

Arias, G.; Villacréz, D.; Leon, M.;

Andrade, M. 2006.

Proceso de diálogo nacional sobre control forestal y acuerdo intersectorial para un sistema nacional de control forestal. San José de Puenbo: Ministerio del Ambiente. 73p.

Arroyo, M.G.; Caldart, R.; Molina, M.C. 2004.

Por uma educação do campo. Petrópolis: Vozes.

Asner, P.G.; Knapp, D.E.; Broadbent, E.N.; Oliveira, P.J.C.; Keller, M.; Silva, J.N. 2005.

Selective logging in the Brazilian Amazon. *Science* 310(5747), 480–482.

Assies, W. 1997.

Going nuts for the rainforest: Non-timber forest products, forest conservation and sustainability in Amazonia. Amsterdam: Thela.

Bardhan, P. 2000.

Understanding underdevelopment: challenges for institutional economics from the point of view of poor countries. *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 156, 217–235

Balee, W.; Erickson, L.C. (eds.) 2006.

Time and complexity in historical ecology: studies in the neotropical lowlands. New York: Columbia University Press. 417p.

Barquero Vázquez, A.; Garofoli, F. 1995.

Desarrollo económico rural en Europa. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.

Barquero Vázquez, A. 2002.

Endogenous development. networking, innovation, institutions and cities. London: Routledge. 240p

Barreto, P.; Pinto, A.; Brito, B.;

Hayashi, S. 2008.

Quem é o dono da Amazônia? Uma análise do recadastramento de imóveis rurais. Belém: Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia (Imazon). 74p.

Bebbington, A. 1999.

Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World Development* 27(12), 2021–2044

Becker, B.K. 2005.

Geopolítica da Amazônia.

Estudos Avançados 19 (53), 71–86.

Benatti, J.H.; Santos, R.A.;

da Gama, A.S.P. 2008.

A grilagem das terras públicas na

Amazônia brasileira. Série Estudos.

Brasília: Ministério do Meio Ambiente (MMA).

104p.

Benneker, C. 2008.

Dealing with the State, the market and NGOs:

The impact of institutions on the constitution and performance of Community Forest Enterprises (CFE) in the lowlands of Bolivia. Tesis Doctoral.

Wageningen: Universidad de Wageningen. 272p.

Biedenweg, K. 2009.

El rol de los proyectos de apoyo en el

Manejo Forestal Comunitario Pando, Bolivia.

Informe.

Gainesville: Universidad de Florida.

Blum, B. 2009

Comparative study of development paradigms in the Bolivian, Peruvian, Ecuadorian and Brazilian Amazon. Informe.

Freiburg: Universidad de Freiburg.

Brandão Jr., A.; Souza Jr., C. 2006.

Desmatamento nos assentamentos

de reforma agrária na Amazônia.

O Estado da Amazônia 7.

Belém: Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia (Imazon).

Brito, B.; Barreto, P. 2006.

A eficácia da aplicação da lei de crimes

ambientais pelo Ibama para proteção de florestas no Pará. *Revista de Direito Ambiental.*

Ed. Revista dos Tribunais 43, São Paulo. 35–65.

Bunker, S. 1985.

Underdeveloping the Amazon: extraction,

unequal exchange, and the failure of the modern state.

Champaign: University of Illinois Press.

Caceres, A.L.E. 2005.

Análisis e impactos de la carretera Interoceánica.

Arequipa: Programa Competitividad, Innovación,

Desarrollo (CID).

Campos, P. 2009.

Societal change in Amazonian communities

as a consequence of the intervention of

development organisations: results from the

study of the indigenous community of

Calleria in Peru. MSc tesis.

Freiburg: Universidad de Freiburg.

Carvalho K., C. Sabogal, P. Amaral 2008.

Análise da legislação para o manejo florestal

por produtores de pequena escala na Amazônia brasileira.

Belém: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 98p.

CEETEPS (Centro Estadual de Educação Tecnológica Paula Souza) 2000.

Retrato falado da alternância: sustentando o

desenvolvimento rural através da educação.

São Paulo: CEETEPS, Secretaria da Ciência,

Tecnologia e Desenvolvimento Econômico.

Chambers, R. 1987.

Sustainable livelihoods, environment and

development: putting poor rural people first.

Discussion Paper 240.

Brighton: Institute of Development Studies (IDS).

Chambers, R.; Conway, G.R. 1992:

Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century. *Discussion Paper* 296.

Brighton: Institute of Development Studies.

Chapin, M. 2004.

A Challenge to Conservationists.
World Watch Magazine, 11 dez 2004.
 UNO/BOL/723/DCP.

Chhatre, A.; Agrawal, A. 2009.

Trade-offs and synergies between carbon storage and livelihood benefits from forest commons. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America (PNAS)* 106, 17667–17670.

Dean, W. 1989.

A luta pela borracha no Brasil: um estudo de história ecológica.
 São Paulo: Nobel.

Defensoria del Pueblo del Peru 2010.

Reporte Conflictos Sociales 72. 60p.

Denevan, W. 1992.

The pristine myth: The landscape of the Americas in 1492.
Annals of the American Association of Geographers 82(3), 369–385.

Depzinsky, T. 2007.

Eligible local partners of development organisations: criteria of development organisations for selecting local partners: A study in the Peruvian Amazon.
 MSc tesis.
 Göttingen: Universidad de Göttingen. 107p.

de Jong, W.; Ruiz, S.; Becker, M. 2006.

Conflicts and communal forest management in northern Bolivia.
Forest Policy and Economics 8, 447–457.

de Koning, J. 2011.

Reshaping institutions: bricolage processes in smallholder forestry in the Amazon. PdD Tesis.
 Wageningen, Universidad de Wageningen.

di Sabatto, A. 2001

Perfil dos proprietários / detentores de grandes imóveis rurais que não atenderam à notificação da portaria 558/99.

Brasília: Instituto Nacional da Colonização e Reforma Agrária (INCRA)

DFID (UK Department for International Development) 1999:

Sustainable livelihoods guidance sheets.
 Disponible en: www.livelihoods.org.

Donovan, J.; Stoian, D.; Poole, N. 2008:

A global review of rural community enterprises.
Rural Enterprise Development Collection 2.
 Costa Rica: CATIE. 97p

Earthjustice 2007.

Environmental rights report 2007.
 Oakland: Earthjustice. 147p.

Ellis, F. 2000.

Rural Livelihoods and diversity in developing countries. Oxford: Oxford University Press. 273p.

Engel, S.; Pagiola, S.; Wunder, S. 2008.

Designing payments for environmental services in theory and practice: An overview of the issues.
Ecological Economics 65(4), 663–674

Escalera, E.M.; Oporto, T.D. (en prensa).

Proceso de adopción de sistemas agroforestales en la comunidad campesina Palmira del Norte Amazónico de Bolivia.

En: Pokorny, B.; Montero, I.; Montero, J.C.; Johnson, J. (eds.). *Uso forestal por pequeños productores en la Amazonía: En busca de evidencias empíricas para los grandes paradigmas.*
 Freiburg: Universidad de Freiburg.

FAO (Food and Agriculture Organisation of the United Nations) 2001.

Global forest resources assessment 2000. Relatório. Forestry Paper 140. Disponible en:
<http://www.fao.org/forestry/fo/fra/main/index.jsp>

Fearnside, P. M. 1993.

Deforestation in the Brazilian Amazon: the effect of population and land tenure. *Ambio* 22(8), 537–545

Farrington, J.; Carney, D.; Ashley, C.; Turton, C. 1999.

Sustainable livelihoods in practice: early applications of concepts in rural areas. *Natural Resource Perspective* 42.
 London: Overseas Development Institute (ODI).

Ferreiros, S. J. P.; Medina, G. (en prensa).

Motivaciones para el cambio en el uso del suelo por los campesinos en áreas peri-urbanas de la Amazonía Peruana. En: Pokorny, B.; Montero, I.; Montero, J.C.; Johnson, J. (eds.). *Uso forestal por pequeños productores en la Amazonía: En busca de evidencias empíricas para los grandes paradigmas.* Freiburg: Universidad de Freiburg.

Flick, K. 2008.

Clarifying the understanding of learning and participation: an exploratory survey of participatory forestry approaches in the Amazon. MSc tesis. Freiburg: Universidad de Freiburg.

Freire, P. 1979.

Educação e mudança. 16 ed.
 Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Freire, P. 1983.

Extensão ou comunicação?
 Rio de Janeiro: Paz e Terra.

García, E.; Montero, J.C.; Pokorny, B. (en prensa).

La compatibilidad de la adopción de productos con alta demanda comercial por pequeños productores con su demanda por seguridad alimentaria: El caso del camu-camu (Myrciaria dubia HBK Mc Vaugh) en Yarinacocha, Perú
 En: Pokorny, B.; Montero, I.; Montero, J. C.; Johnson, J. (eds.). *Uso forestal por pequeños productores en la Amazonía: En busca de evidencias empíricas para los grandes paradigmas.* Freiburg: Universidad de Freiburg.

Gatter, S.; Romero, M.R. 2005.

Análisis económico de la cadena de aprovechamiento, transformación y comercialización de madera aserrada provenientes de bosques nativos en la región centro-sur de la amazonía ecuatoriana.
 Macas: Servicio Forestal Amazónico (SFA).

Godar, J.; Tizado, J.E.; Pokorny, B. 2008.

A expansão da fronteira na Transamazônica: o impacto comparado da agricultura familiar e da pecuária. Policy Brief. Freiburg: Universidad de Freiburg. 6p.

Godar, J. 2009.

The environmental and human dimensions of frontier expansion at the Transamazon highway colonization area. Tesis Doctoral. León: Universidad de León. 287p.

Governo do Ecuador 1997.

Ley de Descentralización del Estado y de Participación Social. Congreso Nacional. Ley No 27. Registro Oficial No 169, 8 de Octubre. 12p.

Governo do Estado do Pará 2008.

Um bilhão de árvores para Amazônia. Programa estadual de restauração florestal.

Gray, J. 2002.

Forest concession policies and revenue systems – country experience and policy changes for sustainable tropical forestry. *World Bank Technical Paper* 522. Washington D.C.: World Bank.

Green, D. 2008.

From poverty to power: How active citizens and effective states can change the world. Oxford: Oxfam International. 540p.

Greenpeace 2005.

Grilagem de terras na Amazônia: Negócio bilionário ameaça a floresta e populações tradicionais. Disponible en: <http://www.greenpeace.org/brasil/PageFiles/3951/grilagem.pdf>

Henkemans; A. 2001.

Tranquilidad and hardship in the forest. Livelihood capitals and perceptions of Camba forest dwellers in the northern Bolivian Amazon. Tesis Doctoral. Utrecht: Universidad de Utrecht.

Hoch, L.; Pokorny, B.; Medina, G. 2008.

Plantaciones forestales por productores familiares en la Amazonía. Policy brief. Freiburg: Universidad de Freiburg. 6p.

Hoch, L. 2009.

Do smallholders in the Amazon benefit from tree growing? Tesis Doctoral. Freiburg: Universidad de Freiburg. 131p.

Hoch, L.; Pokorny, B.; de Jong, W. 2009.

How successful is tree growing for smallholders in the Amazon? *International Forestry Review* 11(3), 299–310

Hoch, L.; Pokorny, B.; de Jong, W. (en prensa).

Financial attractiveness of tree growing for smallholders in the Amazon.

Holt-Giménez, E.; Spang, L. 2005.

IIRSA Update #1, 28 fev 2005. Washington D.C.: Bank Information Center (BIC). Disponible en: <http://www.bicusa.org/en/Article.1946.aspx>.

Homma, A.K.O. 2006.

Agricultura familiar na Amazônia: a modernização da agricultura itinerante. En: Sousa, I.S.F. (ed.). *Agricultura familiar na dinâmica da pesquisa agropecuária.* Brasília: Embrapa Informação Tecnológica. 37–60.

Humphries, S.S.; Kainer, K.A. 2006.

Local perceptions of forest certification for community-based enterprises. *Forest Ecology and Management* 235(1–3), 30–43.

Ibarra, E.; Romero, M.; Gatter, S. 2008.

Análisis del marco legal para el manejo forestal por pequeños productores rurales en la Amazonia ecuatoriana. Macas: Servicio Forestal Amazónico (SFA). 88p.

IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) 2009.

Uso da terra e a gestão do território no Estado do Acre. Informe Técnico. 34p.

IMAZON (Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia) 2005.

A destinação dos bens apreendidos em crimes ambientais no Pará. Belém: Imazon.

Imprensa Nacional do Brasil 2005.

Lei nº11.284/06. Diário Oficial da União. *O livro branco da grilagem de terras no Brasil.* Brasília: Instituto Nacional da Colonização e Reforma Agrária (INCRA)

IPAM (Instituto de Pesquisa Ambiental na Amazônia) 2006.

A grilagem de terras públicas na Amazônia brasileira. Série "Estudos".
Brasília: Ministério do Meio Ambiente (MMA).

IPHAE (Instituto para el Hombre Agricultura y Ecología) 2007.

Diagnóstico rural participativo campo central.
Relatório interno. Riberalta: IPHAE.

ITERPA (Instituto de Terras do Pará) 2007.

Iterpa e o ordenamento territorial o Estado do Pará. A regularização fundiária como instrumento de ordenar o espaço e democratizar o acesso à terra.
Belém: ITERPA.

Jollivet, M.; Mendras, H. 1971.

Les collectivités rurales françaises, tome 1.
Paris: Armand Colin. 222p.

Jollivet, M. (ed.) 1974.

Les collectivités rurales françaises, tome II: Sociétés paysannes ou lutte des classes au village?
Paris: Armand Colin. 220p.

Jonasse, R. 2009.

Agrofuels in the Americas.
Oakland: Institute for Food and Development Policy. 132p.

Killeen, T.J. 2007.

A perfect storm in the Amazon wilderness: development and conservation in the context of the initiative for the integration of the regional infra-structure of South America (IIRSA).
Informe.
Arlington: Conservation International. 98p.

Lamarche, H. (ed.) 1993.

A agricultura familiar.
Campinas: Editora Unicamp. 336p

Lange, K. 2008.

Contribution of medical plants to the primary health care of indigenous communities; Case study of two Shipibo-Conbio communities in the Ucayali region, Peru.
Trabalho de conclusão de curso (BSc).
Freiburg: Universidad de Freiburg. 49p.

Larson, A.; Pacheco, P.; Toni, F.; Vallejo, M. 2006.

Exclusión e inclusión en la forestería Latino-américa: Hacia dónde va la descentralización?
La Paz: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).

Larson, A.M.; Cronkleton, P.; Barry, D.; Pacheco, P. 2008.

Tenure rights and beyond: Community access to forest resources in Latin America. Occasional Paper 50. Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR).

Lentini, M.; Pereira, D.; Celentano, D.; Pereira, R. 2005.

Fatos florestais da Amazônia 2005.
Belém: Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia (Imazon). 141p.

Lima, E.; Leite, A.; Nepstad, D.; Kalif, K.; Ramos, A.; Pereira, S. 2003.

Florestas familiares: um pacto sócio-ambiental entre a indústria madeireira e agricultura familiar na Amazônia. Belém: instituto de Pesquisa Ambiental Amazônia (IPAM).

Llanque, O.; Vos, V.; Escalera, E.; Pokorny, B.; de Jong, W.; Zonta, A.; Wiersum, F. (en prensa).

Forest related livelihood strategies of smallholders in the Amazon.
Riberalta: Universidad Autónoma do Beni "Jose Ballivián" (UAB)

MAE (Ministério do Meioambiente do Ecuador) 2006^A.

Sistema nacional descentralizado de control forestal (SNDCEF). Quito: MAE. 9p.

MAE (Ministério do Meioambiente do Ecuador) 2006^B.

Plan Nacional de Forestación y Reforestación. Acuerdo Ministerial 113. Quito: MAE.

Maerz, D. 2008.

Effects of road construction on a long-term agro-forestry initiative in the region of Puerto Maldonado in the Peruvian Amazon. Trabalho de Conclusão de Curso (BSc). Freiburg: Universidad de Freiburg.

Mann, C.C. 2005.

1491: New revelations of the Americas before Columbus. New York: Knopf Publishing Group. 48op.

Margulis, S. 2003.

Causes of deforestation of the Brazilian Amazon. *World Bank Working Paper Series* 100. Washington D.C.: World Bank.

Martín-Barbero, J. 2006.

Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia. 4^a edición. Rio de Janeiro: Universidad Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).

Martins, H.D.S.; Amaral, P.H.C.; Nascimento, K.A.F.; Reis, R.R.S. 2007.

Avaliação da pressão humana na Reserva Extrativista Verde para Sempre no oeste do Pará. Anais XIII. Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto, Florianópolis, Brasil, 21–26 abril 2007. São José dos Campos: Instituto Nacional de Estudos Espaciais (INPE). 2817–2824

Martínez Montaña, J.A. 2008.

Marco legal para el manejo forestal por pequeños productores y comunidades en las tierras bajas de Bolivia. Santa Cruz: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 100p.

Medina, G., Shanley, P. 2004.

Big trees, small favors: loggers and communities in Amazonia. *Bois et Forêts des Tropiques* 280(4), 19–25

Medina, G. 2008.

Moving from dependency to autonomy: an opportunity for local communities in the Amazon frontier to benefit from the use of their forests. Tesis Doctoral. Freiburg: Universidad de Freiburg. 113p.

Medina, G.; Pokorny, B. 2008.

Avaliação financeira do manejo florestal comunitário. Belém: Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis (IBAMA). 215p.

Medina, G.; Pokorny, B.; Campbell, B. 2008.

Favoreciendo el desarrollo local en la Amazonia: lecciones de las iniciativas de manejo forestal comunitario. *Forest Livelihood Brief* 8, Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR).

Medina, G.; Pokorny, B.; Weigelt, J. 2009^A.

The power of discourse: hard lessons for traditional forest communities in the Amazon. *Forest Policy and Economics* 11, 392–397

Medina, G.; Pokorny, B.; Campbell, B. 2009^B.

Loggers and development agents exercising power over Amazonian villagers. *Development and Change* 40(4), 745–767.

Medina, G.; Pokorny, B.; Campbell, B. 2009^c.

Community forest management for timber extraction in the Amazon frontier.
International Forestry Review **11**(3), 408–420.

**Medina, G.; Pokorny, B.;
Campbell, B. (en prensa).**

Emergence of community-governed forest management in the Amazon.

Mertens, B.; Pocard-Chapuis, R.; Piketty, M.-G.; Lacques, A.-E.; Venturieri, A. 2002.

Crossing spatial analyses and livestock economics to understand deforestation processes in the Brazilian Amazon: the case of Sao Felix do Xingu in South Para.
Agricultural Economics **27**(3), 269–294

**MINAG e INRENA (Ministerio de
Agricultura de Peru e Instituto Nacional
de Recursos Naturales) 2006.**

Plan Nacional de Reforestación (2005–2024).
Resolución Suprema 002-2006-AG

Miranda, P.S.C.O. 1990.

Pensar extensionista: um caso de cegueira induzida. Preâmbulo para um estudo crítico da extensão rural no Estado do Pará.
En: Flores, C.M.; Mitschein, T.A. (eds.)
Realidades amazônicas no fim do Século XX.
Belém: Associação de las Universidades Amazónicas (UNAMAZ). 365–431.

**MMA, MAPA, MDA, MCT
(Ministério de Meioambiente,
Ministério de Transporte, Ministério
de Desenvolvimento Agrário,
Ministério de Ciência e Tecnologia) 2007.**

Plano nacional de silvicultura com espécies nativas e sistemas agroflorestais (PENSAF).
Brasília: Ministério do Meio Ambiente (MMA)

Montero, J.C. 2007.

From knowledge transfer to knowledge exchange: analysis of smallholders' perceptions on tree growing in the Amazon.
MSc Tesis. Freiburg: Universidad de Freiburg

Morley, S. 1995.

Poverty and inequality in Latin America: the impact of adjustment and recovery in the 1980s.
Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Myrdal, G. 1970.

The challenge of world poverty: a world anti-poverty program in outline. New York: Pantheon.

Nelson, A.; Chomitz, K.M. 2009.

Protected area effectiveness in reducing tropical deforestation: a global analysis of the impact of protection status. Independent Evaluation Group Evaluation Brief 7. Washington D.C.: The World Bank.

**Nepstad, D.; Azevedo-Ramos, C.; Lima, E.;
McGrath, D.; Pereira, C.; Merry, F. 2004.**

Managing the Amazon timber industry.
Conservation Biology **18**, 1–3.

Ortiz, S. 2007.

Potenzial von Märkten für Waldprodukte von Kleinbauern: Ein Fallbeispiel aus Riberalta, Bolivien.
MSc Tesis. Freiburg: Universidad de Freiburg.

Ostrom, E. 1999.

Self-governance and forest resources.
Occasional Paper **20**, Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 15p.

Pacheco, P. 1992.

Integración económica y fragmentación social: el itinerario de las barracas en la Amazonia.
La Paz: El Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). 295p.

Pacheco, P.; Ibarra, E.; Cronkleton, P.; Amaral, P. 2008.

Políticas públicas que afectan el manejo forestal comunitario. En: Sabogal, C.; de Jong, W.; Pokorny, B.; Louman, B. (eds.). *Manejo Forestal Comunitario en América Tropical: Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro.* Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 201–228.

Pacheco, P. 2009.

Agrarian reform in the Brazilian Amazon: its implications for land distribution and deforestation. *World Development* 37(8), 1337–1347

Pacheco, P.; Nunes, W.; Rocha, C.;

Vieira, I.; Herrera, J. A.; dos Santos, K. A.; da Silva, T. F.; Cayres, G. 2009.

Acesso a terra e meios de vida: examinando suas interações em três locais no estado do Pará. Belém: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 74p.

Pacheco, P.; de Jong, W.; Johnson, J. 2010.

The evolution of the timber sector in lowland Bolivia: Examining the influence of three disparate policy approaches. *Forest Policy and Economics* 12, 271–276

Padoch, C.; Brondizio, E.; Costa, S.; Pinedo-Vasquez, M.; Sears, R. R.; Siqueira, A. 2008.

Urban forest and rural cities: multi-sited households, consumption patterns, and forest resources in Amazonia.

Ecology and Society 13 (2). Disponible en: www.ecologyandsociety.org/vol13/iss2/art2/

Pantoja, M. D. 2008.

Acordos entre empresas e comunidades para o manejo florestal: uma análise crítica do caso das comunidades da Reserva Extrativista Rio Preto-Jacundá em Machadinho da Oeste, Rondônia, Brasil. MSc Tesis. Belém: Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural (NAEA) / Universidad Federal do Pará (UFPA). 182p.

Peralta, C.; Vos, V.; Llanque, O.; Zonta, A. (en prensa).

Productos del bosque: Potencial social, natural y financiero en hogares de pequeños productores de la Amazonia. Riberalta: Universidad Autónoma del Beni "José Ballivián" (UAB).

Pokorny, B.; Cayres, G.; Nunes, W. 2005.

Participatory extension as a basis for the work of rural extension services in the Amazon. *Agriculture and Human Values* 22(4): 435–450.

Pokorny, B.; Montero, I. (eds.) 2007.

Deutschland und die Wälder Amazoniens. Freiburg: Universidad de Freiburg. 106p.

Pokorny, B.; Johnson, J. 2008^A.

Community forestry in the Amazon: The unsolved challenge of forests and the poor. *ODI Natural Resource Perspectives* 112. London: Overseas Development Institute (ODI). 4 p.

Pokorny, B.; Johnson, J. 2008^B.

Estrategias de acompañamiento al manejo forestal comunitario.

En: Sabogal, C.; de Jong, W.; Pokorny, B.; Louman, B. *Manejo Forestal Comunitario en América Latina: Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro.* Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 231–278.

Pokorny, B.; Johnson, J. 2008^C.

Forest Research in development contexts. The concept of the accountable researcher.

En: IUFRO: Forest Research Management in an Era of Globalization. Proceedings of the International Union of Forest Research Organizations (IUFRO), Unit 6.06.00, April 18–21, 2007, Arlington, Virginia. Bethesda: Society of American Foresters. 43–53

Pokorny, B.; Phillip, M. 2008.

Certification of NTFF. Concluding comments. *Forest, Trees and Livelihoods* 18(1), 91–95

Pokorny, B.; Sabogal, C.; Stoian, D.; de Jong, W.; Louman, B.; Pacheco, P.; Porro, N. 2009.

Experiencias y retos del manejo forestal comunitario en América tropical.

Recursos Naturales y Ambiente. 54, 81–98

Pokorny, B.; Sabogal, C.; de Jong, W.; Pacheco, P.; Porro, N.; Louman, B.; Stoian, D. 2010^A.

Challenges of community forestry in tropical America.

Bois et Forêts des Tropiques 303(1), 43–66

Pokorny, B.; Hoch, L.; Maturana, J. 2010^B.

Smallholder forest plantations in the tropics – Local people between outgrower schemes and reforestation programs.

En: Bauhus, J.; van der Meer, P.; Kanninen, M.

Ecosystem goods and services from plantation forests. London: Earthscan. 140–170.

Pokorny, B.; Johnson, J.; Medina, G.; Hoch, L. 2010^C.

Market-based conservation of the Amazonian forests: Revisiting win–win expectations. *Geoforum*

DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.08.002>

Porro, N.; Germana, C.; López, C.; Medina, G.; Ramírez, Y.; Amaral, M.; Amaral, P. 2008.

Capacidades organizativas para el manejo forestal comunitario frente a las demandas y expectativas oficiales. En: Sabogal, C.; de Jong, W.; Pokorny, B.; Louman, B. (eds.). Manejo forestal comunitario en América Tropical: experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro.

Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 163–194.

Rede Geoma 2004.

Dinâmica territorial da frente de ocupação de São Félix do Xingu-Iriri. Subsídios para o desenho de políticas emergenciais de contenção do desmatamento. Brasília: Museu Parense Emilio Goeldi (MPEG).

Reimberg, M. 2009.

Municípios devastadores apresentam vínculo com escravidão.

Repórter Brasil, São Paulo, 14 abr 2009.

Disponible en: www.amazonia.org.br/noticias/noticia.cfm?id=307288.

Reis, A. C. F. 1997.

Seringal e o seringueiro. 2ª edición.

Manaus: Editora da Universidad do Amazonas. 77p.

Ribot, C. J.; Peluso, N. L. 2003.

A theory of access.

Rural Sociology 68(2), 153–181

Robles, M. (en prensa).

Potential of forests for smallholders in the Amazon.

Tesis Doctoral.

Freiburg: Universidad de Freiburg.

Rodrigues, R. L. V. 2004.

Análise dos fatores determinantes do desflorestamento na Amazônia legal. Tesis Doctoral.

Rio de Janeiro: Universidad Federal de

Rio de Janeiro (UFRJ).

Rodríguez, A. 2008.

El uso de tecnologías intermedias como aporte de valor agregado para la producción forestal y ventaja competitiva comercial del Manejo Forestal Comunitario. IV RNIF

Riberalta: Instituto para el Hombre Agricultura y Ecología (IPHAE)

Rogers, E. M. 2003.

Diffusion of innovations. 5ª ed.

New York: The Free Press.

Rose-Ackerman, S. 2007.

Public administration and institutions in Latin America.

San José de Costa Rica:

Copenhagen Consensus. 61p.

Sabogal, C.; Snook, L.; Boscolo, M.; Pokorny, B.; Quevedo, L.; Lentini, M.; Colán, V. 2007.

Adopción de prácticas de manejo forestal sostenible por empresas madereras.
Recursos Naturales y Ambientales **49**, 100–111.

Sabogal, C.; Salvarte, J.; Colán, V. 2008.

Análisis del marco legal para el manejo forestal por pequeños productores y comunidades en la Amazonia Peruana.

Lima: Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral (AIDER). 188p.

Sabogal, C.; de Jong, W.; Pokorny, B.; Louman, B. (eds.) 2008.

Manejo forestal comunitario en América Tropical: experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro.

Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 294p.

Salgado, I.; Kaimowitz, D. 2003.

Porto de Moz: o prefeito, “dono do município”.
En: Toni, F.; Kaimowitz, D. (eds.). *Municípios e gestão florestal na Amazônia.*
Natal: A.S. Editores. 219–252.

Sanchez, M. 2007.

Latin America – the 'Persian Gulf' of Biofuels?
The Washington Post, 23 fev 2007.
Disponible en:
www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/02/22/AR2007022201361.html.

Santana, A.C.; Gomes, S.C.; Fernandes, A.R.; Botehlo, M.N. 2003.

Perfil do profissional de ciências agrárias formado na Universidade Federal Rural da Amazônia: empregadores, graduados e instituições correlatas.
Belém: Universidade Federal Rural da Amazônia (UFRA). 306 p.

Sato, R. 2010.

Local benefits from payments for environmental services: exploring the case of bolsa floresta in the Brazilian Amazon.
MSc Tesis. Freiburg: Universidad de Freiburg.

Sato, R.; Steinbrenner, M.; Pokorny, B. (en prensa).

Acordos informais para a exploração de madeira em área de pequenos produtores: revisão de preconceitos diante do manejo florestal comunitário.
En: Pokorny, B.; Montero, I.; Montero, J.C.; Johnson, J. (eds.). *Uso forestal por pequeños productores en la Amazonía: En busca de evidencias empíricas para los grandes paradigmas.*
Freiburg: Universidad de Freiburg.

Schmink, M.; Wood, C. 1992.

Contested frontiers in the Amazon.
New York: Columbia University Press.

Schneider, S. 2003.

Desenvolvimento rural regional e articulações extra-regionais. En: *Fórum internacional: território, desenvolvimento rural e democracia.*
Fortaleza. 16 a 19 de novembro 2003. 1–23.

Schulze, M.D.; Grogan, J.; Uhl, C.; Lentini, M.; Vidal, E. 2008.

Evaluating ipê (*Tabebuia*, *Bignoniaceae*) logging in Amazonia: sustainable management or catalyst for forest degradation?
Biological Conservation **141**, 2071–2085.

Scoones, I. 1998:

Sustainable rural livelihoods: a framework for analysis. *Working Paper* 72.
Brighton: Institute of Development Studies (IDS).

Selener, D. 1997.

Farmer-to-farmer extension: Lessons from the field.
Quito: Instituto Internacional de Reconstrucción Rural (IIRR).

Shanley, P.; Rosa, N.A. 2004.

Eroding Knowledge: An Ethnobotanical Inventory in Eastern Amazonia's Logging Frontier. *Economic Botany* **58**(2), 135–160.

Silva, J.N.M.; Carvalho, J.O.P.;

Lopes, J.C.A.; Almeida, B.F.;

Costa, D.H.M.; Oliveira, L.C.;

Vancly, J.K.; Skovsgaard, J.P. 1995.

Growth and yield of a tropical rain forest in the Brazilian Amazon 13 years after logging. *Forest Ecology and Management* **71**(3), 267–274.

Simmons, S.; Walker, R.T.; Wood, C.H. 2002.

Tree planting by small producers in the tropics: A comparative study of Brazil and Panama. *Agroforestry Systems* **56**(2), 89–105.

Smeraldi, R.; May, P.H. 2008.

The cattle realm: a new phase in the livestock colonization of Brazilian Amazonia. Rio de Janeiro: Amigos da Terra.

Soares, L. 2008.

Os efeitos da demanda crescente de produtos extrativos para os pequenos produtores de Açai (Euterpe oleracea Mart.) na microregião de Cametá – Pará.

Belém: Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural (NAEA) / Universidad Federal do Pará (UFPA).

Sobral Escada, M.I.; Vieira, I.C.G.;

Kampel, S.A. et al. 2005.

Processos de ocupação nas novas fronteiras da Amazônia (o interflúvio do Xingu/Iriri). *Estudos Avancados* **19**: 9–23.

Spang, L. 2005.

IIRSA Update #2 (03.06.2005).

Washington D.C.: BIC. Disponible en:

<http://www.bicusa.org/en/Article.2139.aspx>.

Stiglitz, J.E. 2006.

Livre Mercado Para Todos.

São Paulo: Campus Editora.

Stédile, J.P. 2002.

Landless battalions. The Sem Terra of Brazil. *New Left Review* **15** (May-June)

Steinbrenner, R.A. 2008.

Mídia alternativa para um desenvolvimento alternativo.

En: Grupo de trabalho de políticas públicas e desenvolvimento do Seminário Internacional “Amazônia, na fronteira do conhecimento”.

Belém: Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural (NAEA) / Universidad Federal do Pará (UFPA).

Stoian, D.; Donovan, J. 2004.

Articulación del mundo campesino con el mercado: integración de los enfoques de medios de vida y cadena productiva.

En: CATIE (ed.). *Memorias de la semana científica.* Turrialba: Centro Agronómico Tropical de Investigación e Enseñanza (CATIE). 14–16.

Stoian, D. 2005.

La economía extractivista de la Amazonía norte boliviana.

Bogor: Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). 52p.

Sunderlin, W.D.; Angelsen, A.; Belcher, B.; Burgers, P.; Nasi, R.; Santoso, L.; Wunder, S. 2005.

Livelihoods, forests and conservation in developing countries: an overview. *World Development* **33**(9), 1383–1402.

Swift, J. 1998.

Factors influencing the dynamics of livelihood diversification and rural non-farm employment in space and time. Rural non-farm employment project. Mimeografiado.
Chatham: Natural Resources Institute.

Tauk Santos, M.S. 1998.

Gestão da comunicação no desenvolvimento regional. *Comunicação e Educação* **11**.
São Paulo: Editora Moderna.

Tauk Santos, M.S. 2000.

Comunicação rural e mercado de trabalho na era tecnológica: o desenvolvimento local está em pauta.
En: Callou, A.B.F. (eds.). *Comunicação rural e o novo espaço agrário*. Recife: Universidade Federal Rural de Pernambuco (UFRPE). Fractais 3.

Teubal, M. 2009.

Agrarian reform and social movements in the age of globalization. Latin America at the dawn of the twenty-first century. *Latin American Perspectives* **26**, 9–20.

Thomas, J. 2008.

REDD governance: corruption as a catalyst for deforestation in Ecuador. MSc Tesis.
Freiburg: Universidad de Freiburg. 105p.

Treccani, G.D. 2008.

Estado do Pará: do caos à terra de direitos (Campo Cidadão).
Belém: Instituto de Terras do Pará (ITERPA).

UNDP (United Nations Development Programme) 1997.

Manejo, conservación y utilización de los recursos forestales en el Trópico de Cochabamba y en las zonas de transición de los Yungas de La Paz. Fase II. AD/BOL/97/C23.

UNDP (United Nations Development Programme) 2006.

Human development report 2006.
New York: United Nations Development Programme (UNDP).

Vos, V.; Llanque, O.; Zonta, A. (en prensa).

Medios de vida y manejo forestal por pequeños productores de la Amazonia.
Riberalta: Universidad Autónoma do Beni "Jose Ballivián" (UAB).

Welch, C. 2009.

Camponeses: Brazil's peasant movement in historical perspective (1946–2004). *Latin American Perspectives* **167, 36**(4), 126–155.

White, A.; Martin, A. 2002.

Who owns the world's forests?
Washington D.C.: Forest Trends.

Wienold, H. 2006.

Brasiliens Agrarfront: Landnahme, Inwertsetzung und Gewalt. *Peripherie* **101/102**. 43–68.

Wunder, S. 2001.

Poverty Alleviation and Tropical Forests – What scope for synergies. *World Development* **19**(11), 1817–1833.

Entre 2005 y 2009, un consorcio de nueve socios de América Latina y Europa, financiado por la Unión Europea, examinó las posibilidades de los productores familiares - colonos, comunidades y grupos indígenas - en la Amazonía de Brasil, Bolivia, Ecuador y Perú aprovechan sus recursos forestales para el desarrollo local rural. Este libro presenta las principales lecciones de los más de 100 estudios, como punto de partida para discutir una visión operacional sobre el desarrollo de la región la cual valore más efectivamente el gran potencial de la agricultura familiar. Hay fuertes indicios y evidencias de que las diversas formas de producción familiar en la región pueden servir como referencia para un desarrollo más justo y ecológicamente sostenible.

“...Esta publicación ofrece una visión concisa y actualizada de las posibilidades y límites del manejo forestal comunitario y familiar. El Servicio Forestal Brasileiro se siente agradecido por la publicación de este trabajo. Es una oportunidad de compartir estos resultados con todas las personas interesadas en la identificación de posibilidades para que los productores familiares - comunidades, colonos y grupos indígenas - en la Amazonía boliviana, brasilera, ecuatoriana y peruana puedan aprovechar de manera eficaz sus recursos forestales para el desarrollo rural...”

Antônio Carlos Hummel, Director General del Servicio Forestal Brasileiro

“...La construcción de un modelo alternativo - de desarrollo - pasa en sí por la realización de cambios legales e institucionales, pero sobre todo es un evento político. Este modelo debe basarse en la recuperación de los mitos de las comunidades ancestrales y de los productores familiares más tradicionales, pero principalmente es una utopía, que recupera algo del pasado y mucho del presente. En el diseño y la construcción de esta utopía son importantes las recomendaciones de ForLive: acompañar a los productores en el establecimiento de sus propios proyectos, fortalecer las capacidades locales y valorizar la cultura local...”

Diego Pacheco, Director Nacional de Gestión de Proyectos y Financiamiento de Bolivia

“...Los resultados presentados en este libro son extremadamente relevantes para el futuro de la Amazonía y para el debate internacional sobre políticas públicas globales y de desarrollo...”

Imme Scholz, Vice-directora del Instituto Alemán de Desarrollo (DIE)

www.cifor.cgiar.org

www.ForestsClimateChange.org

Capacity Building
International, Germany

Centro para la Investigación Forestal Internacional

CIFOR impulsa el bienestar humano, la conservación ambiental y la equidad mediante investigación orientada hacia políticas y prácticas que afectan a los bosques de los países en vías de desarrollo. CIFOR es uno de 15 centros que forman el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR por sus siglas en inglés). La sede principal de CIFOR se encuentra en Bogor, Indonesia. El centro también cuenta con oficinas en Asia, África y Sudamérica.